SOLIDARIDAD OBRERA

París, Oct.-Nobre de 1955 ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio, 80 fr. - N° 551 - 22-23

El Ingenioso Hidalgo

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CUMPLE SUS 350 AÑOS

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

FIGURAS Y SIMBOLOS

CERVANTES Y...

CUMPLESE en este año el CCCL aniversario de la primera edición de la primera parte de « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, Dirigido al Duque de Béjar, Marqués de Gibraleón, Conde de Benalcázar y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos. Con privilegio, en Madrid. Por Juan de la Cueva. Año 1605 ». Con toda esta impedimenta de dedicatoria, tuvo que salir el libro que había de revolucionar la inquietud de los espíritus de su tiempo y de los siglos venideros.

Fué tan grande la impresión del símbolo espiritual quijotesco, desde sus primeros años, que apagó la personalidad de su autor. Quijote y quijotismo han sido términos de una nueva inquietud ideal no alcanzada, con tan acusado relieve, por ninguna otra creación de la literatura universal. Habría que referirse a los credos religiosos : budismo, cristianismo, mahometismo, para hallar un equivalente de proselitismo ideal, superior en el quijotismo, por cuanto no es norma teológica de vida sino de convivencia, al margen de los compromisos de secta, de credo, de partidismo. Pura razón actuando en la realidad de la vida humana. Choque de contradicciones que en el correr de las horas deben hallar su armonía en una finalidad de vida superior. Tan intenso y vasto contenido era natural que relegara a segundo término al genio que lo concibió. Sin embargo, creemos de elemental justicia recordar hoy al hombre, señalar los hitos de su vida, queriendo demostrar que fué digno padre de criatura tan prodigiosa, la más prodigiosa de cuantas la fantasía del genio ha legado a la posteridad.

Don Quijote y Sancho, vistos por Bartolí.

Parece estar fuera de duda que Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares el 9 de octubre de 1547, o acaso, y aparece la duda, diez días antes, el 29 de septiembre por ser el del santo de su nombre, san Miguel. Sus padres, Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas, eran naturales de Córdoba. Niño aún, acompañó al padre en sus viajes por Castilla y Andalucía. ¿ Cómo, cuándo y dónde estudió ? Conjeturas. Que el maestro Juan López de Hoyos, catedrático madrileño, en 1569, llamase a Cervantes « mi amado discípulo » y a continuación « nuestro caro y amado discípulo », nada prueban sobre una sistematización de sus estudios oficiales.

Tiene Cervantes 22 años. Hoyos le había publicado tres poesías, y no es extraño patrocinara con adjetivación afectiva a quien asomaba como hombre de inspiración literaria, aunque no fuera la poesía lo que había de darle gloria.

Lo cierto es que en ese mismo año de 1569 aparece una orden conminando la detención de « un Miguel de Cervantes », condenándolo a diez años de destierro y a serle cortada la mano derecha, por haber profundizado excesivamente con su espada el cuerpo de un tal Antonio de Sigura. ¿ Se trataría de nuestro Cervantes ? Todo hace presumir que sí. Máxime si le vemos escabullirse silenciosamente y aparecer en Italia. Regularmente el Sigura sería persona de muchas campanillas, pues no se concibe rigor tan grande de ley por cuchillada de más o menos en aquellos tiempos.

En Roma sirve como camarero del cardenal Julio Acquaviva. ¿ Nos imaginamos al creador del más alto tipo de nobleza espiritual, de camarero de un cardenal ? Las circunstancias del hombre obligan a muchas representaciones le terrible ironía. Si algún señor había en aquel palacio cardenalicio era Cervantes, y a la historia hubieran pasado como grandes servidores de nobleza los nobles que se hacían servir por el creador del **Quijote**. Un cardenal se hacía por un simple decreto vaticano. Un genio es labor de siglos, fermento de generaciones, pero es también, en muchos casos, como en el de Cervantes, voluntad y temperamento puestos a prueba para sobrellevar el fardo de las injusticias.

No se acomodaba a su carácter la servidumbre. Pronto dejó su función de camarero. En 1570 se hace soldado. Las luchas por el predominio en el Mar Mediterráneo se iban acumulando desde el tiempo de las Cruzadas. La cristiandad quiere asestar al turco un golpe decisivo. Don Juan de Austria, al frente de la más grande flota de aquellos tiempos, derrota a los musulmanes en Lepanto. En ella intervino Cervantes, soldado de la galera « Marquesa ». Su comportamiento es de hombre de pelo en pecho. Dos arcabuzazos le dejan testimonio acribillado de carne y pierde su mano izquierda. Parecía estar escrito que alguna mano había de perder. En lo sucesivo, quedaría como El Manco de Lepanto. Con que ironía, no exenta de dolor, dice en el prólogo a la segunda parte del Quijote, contestando al clérigo Avellaneda, por su Quijote apócrifo : « Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros ».

Ha permanecido cinco años fuera de España. Se ha saturado de la cultura renacentista italiana. Las artes y los libros se le han hecho sensibilidad nueva, pero su gran experiencia ha sido la de los hombres, trabado a ellos en el diario vivir, en la pelea guerrera, en el afán de aventura. Por si algo le faltaba, en 1575, de regreso a España, la galera « Sol », donde viajaba junto con su hermano Rodrigo, es atacada por el pirata Arnaute Mami y son reducidos a cautividad. Fué rescatado en 1580. Cinco años de guerra, otros cinco de cautiverio. En éstos, cuatro intentos de evasión fallidos. En los cuatro, su personalidad y talento le hacen acreedor al respeto de sus opresores, que ven en él un tipo de hombre excepcional.

Regresa a Madrid. Contempla la miseria de los suyos. No es de ahora que los que combaten sufran en su carne y en la de los suyos, mientras los emboscados engordan. Se ve que ha sido ley de todos los tiempos. Cervantes tiene que bracear en el mar de la vida española, pidiendo empleos para poder vivir. Lo único que logra en los primeros meses es una hija a fortiori con doña Ana de Villafranca o de Rojas, y luego matrimonio con Catalina de Salazar y Palacios. Una aventura más en su descabalada vida. Aunque parece que no fué culpa de ella si el matrimonio no resultó todo lo feliz que pudo ser. Hasta 1587 parece vivió en Esquivias, lugar de su mujer, haciendo escapadas a Madrid y Sevilla, recorriendo por tal motivo la realidad, paisaje y hombres, de La Mancha.

En 1585 aparece la primera parte de « Galatea », novela pastoril al uso convencional de su tiempo. En 1587 consigue un puesto de alcabalero en Andalucía. En una de sus liquidaciones, no le parecieron claras las cuentas al encargado de recibirlas y fué a parar con sus huesos en la cárcel, en Sevilla parece fué, aunque con ello se desvanezca lo del lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse, pero quién sabe si el lugar manchego que quiere dar al olvido sea el de su matrimonio.

Su vida económica no acaba de componerse. En 1590 solicita trasladarse a América, petición que se le deniega, recomendando el rey : « Busque por acá en que se le haga merced ». Aumenta en años acumulando calamidades. Escribe su célebre soneto con estrambote a la tumba de Felipe II, en Sevilla. Se traslada a Valladolid donde a la sazón reside la corte de Felipe III, para dar cuenta de su función administrativa y buscar amigos. En 1605 da a la estampa la primera parte del Quijote y regresa a Madrid. Tiene 50 años. Sus trabajos y sus días han sido de una plenitud peregrina a la caza de la gloria y del pan. La gloria le fué huraña en vida, aunque alcanzó popularidad por sus obras. El pan no siempre lo tenía al alcance de sus manos, y más lejos aún, a veces, de su boca. Sufrió lo bastante como para reirse del mundo y sus vanidades.

¿ Por qué ese afán de minimizar al autor ante la grandiosidad de su criatura ? En su tiempo, Cervantes daba y recibía pullas de poetas, novelistas y dramaturgos. El lector común admiraba al héroe simbólico sin conocer al autor sino de oídas. Pero hoy, ¿ por qué ese deseo de desvincular a Cervantes de su **Quijote** ? La explicación la vemos precisamente en la personalidad de Cervantes, su realidad activa de hombre que va a la busca de aventuras siendo hombre de letras. Y en su independencia. Cierto es que, como los escritores de su tiempo, hizo concesión a la nobleza, que en aquel entonces comenzaba ya su misión cortesana, parasitaria. Los Béjar, los Lemos, los Osuna, los Alba... Sin ellos, era imposible salir del anonimato. Pero aun en esta obligada concesión a los cortesanos, Cervantes mostraba seriedad y orgullo, que se agudizaba cuando de sus relaciones con la iglesia se trataba. El hombre Cervantes parece un intruso en la profesional servidumbre sedentaria de las letras.

Comparemos su conducta con la de los tres astros de máxima magnitud literaria de su tiempo. Lope de Vega, no obstante su vida de escándalos, no exenta de amoralidad e inmoralidad, en 1614 se dedica al sacerdocio. Tirso de Molina ingresa tempranamente en la Orden de la Merced. Calderón de la Barca profesó en 1651 en la Orden Tercera de San Francisco. Los tres ejercieron vida sacerdotal, renunciando al mundo, un mundo del que tanto habían abusado,

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

HISPANICOS

por F. FERRANDIZ - ALBORZ

DON QUIJOTE

salvo en el caso de Tirso de Molina. Cervantes vivió y amó al mundo. No hizo otra concesión a la iglesia que la obligada para tal hombre en tal tiempo, siendo conducido su féretro por frailes de la Orden Tercera de San Francisco, en la que había ingresado días antes de expirar.

¡ Cuán diferente la aventura humana de aquellos tres ingenios con la de Cervantes ! Aventura de espíritu, de Corte, de letras, de espada duelista y de faldas. A éstas agregó Cervantes la otra ; la expansión en el camino sobre la tierra, en la proa al mar, en la del temblor de la muerte al ojo ante el enemigo, en su presencia de ánimo en el calvario del cautiverio. No, no era un letrado. Cejador ha dedicado páginas y más páginas para demostrar sus incorrecciones estilísticas. Pero si el estilo no es una receta para la salud de la gramática, sino el hombre mismo, es cabal la armonía del hombre Cervantes con su estilo. Un estilo de ritmo vital, íntimo y abierto, melancólico e incisivo, sereno, con la alegría de quien ha descubierto la miseria que incuba la vanidad de los hombres.

Decía Unamuno que había que salvar a Don Quijote de los cervantistas, incluso del mismo Cervantes. De los cervantistas, sí, por la misma razón que hay que salvar a Don Quijote de los quijotistas. Pero si alguien tiene razón moral, histórica, trascendente, para hablar de Don Quijote, es Cervantes. Lo dijo él en términos de profunda paternidad : « Para mí solo nació Don Quijote, y yo para él ; él supo obrar y yo escribir ». Pero supo escribirlo porque antes supo vivirlo.

En ningún escritor de su tiempo encontramos la concordancia interpretativa de un paisaje con un estado de alma como en las páginas del **Quijote**. Allí nada sabe a elaboración cortesana. El artificio de su « Galatea » se había desvanecido. Cervantes, peregrino por la tierra manchega a la busca del pan, encontró el alma, pues tan cierto es que sólo con el afán de cada día hacemos del pan físico una hostia espiritual para la comunión de la tierra con el hombre. Y le brotó Don Quijote, espejo de caballeros de misión alada porque no dejaba de pisar tierra firme.

Pero esto es objeto de otra nota.

★

Para un español agonioso por el porvenir de su patria, ¿ qué recreaciones puede ofrecerle el símbolo de Don Quijote ? ¿ Qué fué Don Quijote para la España de los años cervantinos ? ¿ Qué puede ser para la España de hoy ? Ya hemos visto (1) lo que dijo Lord Byron: la gloria literaria del **Quijote** « fué caramente comprada al precio de la ruina de su patria ». De esta valoración byroniana arranca la teorización de los que creen que Cervantes elevó con su Don Quijote la teoría de la decadencia española. ¿ Puede ser decadencia lo que representa esencia de nuestra personalidad nacional y humana ? Para Keyserling no hay dudas, diciendo : « ¿ Y qué han sido los hechos representativos de los españoles sino quijotadas, desde el Cid, pasando por los conquistadores — Cortés quemó sus naves, Pizarro salió para el Perú con un puñado de hombres — por la conquista espiritual de San Ignacio, hasta la lucha singular de Miguel de Unamuno, a quien pocos acatan allí por representativo, contra la actual situación de España ? Todo español es así mismo único y solitario como Don Quijote » (Conde de Keyserling — « Europa. Análisis espectral de un Continente - España »).

No recordamos haber leído otro libro español de más sabor a tierra y paisaje hispánicos que esta creación de Cervantes. Al margen de las intenciones que el autor pudo haber ocultado en las cambiantes de la trama, el libro es realidad de hombre trabado a su raíz ancestral, teniendo como escenario incambiable el de la comarca que le vió nacer. ¿ Hasta qué punto una criatura de esta naturaleza puede aportar gérmenes de decadencia para su patria ? ¿ Estaría, acaso, su ponzoña, soterrada en esa misma realidad incontaminada de esencias foráneas ? Sin embargo, Cervantes, lo hemos visto, no sólo fué humanista en el sentido cultural del término, sino a la vez un hombre, un espíritu vinculado al quehacer del mundo. Pocos creadores de su tiempo viajaron lo que él, haciendo a la vez aventura de sus viajes.

La realidad es que, durante el siglo XVI, España realiza la máxima expansión de Occidente hacia la universalidad del hombre y de su fe ; que Cervantes militó, en los últimos decenios de ese siglo, como soldado de esa expansión en Europa, solicitando ir al Nuevo Mundo, petición que se le denegó. ¿ Fué pesimista de esa misión ? Nadie milita voluntariamente, activamente, en empresas que no cree. Sin embargo, del Quijote se desprende lo que Ramón y Cajal denominaba « melancolía y pesimismo ». Melancolía porque la realidad desvanecía la grandeza histórica que pudo continuar siendo, pesimismos porque iba arraigando en el alma nacional la planta viciosa que había de asfixiar el sentido trascendente de la vida española.

Decadencia la hubo, naturalmente. ¿ Por qué causas ? ¿ Se operó en todos los estamentos de la vida nacional ? Ignoramos si la crítica histórica habrá parado mientes en estos dos hechos : Lope de Vega en « Fuenteovejuna » y Calderón de la Barca en « El Alcalde de Zalamea », dramatizan dos polarizaciones de la vida de aquellos tiempos. En ambas es el estado llano el que asciende históricamente, tomando justicia por su mano contra los abusos de las oligarquías militar y clerical, aliadas de la realeza. Al final aparece la dignidad real adaptándose y reconociendo el hecho consumado, lo que se considera fundamento de su autoridad. Pero se olvida que ella es, en esos casos, efecto y no causa. La causa es popular. Donde no hay rebelión no hay rey que haga justicia garantizando el derecho de los humildes. No ha sido la voluntad real sino la popular la que ha creado un nuevo estado de cosas, condicionando la relación de los estamentos sociales, desde los siervos al rey.

Estos antagonismos los vemos destacados en el **Quijote** con la dualidad Quijote-Sancho, Nobles-Clerecía. Cervantes combatió contra los libros de caballería, es cierto. ¿ Cómo ? Con el más grande libro de caballería y el más estupendo caballero andante. Pero esgrimiendo — se dice — el ridículo. : Ridículo, ridículo ! ¿ Qué es el ridículo ? Colón no pasó de ser un monomaníaco ridículo para la mayoría de los sabios de su tiempo. Cristo fué un solemne ridículo para los pretores ya pontífices de su medio. El anacronismo de Don Quijote parecería ser coordinar las contingencias de su tiempo con el idealismo de los caballeros medioevales. ¿ Hay anacronismo ? Schelling hablaba de la lucha entre el ideal y la realidad en el Quijote, pero no había tal lucha, sino una síntesis maravillosa, pues los postulados humanos de la Andante Caballería resultan vigentes aún en nuestro tiempo.

Del libro se desprende una premeditada intención cervantina presentando a Don Quijote y a Sancho entre clérigos y nobles. Los primeros representantes de una fe anquilosada, contraria a la sencilla fe del pueblo. Los segundos escépticos, decadentes. Miden el impulso de las almas según sus propias almas de egoísmo somnoliente. La fe de antes, que movía montañas, la acción de los creadores de estirpe, se han convertido en « cura de su hacienda », según recomendación del clérigo, « cifra y compendio de la verdadera tontería humana ». ; Que hubo decadencia ! Y tanto como la hubo, pero no de España como entidad pueblo sino de sus castas, de sus oligarquías pegadas al favor de la corona. No murió en el pueblo español el ideal expansivo, pero lo ahogó el dogma. ¿ Y cómo — se nos dirá — si precisamente fué el dogma católico uno de los condicionadores del genio expansivo español ?

Sí, pero del catolicismo en cuanto espíritu español, que en las corrientes renacentistas de Europa fué el contrapunto del puritanismo británico, del protestantismo germánico, del regalismo francés ; catolicismo ahogado en España cuando se la hizo súbdita de los designios vaticanistas. El regalismo borbónico llegó a España con un siglo de retraso, y no para fortalecer el aporte hispánico a la cultura occidental sino para hacer de España una colonia de los Borbones.

Es sorprendente ver cómo en el **Quijote** el héroe y su escudero van a la busca de aventuras y las encuentran siempre que con el pueblo tropiezan. Yangüenses, galeotes, el vizcaíno, etc. Cuando Don Quijote y Sancho tropiezan con clérigos y nobles sólo encuentran palabrería, retórica cortesana, desmedulada, aparentando seriedad para no reirse de la mania del Héroe o de la ingenuidad del simple. Ni empuñan la lanza ni ríen francamente de los descabellados propósitos del Caballero de la Triste Figura. Viven al margen de la acción como fundamento de la historia.

« No existe en el arte español — dice Ganivet en « Ideario Español » — nada que sobrepuje al **Quijote**, y el **Quijote**, no sólo ha sido creado a la manera española, sino que es nuestra obra típica, « la obra por antonomasia », porque Cervantes no se contentó con ser un « independiente » : fué un conquistador, fué el más grande de todos los conquistadores, porque mientras los demás conquistaban países para España, él conquistó a España misma, encerrado en una prisión. El enseñó, agregamos nosotros, a los españoles a conquistarse a sí mismos. Dió la gran lección de lucha permanente contra los que tenían a España encantada con el fanatismo resentido, con la ociosidad inoperante, con la rusticidad desagradecida, con la falta de imaginación. Resucitó la energía venturosa de los años esplendorosos. Si no pudo reavivar la antigua fe fué por culpa de los que habían hecho de la fe un oficio rentado, de los que habían mutilado el ardor del hombre español, pretendiendo convertirlo en sumisa carne digestiva, para incremento de las grasas históricas, que a eso equivalían las oligarquías clerical y castrense.

En la primera de sus « Meditaciones del Quijote », José Ortega y Gasset plantease la aventura de los molinos de viento, diciendo : « Estos molinos tienen un sentido : como « sentido » estos molinos son gigantes. Verdad es que Don Quijote no anda en su juicio. Pero el problema no queda resuelto porque Don Quijote sea declarado demente. Lo que en él es anormal, ha sido y será normal en la humanidad. Bien que estos gigantes no lo sean pero... ¿ y los otros ?, quiero decir, ¿ y los gigantes en general ? ¿ De dónde ha sacado el hombre los gigantes ? Porque ni los hubo ni los hay en realidad. Fuere cuando fuere, la ocasión en que el hombre pensó por vez primera los gigantes no se diferencia en nada esencial de esta escena cervantina ». Y más adelante : « También justicia y verdad, la obra toda del espíritu, son espejismos que se producen en la materia ».

Y esa es la cuestión. El hombre necesita de espejismos exteriores, de símbolos, que le inciten a la acción. « Yo un luchador he sido — Y esto quiere decir que he sido un hombre », decía Goethe (la cita es de Ortega y Gasset en el prólogo a su libro), y cualquiera que sea la ruta espiritual por la que nos acerquemos al Quijote, en él vemos siempre la acción como norma de vida. Que España apareciese cansada era una razón de más para aguijarla, despertando en ella la aventura de su fisonomía histórica. ¿ Pero estaba cansada España, necesitaba de siesta para la recuperación de sus energías ? Se comete la injusticia de juzgar el todo por una parte. En la aventura de Don Quijote y Sancho el pueblo aparece combativo, resolutivo. Falto de brújula, sí, que siempre es falta de dirección y rumbo. ¿ Y quiénes habían de dirigirlo en la singladura, las clases dormidas ? Fué del estado llano que apareció el héroe, fué de la propia estirpe de la gleba que apareció su escudero, fué con el pueblo que encontró material de aventura.

¿ Hay o no lección histórica en las páginas del Quijote ? ¿ Se desprende o no de sus páginas un deseo de rectificación histórica ? Aunque más cuerdo sería decir de continuidad histórica. Del cuerpo del pueblo habían crecido los capitanes de su aventura, convertidos luego, en la decadencia de su estirpe, en correas para su flagelo. Si el pueblo no hubiese dado luego ejemplos de fortaleza, bien está que se hablara de su decadencia, pero varias veces salió por los campos de España presuroso de aventura, y siempre se encontró con yangüeses letrados, mitrados y enlevitados que le molieron a palos, recurriendo incluso a la ayuda extranjera cuando el pueblo afirmaba voluntad de supervivencia histórica.

Don Quijote no es símbolo de decadencia sino de libertad vinculada a la justicia. Continúa siendo hoy un fermento ideal, y lo será, por los siglos de los siglos, mientras aliente en el hombre el deseo de vivir dignamente, solidariamente. Pero es sobre todo un aviso para los pueblos, los Sanchos, tan denigrados, no obstante ser los únicos que en la aventura de la historia por la dignificación humana, han acompañado a los Quijotes.

« El hidalgo y su escudero », escultura en hierro de Blasco Ferrer.

(1) « Cervantes se burló para siempre de la caballería española ; su sola risa bastó para quebrantar la diestra de su patria : España ha podido tener pocos héroes a partir de ese día. Mientras lo caballeresco conservaba su encanto, el mundo retrocedía ante las brillantes legiones españolas ; de modo que tanto daño han hecho los volúmenes del « Quijote », que toda su gloria literaria fué caramente comprada al precio de la ruina de su patria ». (Lord Byron, **Don Juan**, XII, estrofa 11).

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

FRANCIA Y EL INGENIOSO HIDALGO

LA obra maestra de Cervantes tuvo desde su aparición un éxito rotundo en el ámbito nacional, y además su difusión en el extranjero fué rapidísima.

El erudito cervantino Luis Astrana Marín en un artículo publicado en « A B C » de Madrid, que tengo ante los ojos, habla de que en una comedia de Georges Wilkins, estrenada en Londres en 1607, ya hay una alusión a la aventura de los molinos de viento. El articulista cree que Wilkins manejó alguna de las dos ediciones publicadas en Madrid en 1605, que junto a las dos de Valencia, a las tres de Lisboa y a una posible de Barcelona, suponen siete u ocho ediciones del libro inmortal en el primer año de su vida.

por **FRANCISCO FRAK**

Las ediciones de Lisboa, como la publicada en Bruselas en 1607, estaban escritas en castellano. La primera traducción fué la publicada en Londres por Thomas Shelton en 1612, pero en Francia ya se conocía parcialmente la obra cervantina, gracias a la traducción de la novela « El curioso impertinente », realizada por Nicolás Bavdovin, (Bardon, Crooks, Grismer, y otros autores que he consultado escriben Baudovin) que constituye la primera ocasión en que el pensamiento de Cervantes apareció en otra lengua. Astrana Marín habla de un ejemplar de este libro que se conserva en la Biblioteca Mazarine. Yo he encontrado otro en la Biblioteca del Arsenal con el número de catálogo B. L. 17.657.

La misma novelita se publicó aquel año de 1608 en París en versión española, al final de un libro traducido por César Oudin.

Al año siguiente se publicó, también en París, la historia de Marcela y Ambrosio que ocupaba las cincuenta últimas páginas de un volumen, en las que se incluían los capítulos XXXVII y XXXVIII de libro cervantino que tratan del discurso sobre las armas y las letras, apareciendo por primera vez Don Quijote ante el lector francés. El manchego no debió resultar muy simpático a los lectores de la época con su larga disertación, que cortaba el hilo de la historia de la bella zagala.

Al tratar de esta edición dice Astrana Marín que está sacada de los capítulos XII, XIV y XXXIII. Creo que hay aquí un claro error porque este último trata del « curioso impertinente » y en cambio no se cita el capítulo XIII que en la edición original (cuya reproducción por fotograbado he podido consultar en la Biblioteca Nacional de París) empieza por « Mas apenas começo a defcubrirfe el dia por los valcones del Oriente... » encontrándose seguidamente Don Quijote con los seis cabreros y empieza la plática en la que se le informa de las desventuras del pastor Crisóstomo. Bardón, verdadera autoridad en la materia, habla de los capítulos XII, XIII y XXI.

En 1611, el mismo César Oudin, publicó « La Galatea » y tres años más tarde, el 17 de marzo de 1614, apareció en la librería de Jean Foüet la primera edición francesa del « Quijote » (sólo la primera parte).

En 1615, François Rosset publicó la segunda parte, en la que el « ingenioso » del título fué traducido por « Ingenieux et redoutable » y más adelante se califica al manchego de « admirable et excellent ».

El matrimonio en 1615 de Luis XIII y de Ana de Austria, hija de Felipe III de España, acercó a los pueblos francés e hispano. En Francia, los hidalgos y burgueses presumían de conocer la lengua de la joven reina y era de buen tono el uso de modismos, refranes y sobre todo palabras sueltas, originales, del otro lado de los Pirineos. El mismo Cervantes en « Persiles y Segismunda », que vió la luz en 1617, escribe que « en Francia, ni varón ni mujer deja de aprender la lengua castellana ».

Se publicaron en aquella época muchas gramáticas y vocabularios, los mejores firmados por Juan de Luna, Lorenzo Robles, Ambrosio de Salazar y Juan Pallet.

El interés que existía entonces por nuestra literatura está de manifiesto en que « La vida del escudero Marcos de Obregón » de Vicente Espinel, impresa en España en el año 1618, fué traducido el mismo año por Audiguier. « Persiles y Segismunda » llegó a los franceses apenas un año más tarde (en 1618) que a los españoles. Las « novelas ejemplares » se conocían en Francia desde 1615.

La traducción de César Oudin de la primera parte del « Quijote » obtuvo un éxito muy estimable y contribuyó poderosamente a la divulgación de la eximia figura del protagonista. El traductor se esforzó en mantener todos los valores de la versión original, sin apenas permitirse libertad alguna.

El licenciado Márquez de Torres, que venía a ser algo así como asesor literario del Arzobispo de Toledo y fué el censor de la segunda parte del « Quijote », cuenta en la « aprobación » para la venta de libro fechada el 27 de febrero de 1615, que dos días antes había acompañado al purpurado en una visita que hizo al embajador francés que acababa de llegar. Mientras platicaba con algunos miembros del séquito diplomático, al tratar de autores españoles, el subordinado del prelado citó a Cervantes, lo que dió motivo para que los franceses no escatimaran elogios a « La Galatea » y a la primera parte del « Quijote » que conocían. Como indagasen datos sobre el escritor y expresasen su deseo de conocerlo, les respondió que era viejo, manco y pobre. « ¿ Pero España no concede a tal hombre — replicó uno de los interlocutores — una espléndida pensión con cargo al tesoro público ? » Y otro de los franceses presentes añadió : « Si es la necesidad quien le obliga a escribir, ojalá no se enriquezca nunca, para que siguiendo pobre, enriquezca al mundo con sus obras ».

La traducción de la segunda parte fué obra, como ya he dicho, de François Rosset. Una nueva edición vió la luz en 1622.

Hubo que esperar hasta 1639 para que el libro inmortal apareciese completo, con la primera parte traducida por Oudin y la segunda por Rosset. Volvió a imprimirse en 1640 y 1665. Por cierto que en esta última edición se le atribuye toda la obra a Rosset.

François Rosset no se sometió a tan rigurosa disciplina como su predecesor y el texto hispano fué amputado y modificado. También en su labor de traducción de las partes versificadas tuvo menos acierto que en la prosa, aunque hay que tener en cuenta la distinta dificultad de ambas tareas.

L'INGENIEVX
DON
QVIXOTE
DE LA MANCHE
COMPOSE' PAR MICHEL DE CERVANTES.
TRADVIT FIDELLEMENT
d'Eſpagnol en François,
ET
Dedié au ROY
Par CESAR OVDIN, Secretaire Interprete de ſa Majeſté, és langues Germanique, Italienne, & Eſpagnole: & Secret. ordinaire de Monſeigneur le Prince de Condé.
A PARIS.
Chez IEAN FOÜET, ruë ſainct Iacques au Roſier.
M. D. C. XIV.
Auec Priuilege de ſa Maieſté.

Facsímil de la portada de la primera traducción del « Quijote » en Francia, impresa en París en 1614.

Biederman, en un opúsculo titulado « Don Quichotte et la tâche de ses traducteurs » que se publicó en 1837, dice que se han limitado a dar una versión exclusivamente literal, añadiendo « avec une confusion continuelle des différentes significations des mots et de leurs valeurs diverses dans la composition des phrases ».

Parece fuera de duda que tanto a los traductores como a los imitadores, el gracejo y la naturalidad del libro se les escapaban; por lo que la influencia del alcalaíno en la literatura francesa se ve más clara en los caracteres de los personajes y en la trama de los argumentos que en el estilo narrativo. De esta opinión es Crooks (Esther J.) que en su obra « The influence of Cervantes in France » (París, 1931) escribe :

« Más que el estilo literario, han sido los personajes y especialmente las intrigas la contribución de Cervantes a la literatura francesa del siglo XVII. »

Antes de continuar, voy a citar una anécdota que, si ofrece bastantes reservas en cuanto a su veracidad, no carece de color, y téngase en cuenta que hace más de dos siglos que fué publicada. Efectivamente, en « Mélange d'Histoire et de Littérature » (Amsterdam, 1722, págs. 84 y 85) se lee que monsieur du Boulay acompañó al embajador de Luis XIII a España y tuvo ocasión de entrevistarse personalmente con el viejo escritor. Cuando se le dijo la excelente reputación que su libro había obtenido en Francia, Cervantes le contestó por lo bajo y lanzando una mirada recelosa a su alrededor : « Sin la Inquisición mi libro hubiera sido mucho más divertido ».

Lo que no puede ponerse en duda fué la rápida difusión de la obra en la nación vecina y la multitud de imitadores que florecieron, empezando por Charles Sorel que, en su « Berger extravagant », (1627-28) está claramente influído por el autor español. Hay que hacer constar que la obra de Cervantes influyó mucho más en el teatro que en la novela, siendo la citada una de las que más abiertamente la imitaron.

Años más tarde apareció una nueva traducción, mucho más libre que las anteriores y siguiendo más la segunda parte del « Quijote » de Avellaneda que del cervantino. Debíase a Filleau de Saint Martin y llevaba por título « Histoire de l'admirable D. Quixotte de la Mancha ». Constaba de cuatro volúmenes de 500 a 600 páginas, el segundo con fecha de 1677 y los otros tres de 1678. El traductor, que había adaptado la obra al gusto francés, o al suyo propio, no se contentó con sus meteduras de mano en el texto, y habiendo dejado vivo al Hidalgo al final de la segunda parte, le añadió una tercera, de la que un tomo vió la luz en 1695 y otro en 1713.

Filleau de Saint Martin recurrió a un complicado manejo para justificar la llegada a sus manos de los papeles de Cide Hamete Benengeli, y en las aventuras de su invención, además de obligar a Don Quijote a que arme caballero a Sancho Panza, introduce personajes franceses que se encuentran viajando por España y a los que los héroes manchegos libran de las garras de unos malhechores, etc. Casi todos los críticos literarios coinciden en que esta tercera parte resulta amanerada y ridícula al lado de la obra original e incluso del libro de Avellaneda.

Más gracia tiene la tercera parte que le añadió Lesage, en la cual Don Quijote visita en el Manicomio de Sevilla al falso Quijote (el de Avellaneda) reprochándole su impostura. Pero el cuerdo no lo está tanto y toma a su criada por Mahoma y a la hija de la dueña Rodríguez por Dulcinea del Toboso, con la que consigue casarse; pero, no curado de su manía, hace una sexta salida y fallece durante una crisis alucinósica. Su viuda se vuelve a casar.

Otro adaptador del « Quijote » fué Florian, de ascendencia española por parte materna, que se limitó a hacer un resumen en 1794, y hay que esperar a 1821 para que la librería Mequignon-Morois, publique de nuevo una traducción de Bouchon-Doburniel, que para Arnault es la mejor de cuantas han aparecido en lengua francesa. El abate de Feletz, que dedicó mucho tiempo al estudio de la obra de Cervantes, decía refiriéndose a Bouchón : « podrá saber bien el español, pero no sabe bastante bien el francés ».

Es casi imposible encontrar un escritor francés que no haya tenido un contacto directo o indirecto con la obra inmortal, a pesar de que madame Staël en pleno 1800, en su obra « De la littérature » hablando de la española ni siquiera cita a Cervantes. Pero este caso es excepcional.

Voltaire escribió a d'Alembert en septiembre de 1753, « A l'égard des espagnols, je ne connais que don Quichotte et Antonio Solís. Je ne sais pas assez l'espagnol pour avoir lu d'autres livres ». Hay que añadir que le interesaron más los personajes que el libro mismo, y que en sus obras multitud de veces cita algunos de ellos. En « Le siècle de Louis XIV » hace una larga cita en español.

Juan Jacobo Rousseau escribió en « La nouvelle Eloïsa » : « es necesario escribir como Cervantes para hacer leer 6 volúmenes de visiones ».

En el libro de Esther J. Crooks que he citado se lee que la influencia de Cervantes queda demostrada por las frecuentes citas que de su obra hacen los literatos franceses del siglo XVII.

Inútil decir que no todas las opiniones son favorables ; así, Pierre Perrault; a quien se debe la más extensa crítica del « Quijote » escrita en Francia, y seguramente la más virulenta también, le reprochó a Cervantes su pedantería.

De Racine se sabe que poseía dos ediciones del famoso libro en su biblioteca. Según Martinenche en « Molière et le théâtre espagnol », el ilustre comediógrafo entendía el español y es probable que lo escribiese. Que conocía la obra de Cervantes es cosa que no ofrece lugar a dudas. Compárense « Los altos cielos... os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza » (Primera parte del « Quijote », capítulo 1°) con « Si j'avais aussi le mérite pour mériter un mérite comme le vôtre ». (« Le Bourgeois gentilhomme »).

Saint-Evremond es quizás el francés que más admiración ha demostrado por el libro cervantino, y como los límites de un simple artículo son necesariamente reducidos, voy a terminar citando a algunos autores que no han escapado a la influencia del « Quijote », haya sido ligeramente o convertidos en meros imitadores, cuya relación he obtenido de « Don Quichotte en France au XVII et XVIII siècles » de Maurice Bardon: Gangenot, Tristan l'Hermite, Corneille, Desmarets de Saint Sorlin, Cyrano de Bergerac, Gillet de la Tessonerie, Guerín de Bouscal, Mme de Sevigné, La Fontaine, Boileau, Segrais, Huot, P. Ropin, Marivaux, especialmente en « Pharsamon », Potier de Morais, Piron, Capistron, Destouches, Gaultier, Fuselier, Dufresny, Cadillon de Lagarde, Bellavoine, Dancourt, Mme de Ussieux, Pesselier, Casotte, Favart, Valois d'Orville, Carmontèlle, Bertrand. Pannard, Desvalières, Labussière, Pleincherue, Mme de Genlis, Mme Vigée-Lebrun, Rivarol, Mirabeau, André de Murville, el abate Gouffreau de Lagerie, Boissel, Champein, Collin d'Arleville, Beaumarchais, Chamfort, Laharpe, Bernardin de Saint Pierre, Morellet, Mercier, Saint-Just, Mme Prolaud, Chateaubriand, que le dedica muy afables frases, Bellanche, Jaubert, etc., etc.

Y vaya como coletilla que el conde de Las Cases en el « Memoriel de Sainte Helène » cita los días en que Napoleón leyó el « Quijote ».

UNA ESMERADA EDICION FRANCESA DEL « QUIJOTE » CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CERVANTES

"LE CLUB FRANÇAIS DU LIVRE"

8, rue de la Paix, PARIS

publicó en 1948-49 una esmerada edición del « Quijote », en 2 vols. Impresa en papel biblia, traducción de Louis Viardot y prefacio de Jean Babelon, con reproducción de xilografías de la edición de Tarragon. Josep Barber (1757). Tomo I, 654 págs. Tomo II, 715 págs.

HEMOS RECIBIDO...

... el catálogo de Librería editado por la Sociedad de Ediciones Hispano-Americanas (133 bis, Bd. Montparnasse, Paris VI°) que, con motivo del comienzo del curso 1955-56, presenta, por materias, la más amplia selección de títulos en lengua castellana.

Este catálogo comprende 32 páginas y detalla, además de los diccionarios, vocabularios, enciclopedias y textos clásicos de enseñanza, las novelas, antologías, libros de costumbres, ensayos, poesía, etc., de reciente aparición. Asimismo da cuenta de las revistas literarias, incluyendo nuestro Suplemento, de cuya distribución se encarga dicha Editorial.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

LA QUIJOTIZACION DE SANCHO

ESHELADOS de la rigidez simplista que los presenta como dos figuras de sintética simetría, Don Quijote y Sancho adquieren a los ojos del observador atento la movilidad vital y humana que heredaron de su humanísimo padre y creador. Circula por todos sus actos la misma jugosa savia cervantina que los hermana. Y así, interpenetrados por un mismo espíritu, se van aproximando gradualmente, mutuamente atrayendo, por virtud de una interinfluencia lenta y segura que es, en su inspiración como en su desarrollo, el mayor encanto y el más hondo acierto del libro.

Sancho es el primero en manifestar síntomas de esta influencia. Recuérdese aquella primorosa conversación que pasa con su mujer, cuando viene a anunciarle, no sin dificultad, que ha resuelto hacer otra salida de escudero andante.

por

SALVADOR DE MADARIAGA

Llegando a escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles que no tiene por posible que él las supiese...

Así dice Cervantes, apuntando el hecho ; pero, según su magistral costumbre, sin revelar la sutil razón creadora que le hace poner tan finústicas frases en los labios y tan rebuscadas razones en el magín de su escudero. Este género de revelaciones, que el utilitario autor moderno declara de plano, queda siempre en Cervantes urdido en la misma trama de la obra, apuntando todo lo más en una frase del diálogo. Así en la exclamación de Teresa Panza :

— Mirad, Sancho, después que os hicisteis miembro de caballería andante, habláis de tan rodeada manera que no hay quien os entienda.

Estas palabras son la clave de la escena. Sancho, eco de Don Quijote, imita con rural sencillez — y la sencillez que se esfuerza acaba en complicación — los arabescos de estilo y pensamiento de su señor, las sinrazones de su sinrazón.

« Mujer mía, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento como muestro », dice a su asombrada Teresa.

Mas no para en sus dichos e ideas la imitación que hace de su señor ; antes bien, toda su actitud para con su mujer es en esta escena trasunto de la actitud para con él mismo que tantas veces ha observado en su amo. Actitud paternal, protectora, ya conciliante y paciente, ya colérica y dominante, y siempre de arriba a abajo. Las mismas palabras que Sancho lanza indignado a la ruda testa de su mujer, son eco fiel de las que Don Quijote lanzara a su testarudo escudero :

— Ahora digo que tienes algún familiar en ese cuerpo. Válate Dios, la mujer, y qué de cosas has ensartado unas en otras sin tener pies ni cabeza. ¿ Qué tienen que ver el cascajo, los broches, los refranes y el entono con lo que yo digo ? Ven acá, mentecata e ignorante...

Para que nada falte, hasta correcciones verbales. Dice Teresa, resignada :

— ...y si estás revuelto en hacer lo que dices...

— Resuelto has de decir, mujer, y no revuelto.

Y todo — ; oh delicadísima ironía ! —, todo para obligar a Teresa a creer en ínsulas y en condados, como Don Quijote, a su vez, se esforzara en hacerle creer a él en molinos de viento y en castillos y castellanos. Esta escena en que tan primorosamente se dibuja el diseño paralelo de la obra, es una de las joyas del **Quijote**, una de esas páginas llenas de ecos y armonías que sólo a los grandes creadores está dado lograr.

Así vemos cómo Sancho se modela externamente sobre Don Quijote. Pero su imitación interna no es menos profunda. Nada más instructivo que el naufragio gradual del buen sentido de nuestro sesudo aldeano en el mar de la fantasía en que su amo le obliga a bogar. Ya sabemos que, al igual de su señor, Sancho se halla dominado por una ilusión concreta, simbólica de una ilusión abstracta. Para Sancho la ínsula materializa el poder como para Don Quijote Dulcinea personifica la gloria. De aquí su fraternidad, su paralelismo. Pero las líneas de sus respectivos destinos, que arrancan paralelas, se atraen por mutua simpatía. La estrella de Don Quijote influye sobre la de Sancho, y en virtud de esta ley de atracción vemos como nuestro ambicioso en concreto va poco a poco sintiendo el señuelo de satisfacciones menos materiales. La vanidad, gloria ligera, se adentra callandito en su alma cuando menos lo piensa, y rápidamente se enseñorea de él.

Apuntemos de pasada la maravillosa habilidad con que utiliza Cervantes el éxito de la primera parte para ensanchar en la segunda el alma de sus personajes. La escena en que Sansón Carrasco comenta con el escudero y su amo la historia del ingenioso hidalgo que anda impresa, constituye un momento culminante en la vida de Sancho. En aquel momento se le abre el campo de la vida ante la revelación de un placer nuevo para él. Goza entonces por vez primera del vino exquisito de la fama, cuyo solo aroma hiciera a su amo salir de su casa y de sus casillas. Y obsérvese cómo Cervantes, consecuente con su idea creadora, nos muestra al empírico Sancho totalmente ignorante de lo que es la gloria hasta, que irrumpe de pronto en su vida por experiencia directa, mientras que el imaginativo Don Quijote la crea de la nada, pura y sin mancha en su propia mente inmaculada. Lo cual explica la actitud de uno y otro hombre ante la glorial real que les revela el bachiller. Don Quijote, recelo so, porque teme de instinto que la gloria real no sea tan pura y bella como la imaginativa ; Sancho, en cambio, entregándose con ingenuidad al goce de este placer nuevo.

Los movimientos de su ánimo durante esta escena están observados y apuntados con mano insuperable. La mosca de la vanidad pica a nuestro escudero desde el primer momento. Ya en el capítulo anterior, al anunciar a su amo que andaba impresa una historia de sus aventuras con el título de **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, Sancho deja asomar los primeros indicios de su nueva flaqueza, añadiendo inmediatamente :

— ...y dice que me mientan a mí en ella con el mismo nombre de Sancho Panza.

Apenas informado su amo, él mismo se ofrece instantáneamente a ir « en volandas » a buscar a Sansón Carrasco para que les dé más detalles sobre el libro. Ello no obstante, Sancho sabe contener, y aun al principio ocultar, el interés, ya despierto en su alma, bajo una capa de indiferencia como de observador apenas curioso. Sus primeras intervenciones en la conversación entre su amo y el bachiller son meros reparos o preguntas que inspira un interés vergonzante. Sancho acusa un error de detalles, como el dar « doña » a Dulcinea, o pregunta si se habla en el libro de la aventura de los yangüeses. Pero al aludir Sansón Carrasco a « las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta », el escudero entra ya de lleno en la plena luz de la conversación, y no tarda en pasar al primer plano. A poco, interrumpiendo la discusión abstracta entre Sansón y Don Quijote sobre si debe o no debe el historiador dar cuenta de todo lo ocurrido, Sancho da un tirón hacia lo concreto y suyo, diciendo :

— Pues si es que se anda a decir verdades ese señor moro, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos.

De aquí, Sancho salta varios escalones de un golpe para declararse protagonista de la historia :

— ...que también dicen que soy yo uno de los principales « personajes » della.

El crescendo se mantiene con todo vigor en el resto de la escena :

— Otro reprochador de voquibles tenemos...

. . . . . .

— Por Dios, señor, la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén ; el daño está en que la dicha ínsula se entretiene no sé donde, y no en faltarme a mí el caletre para gobernarla.

. . . . . .

— Gobernadores he visto por ahí que a mi parecer no llegan a la suela de mi zapato ; y con todo eso los llaman señoría y se sirven con plata.

Y así va el buen Sancho inflándose de fama y de importancia hasta terminar incluyéndose con su amo en un plural común, él por delante — « yo y mi señor » —, para declararse pronto a dar al sabio moro materia para una segunda parte y espolear a su amo a hacer otra salida. Este trozo, típico de la embriaguez de gloria que posee ya al un tiempo cachazudo escudero, comienza característicamente con una reprobación de todo trabajo hecho con vistas a la ganancia :

Grabado en hierro, de Menéndez, según un dibujo de Argüello.

— ¿ Al dinero y al interés mira el autor ? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar como sastre en vísperas de Pascuas, y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfección que requieren. Atienda ese señor moro, o lo que es, a mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto fipio a la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes que pueda componer, no sólo segunda parte, sino ciento. Debe de pensar el buen hombre sin duda que nos dormimos aquí en las pajas ; pero ténganos el pie al herrar y verá del que cosquecamos. Lo que yo sé decir es que, si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros.

Henos aquí ya en presencia de un Sancho crecido, un Sancho que se siente en cierto modo al nivel de su señor. Si es cierto que al final del capítulo VII cae en lágrimas y suspiros cuando Don Quijote acepta los servicios escuderiles que le ofrece Sansón Carrasco, no lo es menos que esta caída es en sí caída de orgullo, pues el Sancho que provocara el conflicto pidiendo a su amo salario fijo no es el humilde aprendiz de escudero de antaño, sino el maestro escudero que se sabe en boca de la fama.

En el resto de la segunda parte, Cervantes no deja de recordar, ya directa, ya indirectamente, la vanidad que tantos estragos ha hecho en el corazón de Sancho, aligerando el peso de su alma positiva con algo del espíritu quimérico que mueve a la de su señor. Así, en el capítulo VIII, conversando con Don Quijote, dice el escudero :

— Eso es lo que yo digo también ; y pienso que en esa leyenda o historia que nos dijo el bachiller Carrasco que de nosotros había visto debe de andar mi honra a « coche acá, cinchado », y, como dicen, al estricote, aquí y allí, barriendo las calles. Pues a fe de bueno que no he dicho yo mal de ningún encantador ni tengo tantos bienes que pueda ser envidiado. Bien es verdad que soy algo malicioso y tengo mis ciertos asomos de bellaco ; pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mía, siempre natural y nunca artificiosa ; y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente, en Dios y en todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos, debían los historiadores tener misericordia de mí y tratarme bien en sus escritos : pero, digan lo que quisieren, que desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano ; aunque por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren.

Recuérdese asimismo la actitud de Sancho cuando el encuentro con el Caballero del Bosque (capítulo XII). Mete Sancho la cucharada en la conversación, y dice el del Bosque :

— Nunca he visto yo escudero que se atreva a hablar donde habla su señor...

— Pues a fe que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan, y aun... Quédese aquí, que es peor meneallo.

Y no contento con esta protesta, busca inmediata satisfacción a su orgullo ofendido diciendo al escudero del Bosque, que le ha propuesto se alejen a conversar escuderilmente :

— Sea en buena hora, y yo le diré a vuesa merced quien soy, para que vea si puedo entrar en docena con los más hablantes escuderos.

Más característico, si cabe, de la compenetración de Sancho con Don Quijote en su común afán de gloria y a la vez de la creciente ambición de nuestro escudero es aquel interrogatorio que el criado hace al amo sobre el valor relativo de la gloria religiosa y de la caballeresca, en el curso del cual, tomando, obsérvese bien, la iniciativa intelectual, llega a la conclusión siguiente, en la que ha de tenerse en cuenta el plural colectivo :

— Quiero decir que « nos » demos a ser santos y alcanzaremos más brevemente « la buena fama que pretendemos »... (Cap. VIII.)

Estas palabras revelan ya una ascensión tan manifiesta del espíritu de Sancho, que no nos sorprende aquella observación de Cervantes al comienzo del capítulo VIII :

Solos quedaron Don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón cuando comenzó a relinchar Rocinante y a suspirar el Rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido a buena señal y por felicísimo agüero ; aunque, si se ha de contar la verdad, más fueron los suspiros y rebuznos del Rucio que los relinchos del Rocín, de donde coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor...

Así ha de ser, en efecto, pues mientras el espíritu de Sancho asciende de la realidad a la ilusión, declina el de Don Quijote de la ilusión a la realidad. Y el cruce de las dos curvas tiene lugar en aquella tristísima aventura, una de las más crueles del libro, en que Sancho encanta a Dulcinea, haciendo que el notabilísimo caballero, por amor de su más pura ilusión, hinque la rodilla ante la más repugnante de las realidades : una Dulcinea cerril y harta de ajos.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

EL CID Y DON QUIJOTE

CUMBRES HISPANAS

SI la Edad Media española no dispusiera de bellezas bastantes para cautivar el espíritu, la figura del Cid y la epopeya que engendra, serían motivo suficiente para halagar y satisfacer a los más exigentes en lo que a grandeza toca.

Una sentencia real lo condena al destierro y, sin rebelarse contra ella, sale de Burgos *de los sos oios fuertemientre lorando* y lleno de pesadumbre. El héroe cuya gloria ilumina las gestas hispánicas, ricas en triunfos contra el moro, se muestra sumiso y obediente. No reacciona físicamente contra la injusticia de que es víctima propiciatoria.

¿ Le falta, acaso, coraje ? Sobrado lo tenía ; pero el ídolo ha caído en desgracia y la soporta como bueno. No se trata de **conformismo** obligado o calculado, pues no es conformista el hombre que osó decir a un monarca :

Por besar mano de rey
no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre
téngome por afrentado.

El Cid, celoso defensor del honor, se honra a sí mismo al cumplir condena inmerecida. En ese acatamiento leal se descubre precisamente la grandeza de nuestro héroe. Su espíritu sin doblez, educado en el respeto a la ley, apura su propia soberbia innata, la estrangula y, como caballero andante, marcha Rodrigo sin rumbo cierto, exento de temores, pues no sabe temblar, pero sí roído por el diente inmisericorde del pesar. No sé si hay sublimidad en el abandono y en la renunciación. Tengo, sin embargo, para mí que templado ha de ser el hombre que, pudiendo aplastar la injusticia, la soporta en sí mismo y acepta su cumplimiento.

Rodrigo es, sin duda alguna, producto típico de la raza hispana y su figura, que es emblema de un pueblo digno de mejor destino, encierra las virtudes y los defectos de nuestra tierra inquieta, siempre dispuesta a lanzarse a empresas descabelladas ; es la realidad viva española, el brazo ejecutor de una aspiración, de una idea nacional, frente a Don Quijote, que encarna todo el idealismo de la generosa savia ibérica.

Si Don Quijote sale a deshacer entuertos y es víctima casi siempre de su propia locura divina y deseo inefables, el Cid, que es símbolo de la justicia sin tacha, el paladín de todo derecho, deshará los entuertos efectivamente y no soportará la transgresión de la ley.

El uno es sublime en la gloria que enaltece por el triunfo real ; el otro lo es en la desgracia, en la angustia del caído, cuyas ricas fuerzas morales se sobreponen siempre a las físicas pobres: es el triunfo de la razón ideal en la derrota que la fuerza bruta impone.

El Cid se complace en la independencia y, en este sentido, es tan levantisco como la nobleza castellana a que pertenece. Su vida entera está consagrada a la **acción**, a esa **acción** vital que se descubre en el **Quijote** y que con tanta fuerza grita su credo.

El Cid, sin embargo, no tiene nada de revolucionario. Es monárquico convencido, amigo del orden establecido y de la legalidad real. Sin embargo, esos sentimientos aristocráticos, no constituyen defecto en él, sino que son una cualidad natural, un adorno más. Si de otro modo fuera, el Cid no sería producto de su época. Nuestro héroe nacional no ha conocido aún la explotación del hombre por el hombre de que tanto se habla hoy día.

Mientras el guerrero combate por su patria y por su Dios, el soñador errante lucha por su ideal, alentado por el eterno recuerdo de la dama de sus pensamientos. El Cid es, pues, síntesis de un siglo, ideal plenamente logrado en el tiempo ; Don Quijote es ideal que resume la idiosincrasia específica de todo un pueblo, esto es, del español de toda época. El Cid, pese a su gloria, no sale de la historia patria ni su nombre crea un **Cidismo;** Don Quijote, en cambio, salta fuera de la órbita nacional, estrecha para contenerlo, y adquiere un valor universal, humano, al hallar eco sonoro en el corazón del mundo.

Por eso, el **Quijotismo** perdura y no muere sobre la tierra, pues no sólo es España vivero inagotable de Quijotes, sino que los descendientes del ilustre manchego son legión en todos los rincones del orbe.

⁂

Quiérase o no, el ser humano es un compuesto de alma y de cuerpo, síntesis de dos elementos distintos y, a veces, irreconciliables : el **Angel** y la **Bestia.** Cervantes nos muestra con arte singular la oposición entre lo real y lo ideal y, sin proponérselo tal vez, va más lejos de lo que al principio imaginara. No elude, sin embargo, el problema ni lo desfigura, antes lo embellece y resuelve con genio de artista único.

El equilibrio entre lo real y lo ideal — otro triunfo de Cervantes — no se rompe jamás a lo largo de la acción del **Quijote.** Ignoro si el autor lo hizo adrede ; pero su obra está ahí y los hechos cantan con voces sin discordancia.

Al hablar de **quijotismo**, no de cervantismo, es preciso tener presente un hecho fundamental : Cervantes, cuando emprende su obra máxima, no pretende fundar escuela filosófica ni establecer nuevos sistemas de pensamiento y, mucho menos, crear teorías revolucionarias. Su idea motriz — nadie lo ignora hoy — fué el deseo de desterrar la influencia de los libros de caballería y procurar a los espíritus contristados un agradable esparcimiento. Por eso, en su **Viaje al Parnaso,** nos dirá :

Yo he dado en Don Quijote pasatiempo
Al pecho melancólico y mohino...

He aquí el secreto de la obra. Lo demás viene por añadidura.

Si en la obra cervantina el espíritu se ofrece superior a la materia, no obstante la victoria material, y lo que sobrevive no es el materialismo, sino la espiritualidad, no merece el autor censurado acre, sino elogio entusiasta, pues pienso que nuestro ser sería digno de lástima no escasa si perdiera la facultad innata de soñar con grandezas que nunca logra.

Si matamos en el **Quijote** la fuerza espiritual que lo informa, ese hálito idealista que chorrea por todas partes, ¿ qué nos quedaría ? El vacío más absoluto, la eterna insatisfacción.

Don Quijote, a pesar de sus humillaciones y caídas, no es emblema de flaqueza, como algunos quieren, sino de potencia espiritual. Su cuerpo sufre descalabros, pero el espíritu conserva intacta la fuerza ideal que lo alienta y mantiene despiertas en él las ansias de constante superación.

No se me escapa que no existe sublimidad alguna en el hecho de ser lanzado patas arriba por las aspas de los molinos de viento. La risa acude a los labios. Sin embargo, al reír ante la escena que se nos describe, ¿ no se mezcla a nuestra risa una como piedad infinita hacia el caído ? Si la desgracia prueba al hombre al tiempo que lo engrandece, no hay duda de que nunca encontraremos a alguien revestido de mayor alteza que el hidalgo manchego quebrantado y dolorido. Aun maltrecho, conserva íntegra su nobilísima dignidad y no apea la mesura por deseo de desquite. En lo ridículo veo yo lo sublime, si no bastaran para sublimar cada escena las palabras graves y siempre ponderadas del caballero errante, que no renuncia a su empresa.

Es inútil buscar en las páginas del **Quijote** ideas revolucionarias en sentido moderno. La época cervantina ni siquiera presintió el código revolucionario de nuestros días y Cervantes, a lo que pienso, no soñó con declararse enemigo del régimen constituído. No cabe, sin embargo, tildarlo por eso de **contrarrevolucionario** por convicción. Para ser hombre de acción y hasta rebelde, no es condición precisa ser revolucionario violento y Cervantes no quiso tampoco presentarnos en su héroe la imagen de un agitador moderno capaz de arrastrar a las masas populares a la lucha social. Nos pintó un hombre bueno, honrado a carta cabal, no obstante su locura, y que hizo la conquista de las masas del mundo, no para la rebelión material, sino para la ideal de la justicia, que está lejos de ser lograda.

⁂

No hay **conformismo** en la obra cervantina en el sentido estricto del término, pues cada gesto del caballero andante, a pesar del fracaso que lo acompaña, es una forma activa de rebelión contra el destino que sobre él pesa y que se opone a que la justicia se convierta en soberana en el mundo. Cervantes, hombre del Renacimiento, no podía ser conformista. Recordemos el episodio de los galeotes y, sobre todo, las palabras que dirige a los guardas :

« me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres; cuanto más, señores guardas, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros... y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello ». (**Don Quijote**, 1a. parte, cap. XVII).

No creo que haya nadie que, al meditar las palabras de Cervantes, pueda considerarlas como fruto de espíritu conformista.

¿ Es necesario añadir que el caballero Don Quijote se siente a gusto al lado del bandido Guinart cuando su viaje a Barcelona ? (**Don Quijote**, 2a. parte, cap. LX.)

Estas citas bastan y sobran para probar que, en tanto los autores de la época cervantina seguían aferrados a sus viejos prejuicios, nuestro autor rompe las trabas que lo unen a la sociedad de su tiempo y levanta bandera, no de rebelde, sino de **no conformista.**

⁂

No puede juzgarse el **Quijote** con criterio moderno. Cada obra máxima es fruto de su tiempo y a él responde y, el **Quijote**, es el producto más perfecto y acabado de una época exuberante en todos los órdenes, a pesar de sus defectos inherentes y de sus errores políticos. Para juzgar la obra de Cervantes es preciso situarse en la época del autor, y, en tales condiciones, se observará que no existe, ni por asomo, **espíritu demagógico** en nuestro literato eximio.

No aconseja, es verdad, **le retour à la terre**, como el de marras, sino que vuelve los ojos hacia el campo, porque no ignora que esa severa tierra española

● *Pasa a la página 6* ●

por JERONIMO DEL PASO

EDICIONES DE **SOLI**

PUYOL

DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES

Un libro de sumo interés, dedicado a Cervantes con motivo del 400 aniversario de su nacimiento y que todos los españoles y estudiantes de español deben leer.

100 francos.

Consejos de Don Quijote a Sancho

★ *Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida, con los ignorantes que presumen de agudos.*

★ *Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.*

★ *Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de la injuria, y ponlas en la verdad del caso.*

★ *No te ciegue la pasión propia en la causa ajena ; que los yerros que en ella hicieres las más veces serán sin remedio, y si le tuvieren, será a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.*

★ *Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.*

★ *En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo, es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien es su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar, fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero : puerco y extraordinario abuso.*

★ *No andes, Sancho, desceñido y flojo ; que el vestido descompuesto, da indicios de ánimo desmazalado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César.*

★ *No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería. Anda despacio ; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo ; que toda afectación es mala.*

★ *Come más poco y cena más poco ; que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.*

★ *Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto, ni cumple palabra.*

★ *Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día ; y advierte ¡ oh ,Sancho !, que la diligencia es madre de la buena ventura ; y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.*

★ *También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles ; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.*

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

LOPE DE VEGA y CERVANTES

Si para todos el oficio de escribir no era sino un modo de vivir muriendo, cuando no habían protección, para Lope la poesía fué una manera gloriosa, feliz, agradable, de llevar vida regalada y holgona, dejando encenderse y arder con fuertes llamas sus bravías pasiones. Sus comedias y sus poesías fueron para él el lecho en que descansó, arca de donde sacó los menesteres de la diaria subsistencia, confidentes y medianeras de sus amoríos, perdonadoras de sus deslices y disparates, agenciadores de abundantes y generosos Mecenas. Sobre esto había otra cosa, hasta entonces por ningún escritor lograda, otra cosa que fué Lope el primero que en España lo disfrutó, y era la popularidad, el universal aprecio, el ser conocido y amado por sus éxitos, que no se contenían ni paraban su carrera, como otros anteriores, en el círculo de los demás literatos, sino que penetraban, como el libro de caballerías o con el libro místico y ascético, en los apartados camarines de las damas y se abrían paso por entre la muchedumbre, que ya comenzaba a tornar la cabeza cuando alguien decía : « ¡ Ahí va Lope ! » Este sol de la popularidad, al que ni siquiera se había puesto nombre aún, salió por primera vez en España para alumbrar a Lope. No tardó en hacer lo mismo con Cervantes, pero es lo cierto que, cuando Lope llegó a Sevilla, le daba de lleno en el rostro.

Lope de Vega.

Siendo así, natural fué que le hicieran la salva los satíricos ingenios sevillanos, aquella musa callejera, salvaje y desgreñada, que Pacheco había tenido buen cuidado de no retratar en su libro. Fué de los primeros homenajes con que se le agasajó un soneto de cierto desenfadado sevillano, medio rufián, medio poeta, llamado Alonso Alvarez de Soria. Es la célebre invectiva que comienza así :

— Lope dicen que vino. — No es posible.

y concluye con estas poco limpias frases :

Si no es tan grande, pues, como es su nom-
[bre,
cá... me en vos, en él y en sus poesías...

Lope, que lo veía todo y todo lo oía, aunque estuviese entonces apartado de los escritores de poco pelo y sólo tratase con su tío, con el noble y elegante caballero don Juan de Arguijo y con alguno de los reposados académicos del Libro de los retratos, se enteró del soneto, no hizo por lo pronto caso de él ni de otras sátiras, jácaras y letrillas en que le daban vaya, como a recién venido ; pero aconteció lo que siempre en casos tales. Viéndole callado, arremetieron con más furia contra él, y como hubiese acabado Lope su famoso libro **El peregrino en su patria** y le enviase a su amigo Arguijo, para que éste le honrara con un soneto de los suyos, de guante de ámbar y rizada lechuguilla, el maleante Alvarez de Soria volvió a la carga, con una décima de cabo roto, de las primeras que se compusieron en tal forma :

Envió Lope de Vé-
al señor don Juan de Arguí-
el libro del Peregrí-
a que diga si está bué-
y es tan noble y tan discré-
que estando, como está, má-
dice que es otro Garcilá-
en su traza y compostú-
mas luego, entre sí, ¿ quién dú-
no diga que está bellá- ?

El tono agresivo de la décima, el desgarro de romperle los cabos, como para presentarla descosida y procaz, haciendo visajes y garatusas, y la circunstancia de atribuír a su amigo el noble Arguijo un piadoso fingimiento sobre el valor de su obra debieron soliviantar a Lope, a quien no habían hecho sus padres para aguantar ancas. Buscó y preguntó quiénes podrían ser los autores de aquellos versos, y como Alonso Alvarez de Soria era un desconocido y los demás escritores satíricos acaso eran amigos suyos, no se le ocurrió pensar en otra persona que en Cervantes, con quien seguía desabrido por una cuestión antigua con Elena Osorio, y quizás por recientes resentimientos con el cómico Morales, grande amigo de Miguel. Lo cierto es que a los ataques pasados contestó Lope con este venenoso y feroz soneto :

Yo que no sé de le-, de li-, ni lé-,
ni sé si eres Cervantes, co- ni cu-
sólo digo que es Lope Apolo, y tú
frisón de su carroza y puerco en pie.
Para que no escribieses, orden fué
del Cielo que mancases en Corfú :
Hablaste buey, pero dijiste mú.
¡ Oh, mala quijotada que te dé !
Honra a Lope, potrilla, o ¡guay de tí!
que es sol, y si se enoja, lloverá ;
y ese tu Don Quijote baladí,
de cu... en cu... por el mundo va
vendiendo especias y azafrán romí
y al fin en muladares parará.

No había olvidado por cierto Lope, como no puede olvidarse nunca al imprudente e inoportuno testigo de sus aventuras juveniles, y bien se vengaba, llegado ya a la cumbre de la gloria, de aquel infeliz poeta a quien sólo conocía por **La Galatea** y por algunas obras teatrales y forzosamente habían de parecerle mal, por ser cosa de su facultad, en la que él mismo se había aventajado tan señaladamente.

Pensó Lope soterrar para siempre a Cervantes con aquel soneto. No conocía el **Quijote** sino de oídas, por reseñas o referencias dadas con mala intención entre gentes a quienes quizá Miguel sólo había leído algunos capítulos. No conocía tampoco a Cervantes bien, puesto que no se daba cuenta aún de que era quien únicamente pudiera algún día hacerle sombra. Se ve claro, no obstante, que desde aquellos días, Cervantes fué despreciado por Lope, como un envidioso vulgar de tantos que habían querido morderle : y en tal error vivió durante algún tiempo.

Por otra parte, nada de extraño ni de inhumano tendría el que, en efecto, Cervantes sintiera celos de Lope, a quien, en el injusto reparto de la vida sólo habían caído satisfacciones y halagos de fortuna. Lope triunfaba, Lope era famoso, Lope reía, se le disputaban las damas elegantes y los caballeros de la mejor sociedad, había saltado a la cumbre en los brincos, se alzó con la monarquía cómica, era el monstruo de la Naturaleza, mientras que Miguel vivía poco menos que obscurecido y asendereado, corriendo, aun a sus años, del corral de los Olmos, donde a la sazón triunfaba el jácaro Alvarez de Soria, al corral de don Juan o a la huerta de doña Elvira, coliseos sevillanos donde estaba seguro de tropezar con obras de Lope en las tablas y con cómicos amigos o siervos de Lope en la escena. Y para que se vea cuán injusto fué el engaño de Lope al achacar a Cervantes el soneto y la décima citados, no hay sino pensar que toda la venganza de Miguel se redujo a la prudente, mesurada y puramente literaria crítica del comediaje de Lope, hecha en el diálogo entre el canónigo y el cura, que debió añadir entonces a lo que ya llevaba escrito del **Ingenioso Hidalgo.**

No estaba Cervantes para impetuosidades y violencias : su espíritu otoñal se iba amansando. La inmortal obra en que andaba había engrandecido y afianzado su talento, como sucede siempre que el escritor es humilde y no piensa sino en echar parte de su alma en las cuartillas, digan y piensen los demás lo que quieran. Miguel nunca desconoció lo que valía su obra, pero según se iba adelantando en su composición, lo comprendía con mayor claridad, y se lo hacían notar asimismo los amigos a quienes leía trozos del **Quijote.**

Llegó a ser éste popular en Sevilla mucho antes de verse impreso, y los nombres de Sancho Panza y Don Quijote sirvieron de apodos, como sirven ahora para señalar a éste y al otro sujeto conocido. Posible es que, incitado por la curiosidad, al ver la obra de Cervantes en boca de mucha gente, quisiera Lope conocerla, y entonces procurara acercarse a Miguel. No es justo suponer que durara entre ellos la animadversión, puesto que en 1602 se publicó la tercera edición de **La Dragontea** y llevaba un soneto de Cervantes, extremadamente laudatorio, que empieza así :

Yace en la parte que es mejor de España...

Parece probado, sin embargo, que en la reconciliación no hubo entera sinceridad por parte de Lope. Es casi indudable que Cervantes suavizó muchos conceptos de los más crudos en el coloquio del canónigo y el cura del **Quijote** ; y que no bien conocida la obra de Miguel, ya Lope modificó su juicio, en cuanto era posible que hombre tan lleno de sí mismo lo modificase. Es admirable y digno de considerarse atentamente cuán poco amargaron estos disgustos el alma de Cervantes, quien seguía viviendo, sabe Dios cómo, hasta dejar terminado su libro, quizá al amparo del cardenal Niño y de Porras de la Cámara, aunque parece raro que, siendo él tan agradecido, no consignase en algún lugar su gratitud.

Nuevos golpes de la fortuna adversa le esperaban aún, cuando ya creía tener la llave de la tranquilidad en su mano. El 2 de julio de 1601 murió heroicamente en la batalla de las Dunas su hermano el alférez Rodrigo de Cervantes, a quien Miguel había enseñado el oficio de las armas.

Salió Cervantes de Sevilla, adonde no había de volver, a principios de 1603. Al echar la mirada última a las torres que el sol blanqueaba al amanecer y al anochecer doraba, no pensó que para siempre se despedía. No conoció que entonces era cuando definitivamente, irremediablemente, había entrado en el otoño de la vida. Quizás no le importaba mucho. Consigo llevaba su maletín y en él... en él iba encerrada la inmortalidad.

F. N. L.

EN LA MANCHA

Ese molino que vino
desde las tierras de Holanda,
sólo en la Mancha es molino.
Sólo sus aspas agranda
sobre los vientos del llano,
no porque de Flandes viene,
sino porque el gran Quijano
le da la gloria que tiene.

A. C.

CUMBRES HISPANAS

● *Viene de la página 5* ●

pudiera dar riqueza abundante, si las recias manos que saben empuñar el arado le dedicaran su cuidado preferente.

El **demagogo** es, por otra parte, partidario consciente o interesado de una idea política, militante activo de un sector de opinión, y Cervantes, a lo que sabemos, aunque protestó contra la injusticia social, no levantó jamás bandera partidista ni conoció otros gobiernos en España que los monárquicos, menos liberales que absolutistas con visos de imperialismo.

Si Sancho abandona el gobierno de la Insula, no es para probarnos que Cervantes creía indignos del gobierno las **gentes del común,** sino porque la sujeción obligada no era el punto fuerte del rústico manchego y él prefería la libertad de su persona y de su casa a todos los quebraderos de cabeza que el gobierno trae consigo. No hay, pues, a mi parecer, ofensa alguna hacia el pueblo en la intención de Cervantes.

Nuestro autor, lo digo una vez más, no es **demagogo** y afirmo que si ser revolucionario consiste en luchar por el bien general y en sacrificarse por sus semejantes, a fin de que la justicia brille sobre la tierra, Don Quijote ha sido, a no dudarlo, el revolucionario más cabal de todos los tiempos.

***

No veo en Don Quijote, como algunos afirman, la consagración de **la mística del fracaso.**

El misticismo es pasivo, inoperante. El espíritu espera con paciencia que la Divinidad venga a inundarlo de gracia y de felicidad. No hay acción vital. En el **Quijote,** todo es **acción,** tendencia y, por tanto, actividad. El caballero tiene un ideal que colmar y lo busca sin cesar, sin mirar penas ni peligros. Es una lucha sobrehumana de la inteligencia contra las pasiones terrenas desencadenadas, el canto de la **acción** vital frente a la pasividad y la inercia. ¿ Qué importan las afrentas, los fracasos y fatigas, si el alma, en actividad constante, es feliz con sus quimeras y ensueños y vive alentada por un ideal sublime como es querer establecer la justicia entre los hombres ? El héroe cervantino, al correr detrás de su ideal, no hace otra cosa que exaltar la **acción** sin **menospreciarla.**

Niego en absoluto la **mentalidad lacrimosa** del **Quijote,** pues las lágrimas, si son sinceras y justificadas, no indican debilidad de corazón ni cobardía de espíritu, sino que son fuente de buenos sentimientos y, si se quiere, de humanidad. Aquiles lloró la pérdida de su esclava Briseida, robada por Agamenón, y aquellas lágrimas ardientes no fueron testimonio de flojedad, pues nadie fué más bravo y fuerte que el héroe mirmidón. Desde los más viejos tiempos, el dolor se expresó por medio de lágrimas y, si lloró Aquiles, lágrimas vertieron Roldán y Carlomagno, y nadie osará decir que el poema épico francés esté informado por una **mentalidad lacrimosa.** ¿ No existe sublimidad en la noble figura de un héroe en lloros como el Cid al salir de Burgos ? Si hablamos del Cristo de Galilea, fuerza será confesar que sus lágrimas y sudores de sangre no le impidieron morir sobre la cruz, demostrando, de modo indublitable, que la derrota del cuerpo, puede ir acompañada del triunfo del espíritu.

Cervantes no se adelantó al marxismo, nadie lo duda. No pretende ser revolucionario ni falta que hace. Le basta ser esteta, creador de un tipo inmortal, cuya figura no es imagen de vicio hispano, sino de virtud, hecha realidad luminosa en todo tiempo y aún hoy pletórica de vida.

Si el Cid representa la justicia real, la defensa del derecho, Don Quijote es el prototipo del idealismo español que, si no se ve con claridad, es porque se cierran los ojos a la realidad histórica. España sin Quijotes y sin **quijotismo** sería la negación de sí misma, una miserable cueva de malandrines dispuestos a aplastar a todos los Quijotes que viven animados por altos ideales.

JERONIMO DEL PASO.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

VALOR DE CERVANTES

en la literatura universal

POR algunas de sus creaciones — como el Anselmo del « Curioso impertinente » o el Tomás Rodaja del « Licenciado Vidriera » — Cervantes inaugura la literatura moderna ; es obvia, por otra parte, la influencia difusa de las novelas ejemplares, y aun su influencia directa. Así, Preciosa, la gitanilla, revive en la Esmeralda de Victor Hugo. La universalidad de Cervantes, sin embargo, es la de su « Quijote » ; sus otras obras, algunas de las cuales él prefería al Ingenioso Hidalgo, no le aseguran sino un éxito tan merecido como limitado. El « Quijote », en cambio, figura entre aquellos libros que los amantes de las buenas letras manejan con asiduidad, y que los demás se creen obligados a leer o a fingir que han leído.

Cervantes mismo, en el capítulo III de la segunda parte del « Quijote », refiriéndose a la primera, publicada once años antes, afirma que « infinidad son los que han gustado de tal historia », en cualquier edad : « los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran ; y finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco cuando dicen : Allí va Rocinante ». Exponente de esta popularidad del « Ingenioso Hidalgo » en sus repetidas ediciones : « Tengo para mí que en el día de hoy están impresos más de doce mil ejemplares de la tal historia ; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso ; y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes ». Y a esta comprobación del autor acompaña una profecía : « ... a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca ». En efecto, quienquiera puede leer hoy el « Quijote » o en su propia lengua o en alguna que le sea conocida, pues existen, por lo menos, traducciones al francés, italiano, catalán, portugués, rumano, inglés, alemán, holandés, sueco, danés, noruego, ruso, polaco, checo, servio, croata, búlgaro, griego, hebreo, turco, húngaro, finés, vasco, hindustani, japonés, esperanto.

por

Luis NICOLAU D'OLWER

EL **Quijote** obtiene difusión inmediata entre los medios modestos y sin prejuicios literarios : « los que más se han dado a su lectura son los pajes : no hay antecámara de señor donde no se halle un **Don Quijote** : unos lo toman si otros lo dejan ; éstos le embisten y aquéllos le piden ». En cambio, es adversa la opinión de la gente de letras, la que Lope de Vega sintetiza : « De poetas, muchos están en ciernes para el año que viene, pero ninguno tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a **Don Quijote** ». En razón de su público, las ediciones de la novela cervantina hechas en España fueron por más de siglo y medio ediciones baratas, incorrectas, sin belleza tipográfica ni buen gusto en las ilustraciones.

Pese al desdeñoso juicio de los literatos, el **Quijote**, recién aparecido, vuela ya hacia el extranjero, donde se reimprime y se traduce. Su resonancia internacional se facilita por la expansión que alcanzaba en Europa el castellano, tanto por lo que ya observó Nebrija — que la lengua sigue al imperio — cuanto por espíritu cortesano, a causa de las princesas españolas reinas de Francia. La primera difusión del **Quijote** más allá de la frontera revistió el mismo carácter que tuvo en España : no fué una obra impuesta por los intelectuales, sino **plebiscitada** por el lector común. Sólo muy tarde, y a remolque del éxito popular, literatos, artistas y pensadores se ocupan del **Quijote**. (Una comparación entre la suerte de **Don Quijote** y la de **Fausto** llevaría a conclusiones contrarias, a este respecto).

El número de ediciones extranjeras y de traducciones del **Quijote** atestigua de modo irrecusable su difusión a través de lenguas y de culturas muy diversas; pero el catálogo de las obras que en él se inspiran — y se cuentan por centenares — podría desviar a una valoración equivocada. Cervantes no crea ni un género literario ni una escuela, no abre un surco por donde discípulos y émulos, con varia fortuna, hayan de seguirlo. Cierto que el ejemplo del **Quijote** estimula en muchos autores la vena satírica o parodística, pero sus libros sólo en lo externo y accidental pueden reclamar el patrocinio cervantino. Por dos razones : porque una parodia está siempre más cerca de lo parodiado que otra parodia (con razón ha podido decirse que el **Quijote** es el último libro de caballerías), y sobre todo, porque ninguno de los que pretendieron inspirarse en el ejemplo cervantino acertó a escoger como blanco de sus dardos algo de tan prestigiosa historia como eran los libros de la caballería andante, ni han tenido un mérito artístico comparable al de Cervantes. Pese al enjambre de sus imitadores, el Cervantes del **Quijote** campea solitario en la literatura universal : tan grande es la distancia que de aquéllos lo separa.

Los propios traductores del **Quijote** intentaron explotar su éxito. Fileau de Saint Martin tergiversa, al traducirlo, el último capítulo de la novela, y toma la precaución de que Alonso Quijano sane de su enfermedad, para poderlo lanzar luego a nuevas aventuras. Pero, ¿ quién recuerda, si no es por vicio de erudición, su **Histoire de l'admirable Don Quichotte de la Manche**, ni la disparatada, por no decir estúpida, **Suite nouvelle et véritable de l'histoire et des aventures de l'incomparable Don Quichotte de la Manche**, ni las fanfarronadas de las **Nouvelles visions de Don Quichotte**, incomprensiva caricatura de nuestro héroe ? Continuar, no las andanzas de Don Quijote, sino la sátira cervantina contra los libros de caballerías — ¡ a moro muerto, gran lanzada ! — es lo que intenta un plúmbeo holandés anónimo (Don Clarazel de Goutarnos) y el ágil Mariveaux (Pharsamond), y como la literatura ofrece otros géneros ridículos o ridiculizables, ahí están, bogando también en la estela cervantina, **Le berger extravagant** de Sorel de Sauvigny, contra la novela bucólica ; **L'Histoire des imaginations extravagantes de M. Oufle**, obra de Bordelon, contra los libros de magia ; **Memoirs of the extraordinary life, works and discoveries of Martinus Scribberus**, colaboración de Pope, Arbuthnot y Swift, contra la pedantería ; **Joseph Andrews**, de Fielding, contra las novelas insulsas y pesadas ; **The female Quixote. The auventures of Arabella**, contra la novela sentimental de Mademoiselle de Scudéry — obras todas olvidadas antes que los géneros que pretendían destruir —.

Los dos héroes de Cervantes, vistos por A. Sancho

Si es intención de Cervantes ridiculizar los libros de caballerías, el Caballero de la Triste Figura enristra su lanza « para desfacer entuertos ». Benéfico propósito que también inspira a **Launcelot Greaves**, obra de Smollet, traductor del **Quijote** ; pero el novel caballero, más que un epígono de la caballería andante, parece un precursor de la Salvation Army. La insensatez de los libros de caballerías se pone de relieve cuando un hidalgo de buena fe pretende traducirlos a la vida real : ¿ no se obtendrá un resultado semejante practicando a rajatabla determinadas doctrinas políticas o religiosas ? Esta demostración **ad absurdum** es lo que pretenden contra los presbiterianos Samuel Butler (Hudibras), contra los metodistas Richard Graves (**The spiritual Quixote**) y, paradójicamente, contra las sociedades secretas y los jesuítas, dos obras alemanas de últimos del siglo XVIII — una de L. Meister — (**Erscheinung und Bekehrung des don Quichotte de la Mancha**) y otra anónima (**Freimaurerischen Wanderungen des weisen Junkers Don Quichotte de la Mancha**). Explícase esta colusión de jesuitas y francmasones, porque la Compañía de Jesús, abolida por el Papa Clemente XIV en 1773, actuaba a la sazón en forma clandestina. Las obras más diversas se abanderan con el nombre del Ingenioso Hidalgo : **Le Don Quichotte allemand** es una sátira contra la manía de grandezas, contra los **parvenus** ; al paso que **Der franzoesische Don Quichotte** es una sátira política contra la ocupación de Bohemia por el conde de Belle-Isle, en 1733.

Otras muchas imitaciones del **Quijote** podrían citarse. ¿ Para qué ? Sobran las recordadas para convencerse de que todas pasaron al olvido, aun aquellas firmadas por escritores ilustres, como Pope, Swift, Mariveaux. Comprobación idéntica se impone respecto a las obras teatrales de inspiración quijotesca. Drama, comedia, ópera, opereta, **vaudeville** — todo género de escenificaciones ha sufrido (ésta es la palabra) el resignado manchego —. Variedad de géneros, variedad de lenguas, pero ninguna obra que sobreviva — ni las inglesas de Flechter, D'Ufey o Crown, ni las castellanas de Guillén de Castro, Juan de Alarcón o Calderón de la Barca —.

Más interesantes que las obras imitadas o de inspiración directa, son las profundas huellas de Cervantes en algunas obras maestras, como **Almas muertas**, de Gogol, y el juicio que de Cervantes y el **Quijote** han formulado literatos y pensadores. Podría reunirse una elocuente antología cervantista (no es éste el lugar, ni hay espacio) con palabras de Bodmer, Herder, Goethe, Ritcher, Schlegel, Humboldt, Hegel, Tieck, Uhland, Ticknor, Schelling, Schopenhauer, Shelley, Gioberti, Merimée, Sainte-Beuve, Rosenkranz, Farinelli, Fitzmaurice-Kelly, Croce, Chesterton, y tantos otros. Baste recordar que Irving llamó al **Quijote** « la Biblia del profano », que Holland lo considera como « la primera novela del mundo » y que Byron ponderó que « ante el placer de leer el **Quijote** en su lengua original desaparecen los demás placeres ». Algunos ensayos críticos son particularmente sugestivos, como **Hamlet y don Quijote** de Turgueneff... La idea de comparar el personaje de Shakespeare con el de Cervantes tiene una motivación externa : la de que ambos nacieron el mismo año, y otra íntima y profunda : representan dos maneras opuestas de concebir el ideal ; uno lo coloca fuera de la naturaleza humana, el otro dentro de ella; aquél es optimista y crédulo, éste pesimista y escéptico. Pero sería mutilar el

● *Pasa a la página 8* ●

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

VALOR DE CERVANTES EN LA LITERATURA UNIVERSAL

● *Viene de la página 7* ●

Quijote detenerse únicamente en la figura del Hidalgo. Es la obra en su conjunto, no cada uno de sus personajes aislados, lo que cuenta en la historia literaria.

Sorprende en casi todas las obras nacidas del **Quijote** su incomprensión de la noble figura del héroe : baladrón en las novelas, hazmerreir en el teatro. Ninguna de estas obras merece un breve párrafo en la historia literaria. Muchas nacieron muertas ; las otras tuvieron vida efímera. El valor del **Quijote** en la literatura universal es, pues, un valor en sí, al cual nada pudo añadir el reflejo de sus innumerables secuaces e imitadores.

En la boga constante y universal del **Quijote** intervienen heterogéneos factores. Uno de ellos — sin paradoja, y con perdón de los cervantistas fanáticos — sus defectos : las digresiones que lo recargan, los episodios que lo deforman : esto anima al lector medio, a quien un exceso de perfección descorazona. Otro, la rica diversidad social de las gentes que en él aparecen, en contraste con la literatura de coturno y salón, que prevalecerá hasta el naturalismo. Otro, su comicidad externa, la burla cruel que suelen despertar los disparates del Caballero : « epopeya cómica del género humano, breviario eterno de la risa y de la sensatez », lo llamó Menéndez Pelayo. En fin, y sobre todo, la variedad espiritual de sus incontables personajes, por lo que todo lector, cualquiera que sea su carácter y su cultura, ve reflejada, con la sublimación del arte, su propia manera de sentir, de pensar y de hacer. Esta es una de las mayores satisfacciones que el lector experimenta en las obras literarias. En el **Quijote** « hay para todos los gustos », y aun lo que no conviene al gusto propio, no desplace por su jovialidad y su realismo. « Pero dígame vuestra merced, señor bachiller: ¿ qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia ? — En eso, respondió el bachiller, hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos...»

Cada temperamento humano, cada edad de la vida, cada generación de la historia tiene visión particular del **Quijote**. El niño lo ríe, el adulto lo medita, el viejo lo llora. El lector superficial celebra la fuerza cómica del **Quijote**, el atento descubre su profunda humanidad. Para los contemporáneos de Cervantes, y por mucho tiempo, fué aquélla la obra maestra de la alegría y del chiste, el hombre moderno se conmueve con su recóndita tragedia. Los comentaristas y los críticos descubren en el **Quijote** perfecciones y sentidos, que el autor ni sospecha, porque, como dice Heine, hablando precisamente de esta obra, « la obra del genio va siempre más allá que el genio mismo ». Lo que vale en la producción artística no es la intención, sino el resultado. Cervantes no se propuso otra cosa que una sátira de los libros de caballerías, y proporcionar con ella

un pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera ocasión en cualquier tiem-
[po.

El lo dice, y nada nos autoriza a sospechar engaño. Pero inconscientemente, por la manera genial de desarrollar su tema, el propósito se convierte en pretexto, y alumbra una creación altísima.

Es un tópico — y no por ello necesariamente una inexactitud — atribuír la fama universal del **Quijote** a que « representa el contraste entre lo real y lo ideal ». La inexactitud nace al hacer del caballero y del escudero la respectiva encarnación del idealismo y del realismo. Si lo fueran, Don Quijote y Sancho Panza serían abstracciones y no, como lo son, hombres vivientes, de cuerpo entero.

Domina el idealismo, es verdad, en la figura de Don Quijote, y su invencible optimismo constituye el aspecto heroico de su locura — de su monomanía —. Pero fuera de ella, Don Quijote es un hidalgo rebosante de sentido común, de sensatez : « la razón (dice Wordsworth) anida en lo recóndito y majestuoso de su locura »... El realismo prevalece en Sancho, socarrón y de apetitos inmediatos ; sin embargo, es fiel a su caballero. La experiencia le enseña que sólo granjeará, con él, puñadas y manteamientos, pero no lo abandona : lo admira y quiere, aunque no lo comprende, porque lo ve honrado y justo.

En ambos personajes luchan, pues, con suerte diversa — como en el interior de cada uno de nosotros — el idealismo y el realismo. Por esto su historia no es un libro idealista, ni tampoco realista, como una moneda no es cara ni es cruz. No opone, sino que abarca y armoniza, de modo singular, los dos caracteres, móviles y aspiraciones del hombre, y por ello, si vale un adjetivo tan desacreditado, el **Quijote** es una obra « vital », de interés humano completo. En este aspecto nos aparece como creación única y genial. Ello explica porqué, a través de once generaciones, conserva el **Quijote** su pristina juventud, fresca y lozana. Ello, también, define el valor de Cervantes en la literatura universal.

Preciso es reconocer, por otra parte, con Fitzmaurice-Kelly, que el **Quijote** es el único libro español de aceptación universal. Exagerando, Montesquieu — que ningún aprecio tenía por el « siglo de oro » — escribió en sus **Lettres persannes** : « El único libro bueno que existe en España es aquel que hace ver lo ridículo de los demás ». Lo cierto es que en el mundo del espíritu se conoce a España por el **Quijote** y a través del **Quijote**. ¿ Qué de extraño, pues, que una fácil generalización personifique España en el Ingenioso Hidalgo ? Error grave, al cual se suman inconscientes y orgullosos muchos españoles. Grave, y de consecuencias funestas. Si España es Don Quijote, los « hombres prácticos » saben de antemano que su lucha está perdida. ¿ Para qué ayudarles ?

LUIS NICOLAU D'OLWER.

Visión de Don Quijote, óleo de Blasco Ferrer.

LA VUELTA DEL HIDALGO

1

Después de mucho tiempo mar afuera,
retorna Don Quijote a su llanura ;
ya nadie reconoce su figura
y él mira que es disfraz la patria entera.

Se habla, de Norte a Sur, lengua extranjera,
hay pollos sin gallina y sin postura
y hoy el Barbero, el Sacristán y el Cura
viven de los caballos de carrera.

Sancho de « kaki », avellanadas botas,
luce revólver Colt, arremangados
brazos y en sombrero dos bellotas.

No hay lucha con los fuertes vizcaínos,
están cielos y soles artillados
y quietos en la Mancha los molinos.

2

Viste como amazona Dulcinea,
juzga cruel espectáculo los toros ;
tiene diez perros, diecisiete loros
y una cotorra taciturna y fea.

Aplaude en cambio la brutal pelea
de dos hombres que sudan por los poros ;
tiene a la puerta del jardín dos moros
y le sirven dos negros con librea.

Come bistecs con duce de manzana ;
en vez de vino, « coca-cola » fría,
un whisky y un hot cakes muy de mañana.

Ya dice all rigth, fuma tabaco rubio
y, mediante un avión, cuando hay sequía
produce en la Península el Diluvio.

3

Don Quijote se tira de los pelos.
A solas en rocín, sin Sancho amigo,
no mira más, desde Madrid a Vigo,
que llantas, gasolina y rascacielos.

Ya no hay hidalgos con sus ferreruelos,
ya no hay mesón en que pedir abrigo ;
ni damas que se asomen al postigo,
ni Luna que cabalgue por los cielos.

Se inyecta todo quisque vitamina,
es el más alto honor vivir borracho
y caminar a tumbos por la esquina.

Según su razonar, se habla en gabacho ;
todos comen jamón con galatina
y sólo el andaluz come gazpacho.

4

A solas con su duelo y con su lanza,
después de ver Madrid y el Manzanares,
vuelve a pasar por Alcalá de Henares
y en todo ve la pesa y la balanza.

Todo el país Castillos de Collanza,
cañones en las torres seculares ;
desfiles con arreos militares
y frailes con la cruz sobre la panza.

Cruza, quitando hierros al galeote,
la Córdoba de Séneca y Lucano
y de don Luis de Góngora y Argote.

Camina de la sierra al altozano
y ve desde la sierra Don Quijote
que están los bandoleros en el llano.

5

Viene de Norte a Sur. Extranjerizas
banderas en los puertos. Se pregona
que Wáshington defeca en Barcelona
y España y Portugal ya son mellizas.

Que si se ven los campos hechos trizas,
preso al león del águila sajona,
si toda la nación se desmorona,
se venderán más « Grecos » en cenizas.

Se desespera Don Quijote. Mudas
las lenguas, en las torres negras aves ;
las honras van descalzas y desnudas.

Al Cid requiere con palabras graves
y le responde entre la sombra Judas
que está encerrado el Cid con siete llaves.

6

Vuelan sobre Castilla aves de presa,
no hay torre que no quede sin campana,
ni barco que no explote en la bocana,
ni pueblo que no acabe en ruin pavesa.

Ya podéis ver la torre burgalesa,
ya podéis ver la torre toledana
rodar, en bloque y cruz, por tierra llana
y el ancho Tajo convertido en huesa.

El perillán que ha sometido al hierro
a la nación, deshechos entorchados,
deambulará de la llanura al cerro.

No ha de contar al Papa sus pecados ;
pues como a tanto crimen no hay destierro,
será uno más entre el millón de ahorcados.

7

Clamó el Hidalgo en la montaña al oso,
clamó en los puertos a las rotas quillas ;
bajó clamando por las dos Castillas,
clamó a todas las puertas del Toboso.

Cruzó todo Levante, clamoroso,
clamó del Betis en las dos orillas,
vió reflejar el Betis dos Sevillas ;
clamó en Palos y Huelva al Tenebroso.

Mar que llevó a Colón hacia la aurora ;
su voz va desde el Betis al Guadiana.
Vuelve a Sevilla. Hasta la noche llora.

Su pena sobre el puente de Triana,
viendo que ondula en la Giralda mora
una bandera norteamericana.

8

Ahora sí que es completa la locura
de Don Quijote con su lanza rota ;
el corazón le sangra por la cota
y todo es corazón y abolladura.

Cabalga con su inmensa desventura,
mirando que hay un rey que hace de sota;
que toda la Península es hoy Mota
del Cuervo y grazna el cuervo en la llanura.

Ahora sí la locura es infinita.
Ronca la voz y la figura entera,
¡ paso ! a la tierra y a los cielos grita.

Cruje la tierra cercenada y seca,
¡ y aún piensa que la raza resucita
y le acompaña el Cid sobre « Babieca » !

ALFONSO CAMIN

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Don Quijote y los ingleses

EL éxito más resonante de la novela cervantina se registró, si se exceptúa España, en las Islas Británicas. Ya en 1612 apareció en Inglaterra une edición de la primera parte del « Quijote », es decir, siete años después de la publicación del original. A ésta siguió una serie de traducciones inglesas que, en su mayoría, lograron mútiples ediciones. También se publicó allí una edición castellana del « Quijote », y los ingleses, adelantándose a los mismos españoles, y quizá prematuramente, empezaron a hacer investigaciones críticas del texto y averiguaciones acerca de la vida del autor.

por **J. BICKERMANN**

ESTA sobradamente demostrada la influencia de Cervantes en la literatura inglesa, tanto en sus figuras más representativas, como, por ejemplo, Fielding y Sterne, cuanto en otros poetas de menor importancia y renombre. Baste decir, y huelga con ello cualquiera otra prueba, que el **Quijote** fué leído asiduamente y tenido en gran estima en Inglaterra. Y, sin embargo, **no ahuyentó allí el** Quijote **las novelas de caballerías,** sino, al contrario, por entonces fué — y aun con posterioridad a Cervantes — cuando, según confirma Becker, allí cobraron su mayor auge y difusión los libros caballerescos. Otro investigador asegura que los años de decadencia y muerte de la novela caballeresca en España coinciden con el período de su máximo florecimiento en Inglaterra. Además, en las obras dramáticas inglesas se mencionan los héroes y heroínas caballerescos en todo el transcurso del siglo XVII, lo cual prueba palmariamente su popularidad en todos los círculos de la sociedad. Todavía en la segunda mitad del siglo XVIII nos encontramos con un autor como Edmund Burk, a quien interesan las novelas de caballerías. En el siglo XIX es Walter Scott quien refleja mejor el indudable influjo que sobre él ejercieron las mismas. Esta pervivencia del género caballeresco en tierras inglesas y la impotencia del **Quijote** para eliminarlo es tanto más de admirar por cuanto que allí precisamente, mucho antes que Cervantes, se había intentado ridiculizar las novelas caballerescas de procedencia indígena — no las españolas — e imponerse a las novelas ibéricas en un tiempo en que los ingleses poseían ya una espléndida y rica literatura nacional, que culmina triunfadora con el nombre de Shakespeare.

¿ Dónde buscar la explicación de este fenómeno ? ¿ A qué se redujo aquí la eficacia y el poder del Caballero de la Mancha, que tan definitivos y arrolladores fueron en el territorio nacional ? Las Islas Británicas, aun cuando situadas en las proximidades del continente, constituyen como un mundo aislado, que se desvía y discrepa en no pocos aspectos esenciales de los demás países europeos. Todas estas discrepancias podían reducirse a una propiedad constitutiva del tipo inglés, que cabría formular así : **el pathos del redentor del mundo es un fenómeno ajeno al carácter inglés.** « A cada día le basta su malicia o su trabajo », es una frase que cuadra perfectamente y se refiere al tipo británico. Lo limitado, lo concreto, es su elemento propio y, ahondando un poco, podríamos decir que su norma y lema.

Los ingleses no acertaron a rastrear nada de cuanto hay de esencial y típico en el reformador del mundo, ya que es lo que a ellos les falta por completo. Y aun cuando alguno hubiera podido ver en él algo relacionado con este aspecto, es posible que, más que simpatía y atracción por esa peculiaridad de redentor de humanas injusticias, hubiese sentido repulsión o desagrado. Digámoslo en dos palabras : los ingleses no estuvieron capacitados para sentir y comprender en **Don Quijote** el **Eros** — en el sentido clásico de esta palabra — ni, por consiguiente, al hombre de sobrehumana trascendencia y significación. Sin dicho héroe, la novela de Cervantes podría, desde luego, ser clasificada en la serie de los libros de caballerías, como lectura edificante y superior a aquéllas en provechosas enseñanzas, pero de ningún modo hubiera podido desplazarlas, puesto que su peso específico es más ligero que el de aquéllas, faltándole **lo elevado, lo sublime.**

Dada la complejidad de este fenómeno, podrían muy bien buscarse otras explicaciones e intentar otras soluciones. Así, por ejemplo, cabría aducirse el hecho de que las novelas españolas aparecieron más tarde en Inglaterra y por eso desaparecieron también más tarde que en su propio solar. Lo que ya no es tan fácil y justo es reconocer y explicar cómo se hubieron de consolidar los libros de caballerías en Inglaterra justamente por tanto tiempo y aun mucho más todavía que en España mismo. Cuanto más avanzaban los tiempos, menos favorables eran las condiciones para que prosperasen los libros caballerescos : en la propia España fueron fustigados y combatidos no sólo por Cervantes, sino por el mismo empuje arrollador de la época. En todo caso pierden cualesquiera otras objeciones del mismo linaje mucha de su ya, por otra parte, débil fuerza demostrativa, si uno no se satisface sólo con el hecho de que el **Quijote** en Inglaterra no desterró ni venció las novelas de caballerías y, atendiendo más de cerca la serie de circunstancias existentes, se toma en consideración el fenómeno de cómo fué recibido el **Quijote** allí.

Significativa es ya, a este propósito, la circunstancia de que — según una no bien definida tradición literaria — alguien sostenía ya en España (nos referimos a Lope de Vega), que el **Quijote** no es una parodia de los libros de caballerías, sino del mismo pueblo español, y esta tradición tuvo precisamente en Inglaterra la más decisiva acogida : aun aquellos mismos que no hicieron reproche alguno al autor, no dejaron de reconocer, sin embargo, la devastadora influencia de su novela en los dominios del habla española. Y más de notar son aún detalles e insinuaciones como las siguientes : C. Gayton escribe en el siglo XVII, dirigiéndose al canónigo que, en el **Quijote**, tachaba de dañosos los libros de caballerías : « Decidme, por vida mía ; ¿ qué perjuicios ni desviaciones podían acarrear tales libros, si todo el mundo sabía sobradamente que sólo leyendas y fantasías encerraban... ? Antes bien, podían resultar provechosos y educativos, pues cuando las almas no están entretenidas ni se alimentan con estas edificantes historias, es cuando las capas sociales del pueblo bajo comienzan a prestar interés por negocios en que nada les va y a convertirse en jueces inquietos y descontentadizos de los asuntos de la Iglesia y del Estado a que ellas pertenecen ; pues una política rectamente ponderada y segura consiste en orientar la fantasía y la inclinación de las gentes hacia espectáculos, diversiones y toda suerte de ejercicios y torneos, pero nunca hacia ocupaciones, empleos o cosas que sobrepujan su capacidad de comprender, como, por ejemplo, hacia disquisiciones o metafisiquerías sobre asuntos o problemas de índole general o abstracta. A falta de esas quimeras, que en las novelas encontramos, y que por imposibles de realizarse son totalmente inocuas, vienen, en suplantación, las fantasías, deformaciones y disparates acerca del mundo de la realidad, toda esa serie de burdas representaciones que se apoderan de tantos espíritus que luego, excitados e influídos por su propia cortedad de visión, no escriben, es cierto, novelas, pero pasan a la acción, y así es cómo se llena el mundo de verdaderas tragedias » (1).

Este escritor no se muestra, según lo transcrito, enemigo de los libros caballerescos, antes bien, cree que el mundo está bien ordenado y no parece mostrarse inclinado a entregarle a merced de la plebe para su mejoramiento y corrección. Por lo demás, puede deducirse que no le entusiasma la personalidad de **Don Quijote** y que en realidad no encuentra nada bueno en él. En el Caballero de la Mancha ve solamente Gayton un mozallón cerrado e inquieto, descubriendo en él toda suerte de vicios y ni una sola virtud. Más adelante, en otra cita, veremos que, a pesar de su rabiosa parcialidad, da alguna vez en el blanco. El autor inglés ha visto en **Don Quijote,** de un modo palpable, su enemigo mortal ; es decir, uno de aquellos introductores o inventores de fantasías reales — **real phantasmas** — cuyo más significado representante es cabalmente el que se cree con la misión de reformar el Mundo. Y no es porque este convencido adversario de las masas, de sus dirigentes y de Don Quijote sea en modo alguno un político o moralista rígido o meticuloso, sino un hombre que cree que la capacidad de reír es lá prueba más evidente de un alma hermosa y privilegiada. ; Y con todo no ha podido conquistarle Don Quijote !

Más tarde, durante el siglo XVIII, cuando el espíritu de la Ilustración — **Aufklärung** — se fué abriendo paso en Inglaterra, modificáronse también allí las disposiciones y la tendencia con que se veía el **Quijote,** aun cuando es cierto que todavía hoy, en lo que él tiene de más hondo y esencial, permanece extraño e incomprensible para los ingleses.

El protagonista del juguete cómico de Fielding, **Don Quijote en Inglaterra,** tiene mucha más semejanza con el **Alcestes** de Molière — como acertadamente hace notar un investigador alemán — o con **Tschatzkij** de Gribojedow, como diría un ruso, que con el héroe de Cervantes. Mucha menos afinidad todavía tienen con el Caballero de la Mancha otros personajes de Fielding, aun cuando aparezcan también como esforzados defensores de la justicia y de la verdad.

Más digno de destacar aquí es que Hudibras, ese producto del siglo XVIII, sea considerado aún y denominado por los ingleses el **Don Quijote británico,** aunque resulta de todo punto imposible, aun con lupa, descubrir un solo rasgo quijotesco en ese personaje insignificante y sectario, infiel y perjuro. Si el pequeño y probado escribiente no tiene nada de común y parecido con el largo y escuálido Caballero de la triste pero expresiva figura, mucho menos se parece su efigie espiritual a la de nuestro **Don Quijote.** El propósito y finalidad de los autores aparece también muy diverso. Cervantes nos demuestra, con el ejemplo de su héroe, que es una insensatez prestar fe a las fantásticas creaciones de las novelas caballerescas : el autor inglés trata de hacer ver que se dan, en la realidad cotidiana de nuestra vida sectarios del tipo de Hudibras. El uno descubre y evidencia una alucinación, una ceguera ; el otro recrimina y satiriza un vicio : el uno niega ; el otro afirma.

Bastan estas indicaciones para dejar fuera de duda que los ingleses no han comprendido lo que es esencial en el **Quijote,** y el no haber podido comprenderlo es sencillamente porque todo quijotismo, es decir, todo intento de querer reformar o mejorar el Mundo, es algo para ellos insólito y extraño. En cambio, es muy verosímil que la España de la época cervantina estuviese madura y preparada más que ninguna otra nación para concebir, aunque no para comprenderla en todo su alcance, la promulgación de un nuevo evangelio.

(1) Citado por Becker.

JUICIOS DE

Walter Scott, Godwin, Lord Byron y Mary Smirke

« La ironía **seria** del autor del **Quijote** es una especial cualidad de su genio a que algunos pocos se han acercado, pero que nadie ha podido alcanzar ni con mucho ».

(*Walter Scott :* Biographical and Critical Notices of eminent Novelist, *Londres,* 1821.)

⁂

« A los veinte años el Quijote me parecía un libro de mero regocijo ; a los cuarenta hallé que estaba compuesto con gran ingenio ; y ahora, a los sesenta años, le juzgo como el libro más admirable que existe en el mundo ».

(*William Godwin :* Thughts on Man, his Nature, Productions and Discoveries, *Londres,* 1831.)

⁂

« ...De buena gana enderezaría los tuertos de los hombres y preferiría prevenir los crímenes antes que castigarlos, si Cervantes no hubiese demostrado, en aquella demasiado verdadera historia del **Quijote,** cuán vanos son tales esfuerzos.

Es la más triste de todas las historias, y es aún más triste porque nos hace sonreír ; justo es su héroe, y todavía va en busca de la justicia ; domeñar al malvado es su único propósito ; y la lucha desigual, su recompensa, su virtud es su locura. Pero sus aventuras nos presentan escenas dolorosas..., y más dolorosa todavía es la gran moral que a cuantos saben pensar enseña esa real historia épica...

Enderezar entuertos, vengar a los oprimidos, amparar a las doncellas y exterminar a los malandrines ; oponerse él solo a la fuerza coaligada, emancipar del yugo extranjero a los pueblos inermes : ¡ Ay ! ¡ Las nobles empresas, como las antiguas baladas, no han de ser más que entretenimientos de la imaginación, bufonadas y enigmas !

(*Lord Byron :* Don Juan.)

⁂

« Como Cervantes no era enemigo de todas las producciones caballerescas, sólo dirigió sus ataques contra las que no tenían sentido común ni ingeniosidad. Podía admitir lo maravilloso ; **pero no lo** monstruoso, **y contra éste disparó los dardos de su sátira. Sin embargo, aprovechando la oportunidad que se le ofrecía, hizo salir de la caballería a su campeón, no sólo para derribar los absurdos de este género de literatura, sino también para arrollar y abatir toda otra clase de extravagancia que en su camino encontrase, y para difundir la verdad sobre gran diversidad de asuntos. Ridiculizó, pues, de un modo universalmente aprobado, ciertas obras de la literatura que eran del uso general. ¿ Y cuáles eran los fundamentos de su anatema ? El ser aquéllas** falsas e inverosímiles. **Así, el extraordinario éxito y popularidad de su sátira contribuyó mucho al progreso general de la mejora intelectual que había comenzado entonces en Europa, y a la introducción de lo que ya era ciertamente una novedad en el mundo literario : el deleitoso sabor de lo natural y de lo verdadero. »**

Mary Smirke : Prefacio *a la versión inglesa del* Quijote, *impresa en Londres, T. Cadell and W. D.,* 1818.)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

MEDITACION SOBRE EL QUIJOTE

EPRESENTAMOS en el mapa moral de Europa el extremo predominio de la impresión. El concepto no ha sido nunca nuestro elemento. No hay duda que seríamos infieles a nuestro destino si abandonáramos la enérgica afirmación de impresionismo yacente en nuestro pasado. Yo no propongo ningún abandono, sino todo lo contrario : una integración. Tradición castiza no puede significar, en su mejor sentido, otra cosa que lugar de apoyo para las vacilaciones individuales — una tierra firme para el espíritu. Esto es lo que no podrá nunca ser nuestra cultura si no afirma y organiza su sensualismo en el cultivo de la meditación.

El caso del Quijote es, en éste como en todo orden, verdaderamente representativo. ¿ Habrá un libro más profundo que esta humilde novela de aire burlesco ? Y, sin embargo ¿ qué es el Quijote ? ¿ Sabemos bien lo que de la vida aspira a sugerirnos ? Las breves iluminaciones que sobre él han caído proceden de almas extranjeras : Schelling, Heine, Turgéñef... Claridades momentáneas e insuficientes. Para esos hombres era el Quijote una divina curiosidad; no era, como para nosotros, el problema de su destino. Seamos sinceros : el Quijote es un equívoco. Todos los ditirambos de la elocuencia nacional no han servido de nada. Todas las rebuscas eruditas en torno a la vida de Cervantes no han aclarado ni un rincón del colosal equívoco. ¿ Se burla Cervantes ? ¿ Y de qué se burla ? De lejos, sólo en la abierta llanada manchega la larga figura de Don Quijote se encorva como un signo de interrogación : y es como un guardián del secreto español, del equívoco de la cultura español. ¿ De qué se burla ese pobre alcabalero desde el fondo de una cárcel ? ¿ Y qué cosa es burlarse ? ¿ Es burla forzosamente una negación ?

por JOSE ORTEGA y GASSET

NO existe libro alguno cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande, y, sin embargo, no existe libro alguno en que hallemos menos anticipaciones, menos indicios para su propia interpretación. Por esto, confrontando con Cervantes, parece Shakespeare un ideólogo. Nunca falta en Shakespeare como un contrapunto reflexivo, una sutil línea de conceptos en que la comprensión se apoya.

Unas palabras de Hebbel, el gran dramaturgo alemán del pasado siglo, aclaran lo que intento ahora expresar : « Me he solido dar siempre cuenta en mis trabajos — dice — de un cierto fondo de ideas : se me ha acusado de que partiendo de él formaba yo mis obras ; pero esto no es exacto. Ese fondo de ideas ha de entenderse como una cadena de montañas que cerrara el paisaje ». Algo así creo yo que hay en Shakespeare : una línea de conceptos puestos en el último plano de la inspiración como pauta delicadísima donde nuestros ojos se orientan mientras atravesamos su fantástica selva de poesía. Más o menos, Shakespeare se explica siempre a sí mismo.

¿ Ocurre esto en Cervantes ? ¿ No es, acaso, lo que se quiere indicar cuando se le llama realista, su retención dentro de las puras impresiones y su apartamiento de toda fórmula general es ideólogica ? ¿ No es, tal vez, esto el don supremo de Cervantes ?...

La nueva poesía que ejerce Cervantes no puede ser de tan sensible contextura como la griega y la medieval. Cervantes mira el mundo desde la cumbre del Renacimiento. El Renacimiento ha apretado un poco más las cosas : es una superación integral de la antigua sensibilidad. Galileo da una severa policía al Universo con su física. Un nuevo régimen ha comenzado ; todo anda más dentro de horma. En el nuevo orden de cosas las aventuras son imposibles. No va a tardar mucho en declarar Leibniz que la simple posibilidad carece por completo de vigor, que sólo es posible lo *composible,* es decir, lo que se halle en estrecha conexión con las leyes naturales. De este modo, lo posible, que en el mito, en el milagro, afirma una arisca independencia, queda infartado en lo real como la aventura en el verismo de Cervantes.

Otro carácter del Renacimiento es la primacía que adquiere lo psicológico. El mundo antiguo parece una pura corporeidad sin morada y secretos interiores. El Renacimiento descubre en toda su vasta amplitud el mundo interno, el *me ipsum,* la conciencia, lo subjetivo.

Flor de este nuevo y grande giro que toma la cultura es el *Quijote.* En él periclita para siempre la épica con su aspiración a sostener un orden mítico lindando con el de los fenómenos materiales, pero de él distinto. Se salva, es cierto, la realidad de la aventura ; pero tal salvación envuelve la más punzante ironía. La realidad de la aventura queda reducida a lo psicológico, a un humor del organismo tal vez. Es real en cuanto vapor de un cerebro. De modo que su realidad es, más bien, la de su contrario, la material.

En verano vuelca el sol torrentes de fuego sobre la Mancha, y a menudo la tierra ardiente produce el fenómeno

Amor, cuando yo pienso
en el mal que me das, terrible y fuerte...
(Grabado de Gustavo Doré.)

del espejismo. El agua que vemos no es agua real, pero algo de real hay en ella : su fuente. Y esta fuente amarga, que mana el agua del espejismo, es la sequedad desesperada de la tierra.

Fenómeno semejante podemos vivirlo en dos direcciones : una ingenua y rectilínea ; entonces el agua que el sol pinta es para nosotros efectiva ; otra irónica, oblicua, cuando la vemos como tal espejismo, es decir, cuando a través de la frescura del agua vemos la sequedad de la tierra que la finge. La novela de aventuras, el cuento, la épica, son aquella manera ingenua de vivir las cosas imaginarias y significativas. La novela realista es esta segunda manera oblicua. Necesita, pues, de la primera : necesita del espejismo para hacérnoslo ver como tal. De suerte que no es sólo el *Quijote* quien fué escrito contra los libros de caballerías, y, en consecuencia, lleva a éstos dentro, sino que el género literario « novela » consiste esencialmente en aquella intususcepción...

Es ahora para nosotros el campo de Montiel un área reverberante e ilimitada donde se hallan todas las cosas del mundo como en un ejemplo. Caminando a lo largo de él con don Quijote y Sancho, venimos a la comprensión de que las cosas tienen dos vertientes. En una el « sentido » de las cosas, su significación, lo que son cuando se las interpreta. Es otra la « materialidad » de las cosas, su positiva sustancia, lo que las constituye antes y por encima de toda interpretación.

Sobre la línea del horizonte en estas puestas de sol inyectadas de sangre — como si una vena del firmamento hubiera sido punzada — levántanse los molinos harineros de Criptana y hacen al ocaso sus aspavientos. Estos molinos tienen un sentido : como « sentido » estos molinos son gigantes. Verdad es que don Quijote no anda en su juicio. Pero el problema no queda resuelto porque don Quijote sea declarado demente. Lo que en él es anormal, ha sido y seguirá siendo normal en la humanidad. Bien que estos gigantes no lo sean, pero... ¿ y los otros ?, quiero decir, ¿ y los gigantes en general ? ¿ De dónde ha sacado el hombre los gigantes ? Porque ni los hubo ni los hay *en realidad.* Fuere cuando fuere, la ocasión en que el hombre pensó por vez primera los gigantes no se diferencia en nada esencial de esta escena cervantina. Siempre se trataría de una cosa que no era gigante, pero que mirada desde su vertiente ideal tendía a hacerse gigante. En las aspas giratorias de estos molinos hay una alusión hacia unos brazos briáreos. Si obedecemos al impulso de esta alusión y nos dejamos ir según la curva allí anunciada, llegamos al gigante.

También justicia y verdad, la obra toda del espíritu, son espejismos que se producen en la materia. La cultura — la vertiente ideal de las cosas — pretende establecerse como un mundo trasladar nuestras entrañas. Esto es aparte y suficiente, adonde podamos una ilusión, y sólo mirada como ilusión, sólo puesta como un espejismo sobre la tierra, está la cultura puesta en su lugar.

Mas hasta ahora no habíamos tenido ocasión de mirar con alguna insistencia la faz de lo cómico. Cuando escribía que la novela nos manifiesta un espejismo como tal espejismo, la palabra comedia venía a merodear en torno a los puntos de la pluma como un can que se hubiera sentido llamar. No sabemos por qué una semejanza oculta nos hace aproximar el espejismo sobre las calcinadas rastrojeras y las comedias en las almas de los hombres. La historia nos obliga ahora a volver sobre el asunto. Algo nos quedaba en el aire, vacilando entre la estancia en la venta y el retablo del maese Pedro. Este algo es nada menos que la voluntad de don Quijote.

Podrán a este vecino nuestro quitarle la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible. Serán las aventuras vahos de un cerebro en fermentación, pero la voluntad de la aventura es real y verdadera. Ahora bien, la aventura es una dislocación del orden material, una irrealidad. Es la voluntad de aventuras, en el esfuerzo y en el ánimo nos sale al camino una extraña naturaleza biforme. Sus dos elementos pertenecen a mundos contrarios ; la querencia es real, pero lo querido es irreal.

No creo que exista especie de originalidad más profunda que esta originalidad « práctica », activa del héroe. Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consueto. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto. Una vida así es un perenne dolor, un constante desgarrarse de aquella parte de sí mismo rendida al hábito, prisionera de la materia.

El género novelesco es, sin duda, cómico. No digamos que humorístico, porque bajo el manto del humorismo se esconden muchas vanidades. Por lo pronto, se trata simplemente de aprovechar la significación poética que hay en la caída violenta del cuerpo trágico, vencido por la fuerza de inercia, por la realidad. Cuando se ha insistido sobre el realismo de la novela, debiera haberse notado que en dicho realismo algo más que realidad se encerraba, algo que permitía a ésta alcanzar un vigor de poetización que le es ajeno. Entonces se hubiera patentizado que no está en la realidad yacente lo poético del realismo, sino en la fuerza de atracción que ejerce sobre los aerolitos ideales.

Humanidad del Quijote

EL « Quijote » no interesa solamente a España y a quienes tratan de encontrar el fundamento de la razón española. El « Quijote » señala al mismo tiempo, para el mundo occidental, las fechas más importantes de su historia : el origen del pensamiento moderno, la ruptura con el mundo ordenado, la desmitización, si no la desdivinación del universo. En el « Quijote » aparece, después que en los « Essais » de Montaigne, la soledad del hombre. Mas, como en los « Essais », y quizá con mayor claridad que en los « Essais ». esta soledad supone un reagrupamiento de las mejores y más bellas facultades del corazón humano. Este libro, por triste y profundamente doloroso que sea, desborda de caridad y proyecta una luz evangélica. La bondad de Don Quijote, la humanidad de sus entrevistas con Sancho, el gesto adorable de Maritornes al ofrecer a éste su jarro de agua después de haber sido manteado; la profusión de trazos emotivos, tanta prudencia cristiana y nobleza castellana, esa risa que conserva incesantemente la dignidad, y, en fin, la forma en que Sancho y Don Quijote se elevan poco a poco ante la mirada enternecida de su creador, todo constituye, alrededor de la inagotable obra, una atmósfera que los siglos no se cansarán de respirar.

SOLIDARIDAD
suplemento literario
OBRERA

Aparece el día 1 de cada mes
Suscripción semestral, 240 frs. ; anual 480 frs.
Correspondencia de redacción a
F. GOMEZ PELAEZ
24, rue Ste-Marthe, Paris (X)
Administración y giros, a M. AGUAYO
C.C.P. Paris 10.279-00

Sté Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris (IX•).

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

HAN RYNER y CERVANTES

¿ME será posible recordar, en este CCCL aniversario del Quijote, el cariño intenso que Han Ryner sintió hacia Cervantes, su estima por el escritor y por el hombre ? Han Ryner expresaba su pensamiento — para hacerlo accesible a todos y acogedor como un lozano vergel — por medio de parábolas, fábulas y símbolos o por medio de pensadores cercanos a él. ¿ Podremos, pues, sorprendernos de que Han Ryner haya hecho oír la voz de Cervantes — « palabra oculta y subterránea de un siglo de silencio » — intentando explicar, a los que se ríen de Don Quijote, todo lo que se encuentra bajo la simulada burla del célebre hidalgo ?

por

GEORGETTE RYNER

Han Ryner no logró, como lo deseaba, guiar sus pasos por el país del inmortal caballero, donde la imaginación es incandescente como el sol ; no pudo contemplar esos paisajes austeros y grandiosos, condiciones que explican — pero no disculpan — la intolerancia, la severidad de las almas. Han Ryner no pudo circular entre las apretadas murallas, ni caminar por los callejones estrechos donde brotó el ardor místico o locura caballeresca ; mas, sin embargo, a los cincuenta años de edad, y para resucitar a Cervantes, aprendió él idioma, descifró los textos que le permitieron comprender España y toda su originalidad hecha de contrastes. Mejor, quizá, que otros que pudieron visitarla supo Han Ryner hacer revivir no ya solamente a un gran escritor sino también a su país y toda una época.

Leamos de nuevo **L'Ingenieux hidalgo Miguel Cervantes,** escrito en 1915 y que vió la luz en las ediciones **Crès,** en 1926. Aparece Cervantes en la humilde habitación de la calle del León, en Madrid, con tres camas sin cortinas, tres mujeres cosiendo y otra que atiza un mísero rescoldo bajo una marmita de barro cocido. Desde la primera página vemos el hombre que, con numen conmovedor, escribe en medio de ellas haciendo brotar las fuentes de la risa, oponiendo a la aridez de la tierra, al ardor del sol, a la fiebre de las propias locuras y de todas las crueldades, su risa y su estoicismo impregnado de ternura. Invulnerable en sí mismo presentimos a la vez un Cervantes que teme por los seres queridos. « Tengo el valor — le hace hablar Han Ryner — de decir todo lo que puede decirse. Si no lograra alcanzar las fronteras de lo posible me ruborizaría de vergüenza. Pero no olvido jamás que tengo mujeres a quienes mantener y proteger. Evito la hoguera porque luego serían perseguidos los seres que más amo ».

Toda la existencia del soldado de Lepanto, del cautivo de los berberiscos, la revive el lector cuando Cervantes, ya envejecido, cuenta sus aventuras a los lugareños de Esquivias. Con su relato el pueblo entero se anima, pero... ¿ pueden, acaso, las gentes comprender las razones que impulsaron a Cervantes a abandonar la carrera de soldado ? « Cervantes se asombraba y se irritaba ante el hecho de que los hombres hubiesen podido matar en un día y en un lugar 37 mil semejantes suyos. Se irritaba de ver que, hoy día, Jesús desenvaina la espada que en vida hacía retroceder en la vaina de Pedro, como se irritaba también por la frase de Juan de Austria : « Jesús es vuestro general ». ¿ Era éste el espíritu de Jesús ? ¿ No era, tal vez, la locura de los hombres la que había convertido al cristianismo belicoso ? Cervantes recordaba la emoción del Papa al conocer la noticia de Lepanto, es decir, la actitud de Pío V. con su rostro anegado de lágrimas felices, los brazos levantados hacia el cielo y glorificando a don Juan con estas palabras del **Evangelio** : « Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan ». ¿ Podía expresar así su pensamiento cuando jamás enviado de Dios apareció con la espada en la mano ?

Los dominicanos, los « perros del Señor », pasan con su arrogancia, su orgullo, su crueldad, y se erigen los autos de fe. He aquí todo Madrid febril en los preparativos de la fiesta. ¡ Ah ! Cervantes siente repugnancia ante el celo y la piadosa actividad de los obreros que levantan el vasto anfiteatro — espectáculo tan solemne como horrible al cual asistió una vez, en su juventud, y cuyo tropel de recuerdos le persigue —. Aquí, un predicador elogia la bondad de Dios y del « misericordioso tribunal » y, en el púlpito que tiene enfrente, al otro lado del altar, un secretario lee las sentencias de muerte. Piadosos y conmovedores le aparecen los rostros de los condenados : vestidos con el sambenito, cubiertos con la alta mitra de cartón, una soga al cuello y una antorcha en la mano, los herejes se mantienen noblemente en la jaula en que sucumben y desfallecen.

España entera surge ante nosotros bajo su capa de miseria, cada vez más raída, monótona y pesada, bajo su capa de opresión.

Felizmente para Cervantes, abrumado por las desgracias, la pobreza, la injusticia, la enfermedad y la lisiadura, todavía se deslizan por el árido campo algunos frescos riachuelos. En primer lugar, el delicioso encuentro con Preciosa, la gitanilla. Han Ryner nos cuenta la amistad del poeta por los bohemios, señores de campos y praderas, de bosques, montañas y valles ; fieles a la madre naturaleza son poseedores de la verdadera ciencia. Su libertad soporta la libertad del vecino. Estos nobles bohemios que cantan en las cárceles y son mudos en la tortura, saben ser mártires, pero no de los confesores. Cervantes, que durante un mes compartió su vida errante y libre, celebra encontrarse 46 años más tarde con aquella que él hizo revivir en la **Gitanilla** y que le aparece deslumbradora de sol, originalidad y romanticismo. ¡ Cómo se divierte Cervantes en el encuentro con el estudiante cuando éste le explica las bellezas de la medicina práctica que ha descubierto en la maravillosa historia de el **Ingenioso hidalgo** ! ¡ Hay que ver la honda emoción y la esperanza que le invade al recibir la visita del joven Calderón, momento inefable de luz y poesía ! ¡ Con cuánto gozo acoge a aquel cuya voz canta, cuyo pensamiento le parece flexible melodía, heroica y práctica a la vez ,conquistador digno de la conquista. ¡ Ay ! No tarda en apecibirse que quien está frente a él no es un hijo de su espíritu. El que había de escribir **La Devoción de la Cruz,** sigue siendo íntimamente católico, estrechamente ligado al pundonor español y a la venganza, poeta y no pensador. Eco que alenta y que embellece, no personificará la nueva voz que ha de gritar las palabras inauditas, sino la que seguirá arraigada a todas las bajas religiones de su tiempo y su país, la que magnificará las trivialidades.

El, Cervantes, a pesar de las oraciones de su mujer, a pesar de la miseria, se niega a mermar su genio: ha de continuar siendo el mismo. Poeta y pensador a la vez, juzga su época y, con su inteligencia y su gran corazón, se eleva por encima de ella.

Confiado en la posteridad, Cervantes habla del teatro que él ha soñado : tragedias graves, austeras, potentes como su **Numancia,** torrente cuya furia se pierde entre las emociones delicadas y la piedad infinita ; comedias donde la risa se inicia bajo el sol radiante de la lógica, la luz y el calor de un carácter verdadero. Cuando todo el mundo reclamaba una continuación al **Quijote,** Cervantes continúa escribiendo **Persiles y Segismunda.** Es ésta su obra preferida porque concibe la epopeya del amor y del perdón.

Han Ryner admira Cervantes por esta negativa a rebajarse y a rebajar su arte ; le admira, sobre todo, por su noble pensamiento, su alma generosa. Si le considera un héroe no es debido a que hizo la guerra, a que fué un soldado valiente, un prisionero indomable e inventivo, sino porque, prisionero, sacrifica su libertad por los demás cautivos ; soldado, condena la guerra y renuncia a ella lleno de repugnancia por las matanzas.

Prisionero del siglo de los autos de fe y de la Inquisición, en un país y una época de fanatismos, Cervantes no pudo, en verdad, expresarse de una manera directa. Encubierto en la ironía y, a veces, la insolencia es fácil leer su desprecio por la Iglesia, su horror por ese cristianismo desnaturalizado. Si, aparentemente, debe someterse por amor hacia las cuatro mujeres que le rodean, Cervantes se venga con su risa burlona.

« ¡ Oh belleza múltiple del símbolo ! — grita Han Ryner —. Don Quijote contiene para los niños caudales de risa inocente ; cuando el niño se transforma en hombre su risa crece con él. Esa risa estallará potente como una tempestad de pensamiento. ¡ Cuánta pestilencia barre el huracán de la risa que piensa! ¡ Qué livianos seréis ante ella ; monjes, inquisidores, pequeños y grandes de la tierra, bajeza de los reyes, mentira de los pontífices ! Y aún : « **Don Quijote** es el libro cerrado para los contemporáneos con un broche de risa o de poesía, de oro o de luz burlona », tesoro que nosotros descubrimos según la fuerza de nuestro espíritu y según la nobleza libre de nuestros sentimientos ; tesoro que, Han Ryner, con la penetrante agudeza de su pensamiento nos ayuda descubrir.

La locura creada por Cervantes es luz nueva que dispersa, como un choque, tinieblas perennes, descubriéndonos con asombro las bajas y comunes locuras. Su **Don Quijote** es « un delicioso lunático » en quien sombras y rayos de luz se amalgaman misteriosamente. « Me consuelo riendo — repetía el gran Cervantes —, y se desconoce el motivo de mi risa, pero más tarde se sabra.» Un vuelo de símbolos acudía a Cervantes bajo las alas de la risa : el flagelo disciplinario, en el espíritu del buen católico, restituye a las almas mancilladas, como a las princesas encantadas, su belleza inicial — pero los golpes llueven en menor cuantía sobre las espaldas sagradas que sobre las de los vecinos, hombres o árboles —. Soñaba en las transformaciones de Dulcinea bajo las meditaciones del caballero o las mentiras del escudero y, a la vez, en las transformaciones de la religión de Jesús bajo el trabajo incierto de los siglos, bajo el esfuerzo ávido de los sacerdotes. En Cervantes las frases sonreían : « Si os la mostrara ¿ qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria ? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender ». El ensueño desarrollaba el ingenioso símbolo : las palabras grotescas arrodillan a Don Quijote y al pueblo español delante de la más fea, la más huraña de las aldeanas, delante la más cruel de las religiones.

A veces su risa se extingue y la alegría le hace brotar las lágrimas : « ¡ Oh, Jesús, Don Quijote del Verbo, tus palabras de amor eran tan impotentes para salvar al mundo como las lanzadas del caballero. Tanto la palabra como la espada son ineficaces contra la eterna locura humana ». Con desespero se pregunta si existe un medio capaz para combatir a los sacerdotes, a la fealdad, a la injusticia. Pronto el ánimo le yergue y lanza el gran grito de esperanza : « Ni con la espada ni con el martirio pero quizá... quizá con la risa ».

La alegría de leer nuevamente a Cervantes es cosa semejante a pasear dentro de un bosque de signos y saber descubrirlos. ¡ Ah ! Cuán fácil es comprender que Han Ryner haya amado a Cervantes : ¿ no fueron, quizá, a menudo, análogos sus sufrimientos y no tuvieron también un pensamiento hermano ? El lector superficial podrá detenerse en las diferencias — sólo aparentes — de estas dos vidas. A mí me impresiona el gran número de coincidencias. Tanto en uno como en otro, encuentro la misma alta concepción del arte, la misma conciencia del propio valor, la misma esperanza en la posteridad que los situará en el lugar que les corresponde, por encima de Lope de Vega y otros ambiciosos. En los dos existe la coincidencia de un trabajo llevado a cabo en condiciones materiales difíciles, y en su negativa a aceptar honores que deshonran ; y yo diría, por encima de todo, su horror común de la guerra, su altanera manera de resistir al sufrimiento mediante la risa irónica o con un sonriente estoicismo ; su valor, a la vez humano, defensivo, sonriente y estoico.

¿ No podría aplicarse a Han Ryner lo mismo que él dice del escritor del siglo XVII ? : « Sus ojos risueños se burlaban de lo que la ignorancia de los hombres llama la vida. Su luz cantaba que los ficticios bienes perseguidos por la plebe de arriba y por la plebe de abajo, por el vulgo de los pueblos y por el vulgo de los príncipes, no valen la pena de ser conquistados, y, los medios utilizados en la conquista son bajezas que, si bien permiten apoderarse del mundo, encierran el abandono y conducen a la propia perdición. »

UNA EDICION LUJOSA DEL QUIJOTE

A Inglaterra cabe la indiscutible gloria de haber publicado la primera lámina del « Quijote », la primera edición de lujo y la primera anotada y comentada. En 1738, lord Carteret hace imprimir à J. y R. Tomson la historia del « Ingenioso hidalgo » en cuatro volúmenes en 4.° mayor. Tipográficamente es magnífica esta edición, que va dedicada a la condesa de Montijo, esposa del embajador español en Londres. Para ilustrarla dignamente, Lord Carteret encomendó a varios artistas, los mejores de su país, que ejecutasen algunas láminas del « Quijote » con la intención de seleccionar las más perfectas y unirlas al texto de su tirada. Triunfó en este especial concurso J. Vanderbank, y en cambio fueron rechazados los dibujos del genial William Hogarth, aunque vieron la luz más tarde, en 1791. Las sesenta y ocho láminas de Vanderbank, sesenta y cinco grabadas por Vander Guch y las otras por Bern Geo Vertue y Claude du Bosch, magníficas de técnica, ofrecen una sobria grandiosidad, una sencillez de dibujo que contrasta y aventaja indudablemente el estilo de Coypel, pintor, al fin, francés y de su siglo.

También se reprodujeron las láminas de Vanderbank varias veces, por cierto adicionadas con un nuevo y muy original dibujo.

Vanderbank encontró un digno competidor en su compatriota Hayman, que ilustró con veinticinco espléndidas láminas, grabadas en cobre por C. Grigignion, G. Scotin, J.G. Müller y S.F. Ravenet, la edición londinense de A. Millar and J. Rivington de 1755. La esmerada presentación de esta tirada compite con la inteligente interpretación realizada por Hayman de los personajes cervantinos, que logra hacer simpáticos al lector, quitándoles el carácter teatral y un tanto bufonesco que les dió Coypel. Lo único que falta a estas magníficas láminas es el carácter nacional que no supieron interpretar ninguno de los artistas extranjeros de este siglo.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

DON QUIJOTE EN CATALUÑA

Por Barcelona han entrado siempre las emociones estéticas.
(« Azorin », **ABC**, 7-4-52.)

por JUAN FERRER

LOS catalanes tenemos fama de codiciosos. Lo que la fama descuida es nuestra condición de bromistas sinceros. Así, cuando de Cristóbal Colón se dijo que había nacido en Mallorca, o en Galicia, además del lugar inicial de Génova, ¿ por qué no hacerlo nacer igualmente en Cataluña ? Un erudito peruano acudió con enormes citas en nuestra ayuda, y el inefable Pompeyo Gener proclamó a Colón vecino suyo — a trescientos años de distancia — de la barcelonísima calle de Petritxol.

Que no se asuste, pues, Alcalá de Henares si un día Picamoixons reivindica para sí la luz que por primera vez vieran los ojos de Miguel de Cervantes Saavedra. Claro que Picamoixons sufriría embates y sitios desatados y mantenidos por batallones de eruditos y subalternos empollados, hasta alcanzar la rendición cabal del pueblo avellanero y con pena trivial para todos los catalanes avasalladores, que no soltamos sino cuando el saco está cargado de piedras.

Pero en este asunto del Quijote no nos da por la posesión de la materia teniendo ocasión de asir el motivo por el espíritu. No es el señor Esteve tan señor ni tan imponente que impere en las calles de Cataluña. Pobre hombre dado a las multiplicaciones fructuosas, se asustó siempre ante la multiplicidad de las algaradas, y de algo más que algaradas. El **senyor** Esteve es el hombre del **tortell** y del arroz seguros cada domingo, y de la **escudella** fácil para los días laborables. Pero que no se llaman Esteve y que el puchero no les obtura las entendederas, en Cataluña hay ciudadanos a porrillo. Puede acusárseles de no estar muy familiarizados con la escritura de Cervantes ; pero hay que aceptarlos como lectores de « María, la hija de otro jornalero », del interesante Barriobero, y de ser, en ocasiones, más quijotistas que el famoso hidalgo o caballero de la Mancha.

Podríamos buscar — puesto que la propuesta decidida para Picamoixons no ofrece garantía — antecedentes para quedarnos con algo del Quijote « positivo ». Rebuscar equivale a hallar, para luego confundir. Pero ésa es tarea de benedictinos. Al amigo Bernardo le crearon un personaje que resultó de su estima. Luego el personaje se esfumó, lo que no es óbice para que Bernardo siga estimándolo. Afortunadamente, allí quedan los monjes de Montserrat, capaces de demostrarle a Cervantes la vivencia de su personaje mayor, aunque no hayan podido evitar el quijotismo natural de un Albéniz, un Vives, y demás prófugos de la **escolanía.**

Mario Aguilar, conquense aquijotado a la luz de Valencia, se apeó del Clavileño en Barcelona según confesión propia. Como Puig y Ferrater, sembró anarquía a puñados para luego adoptar pose moderada. Tal vez el chambergo literario, licuando letras en días de lluvia, da sombra y frialdad a los entusiasmos juveniles. Pero, a pesar de todo, el caballo de la ilusión no queda en Cataluña abandonado. Allí hay siempre cola para darse un paseíto por las nubes rosadas. Y cuando las nubes rosa no aparecen, se provocan negras, que, al estallar, encuentran a los quijotes de menor cuantía... literaria, dueños de la calle, en la que no se venden **tortells**, y en la que, por consiguiente, no abundan los señores Esteve.

Pues bien ; Mario Aguilar se propuso, desde el destierro, ver a Don Quijote

DON QUIXOT DE LA PLANA
(Inesperada versión laica de Mosén Jacinto Verdaguer.)

deambulando por Barcelona. Por lo del « archivo de la cortesía » y otras cosas. También por la invocación a la Vírgen de Montserrat, tan milagrosa que, a la postre, pudo ser salvada por Luis Companys sin que Luis Companys pudiera ser salvado por la Virgen, sucedido que le hubiese dado que decir y que obrar al bueno de Don Quijote.

El caballero de la Blanca Luna venció al Ingenioso Hidalgo en suelo barcelonés, precisamente el mismo en que Aguilar recobró la cordura y el mismísimo que contaminó al loco sublime del **seny** que a veces nos adorna y otras nos sume en disquisiciones, en minuciosidades por falta momentánea de mejores ocupaciones. **La mestressa de casa** — tan temida de Felipe Alaiz — trabaja en la fábrica y en la llar, día y noche con domingos comprendidos, y aún le queda tiempo para contar. No tiene mano agujereada ni marido que le escape. Lo que pasa es que éste le cede el portamonedas y se lo va a pasar gratis al club anarquista. Luego llega la cárcel y en ocasiones la barricada, lo que sale más caro, pero que deja vivir o morir a gusto.

Cervantes acudió a Barcelona para devolver la razón a su extraviado personaje, o sea para dar fin a una obra que no terminará nunca. El pueblo español la continúa, con una aportación catalana considerable y significativa. En frecuentes julios los señores Esteve huyen asustados, y la presencia de guardias civiles les ha causado un placer semejante al que dan las aves coloreadas y propias. Hay, sin duda, grandes contabilidades en Cataluña, pero también inmensas prodigalidades. La elección de la ribera barcelonesa para sosegar a Don Quijote no fué del todo afortunada.

Precisamente Miguel de Cervantes había conocido nuestra política de izquierdas y derechas iniciada con la pugna entre **nyerros** y **cadells** — digamos entre pobres y ricos o justos e injustos — que diera ocasión a la aureola verdadera o legendaria de un Don Juan de Serrallonga, estilizado por Víctor Balaguer, y también a la de **Perot lo Lladre**, o Pedrucho el Ladrón — nombre dado a una calle de la Puertaferrissa — así como a la platica de sobremesa en casa **pairal** (solariega) de la calle de Mercaders o de Montcada — dirigida a un observador madrileño llamado Miguel de Cervantes Saavedra (1) — en la que le plugo al bandido decir, tras el consejo cervantino de acogerse a las armas del rey de las España :

« ¡ Vuestra guerra ! ¡ Quién sabe ! Pero guerra es lo que hago. ¿ Y qué gloria mayor quisierais que conquistara en los campos de batalla de Flandes o de Italia que no tenga ya alcanzada en mi llanura de Vich ? En la guerra lucharía por el rey de las Españas, entre extraños y gente que tiene por oficio el ser valiente. Aquí soy yo, entre catalanes, quien hace la ley, haciendo la guerra en provecho. Vosotros, castellanos, vais por todas partes conquistando mundos para el rey, quedando pobres vosotros ; y os dejais herir en Italia cuando no volvéis ricos o enfermos de las Indias. A nosotros esas cosas no nos gustan. Si mi enemigo está en el palacio episcopal de Vich, ¿ por qué he de ir a buscarlo a Nápoles o a Nueva Granada ? Preferimos matarnos entre nosotros y componer nuestra casa antes que ir a desarreglar la ajena. »

Este bandido, a la vez juicioso y disparado que de tal forma se expresó ante Cervantes, figura en el bosque de personajes del « Quijote » con el nombre de Roque Guinart, no siendo otro que Pere Roca Guinarda, y por masculización de apellidos Roc Guinart, o Roque Guinart por adaptación castellana y **Perot lo Lladre** por simplificación catalana.

Presentemente ; no abundan poco los bandidos generosos (bandidos ante la ley del tirano) en la Cataluña que algunos interpretan de cuentagotas ! Si quijotismo es ser libre, desinteresado y justiciero, ¿ qué no serán Pau Casals, músico ; Antoni G. Lamolla, pintor ; Enric Roig, maestro ; Jaume Mas, peón caminero y Peret Claramunt, recadero ? ¿ Y qué no habrán sido Pompeus Fabra, filólogo ; Pompeus Gener, filósofo (con una Dulcinea ilusoriamente concretada en Sara Bernhardt) ; Tarrida del Mármol, ingeniero ; Josep Sabaté (Tero), tintorero ; el Noi del Sucre, pintor ; Han Ryner, filósofo, víctima preclara del Complot del Silencio, y tantos miles y miles de individualidades salidas del mundo artístico, literario, universitario y de las cuevas de meditación para el heroísmo que fueron los Sindicatos Unicos ?

Clavé, Pi y Margall, mosén Verdaguer, el padre Mariano, el barricadista Bernat Xinxola, el humanista Emili Junyent, el racionalista Ferrer Guardia, e incluso Santiago Rusiñol, burgués que prefirió ser artista, ¿ en dónde estuvieron sino en la senda del Quijote ? ¿ Y los anarquistas sacrificados en Montjuich ? ¿ Y el buenazo y heroico Jaume Compte ? ¿ Y el « Manelic » de « Terra baixa », y el « Albert » de « La Bona Gent » y esa niña tierna y alegre con cabellos de oro de « Les flors de maig » que nadie ha visto, pero que no hay joven catalán que no presienta ?

Todo esto es belleza, encanto, sutileza. Todo esto — aunque Cervantes no hubiese pisado tierra catalana sino a través de su logradísimo personaje — es aliento moral, fraternidad y justicia.

(1) Véase « Histories de coneguts » de Rafael Tasis.

SOLIDARIDAD
suplemento literario
OBRERA

EXPONENTE DE LA ACTIVIDAD CULTURAL DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA EN TODOS LOS PAISES

- Variadas y valiosas colaboraciones literarias.
- La actualidad bibliográfica.
- El panorama intelectual desde todos los horizontes.
- La obra de los desterrados.
- Documentos del interior de España.
- Crónicas científicas.
- Un noticiario hispanoamericano.
- Curiosidades del lenguaje.
- La novedad teatral y cinematográfica.
- Visitas de estudios y exposiciones.
- La terminología técnica en español y francés.
- Reportajes y entrevistas.
- El correo del lector.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un (1) .....
cuyo importe ..... remito por giro postal (2)
Nombre .....
Dirección .....
Localidad .....
Fecha y firma

(1) Año, 480 frs. ; semestre 240 frs.
(2) M. Aguayo, C.C.P. Paris 10279-00.

FECHAS IMPORTANTES de la vida de Cervantes

1547. — Nacimiento de Cervantes (probablemente el 29 de septiembre) en Alcalá de Henares.
1556. — Trasladado a Sevilla con sus padres, Cervantes aprende las primeras letras en el Colegio de la Compañía.
1564. — En Sevilla mismo, Cervantes conoce a Lope de Rueda.
1566. — Cervantes, a disgusto, deja Sevilla y se traslada a Madrid.
1568. — En calidad de camarero acompaña a Julio Aquaviva a Valencia.
1569. — Llega Cervantes, durante el verano, a Roma. Sienta plaza de soldado, a últimos de año, en el Tercio de Nápoles.
1571. — Sale de Nápoles, el día 15 de septiembre, a bordo de la galera « Marquesa ».
1571. — Batalla de Lepanto (7 de octubre) donde es herido Cervantes en el pecho y en la mano izquierda de la que queda inválido.
1575. — Embarca en Nápoles, durante el mes de septiembre, y con rumbo a España. Poco después es apresado, cerca de Marsella, por una flotilla turca y conducido como esclavo a Argel, junto con su hermano Rodrigo.
1580. — Es redimido Cervantes por Fray Juan Gil, de la Orden de la Trinidad, el 19 de septiembre. Días después, el 24 de octubre, llega a Denia y se traslada a Madrid.
1581. — Cervantes participa en la guerra de Portugal.
1583. — Se distingue Cervantes con el estreno, en este año y los tres siguientes, de veinte o treinta comedia de singular éxito.
1584. — Cervantes contrae matrimonio en Esquivias, el día 12 de diciembre, con Catalina de Salazar y Palacios.
1585. — En Alcalá de Henares, durante el mes de marzo, Cervantes publica la primera parte de La Galatea.
1587. — Acepta Cervantes un puesto oficial, encargado del acopio de víveres con destino a la Armada Invencible que Felipe II proyectaba enviar contra Inglaterra.
1590. — Cervantes solicita un empleo en Indias.
1592. — Acusado por un corregidor de Ecija de haber vendido sin orden trescientas fanegas de trigo, Cervantes es encarcelado en Castro del Río. Apeló contra la condena injusta y fué dado por libre.
1594. — Es comisionado para cobrar en reino de Granada varios atrasos de tercias y cábalas. Por error de los contadores, estuvo detenido en la Cárcel Real de Sevilla hasta rendir cuentas.
1597. — Cervantes es liberado.
1600. — Cervantes, después de haber sido objeto de calumniosos ataques por parte de Lope de Vega, abandona definitivamente Sevilla.
1604. — Obtiene Cervantes en Valladolid, el 26 de septiembre, el privilegio de impresión, por diez años, para publicar El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.
1605. — La magistral novela salió a luz, en enero, editada por Francisco de Robles, en los talleres de Juan de la Cuesta, en Madrid.
1613. — Se publican en Madrid, durante el mes de agosto, las Novela Ejemplares, dedicadas al conde de Lemos.
1614. — Aparece el Quijote de Avellaneda, en cuyo prólogo se ofende a Cervantes.
1614. — Cervantes publica su Viaje del Parnaso.
1614. — Pónense a la venta, en el mes de septiembre, las Ocho comedias y ocho entremeses nuevos.
1615. — Cervantes publica, en octubre, la verdadera segunda parte del Quijote.
1616. — Muere Cervantes en Madrid, el día 22 de abril.
1617. — Aparece el Persiles, obra póstuma.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

LAS ILUSTRACIONES ESPAÑOLAS DEL QUIJOTE

LOS pintores españoles tardaron cerca de siglo y medio en darse cuenta del valor plástico que encierra la trama inmortal del « Ingenioso hidalgo », y de que los dibujantes de otros países no habían sabido interpretar el ambiente español de nuestra mejor novela. Hasta 1771, *descontando el burdo intento de Diego de Obregón, no tenemos en España ninguna edición del* Quijote *ilustrada por artistas nacidos en el país. En este año, la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno encargó al célebre impresor don Joaquín Ibarra una tirada de « El Ingenioso hidalgo » en cuatro volúmenes. José Camarón dibujó treinta y una láminas y dos frontispicios grabados en cobre por Manuel Monfort. Valen poco, muy poco, estas ilustraciones de Camarón, que en lugar de buscar directamente su inspiración en la obra de Cervantes, remeda las láminas anacrónicas e infieles de Bouttats.*

Nueve años más tarde, en 1780, el mismo Ibarra publica, esta vez por encargo de la Real Academia Española, una nueva edición del **Quijote**, que es uno de los más hermosos y perfectos trabajos de la tipografía nacional. Treinta y una láminas adornan esta tirada, obra de seis dibujantes distintos : Antonio Carnicero (diecinueve), José del

A donde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de Don Quixote...

Castillo (siete), Bernardo Barranco (dos), José Brunete, Jerónimo Gil y Gregorio Ferro (una cada uno), admirablemente grabadas en cobre por Francisco Muntaner, J. Joaquín Fabregat, Fernando Selma, Joaquín Ballester, Manuel Salvador Carmona, Pedro Pascual Moles, Juan Barcelón y Jerónimo A. Gil. En las cabeceras y remates de los capítulos figuran lindas viñetas, cuyos dibujantes fueron A. Carnicero, R. Ximeno, Cuesta y los grabadores Juan Minguet, S. Brieva, M. Braudi, J. Palomino y J. Cruz. Otra novedad ofrece esta magnífica edición : va acompañada de un **mapa de una porción del Reino de España, que comprehende los parages por donde anduvo Don Quijote y los sitios de sus aventuras, dibujado por D. Tomás López ; Geógrafo de S. M., según las observaciones hechas sobre el terreno por D. Joseph de Hermosilla, Capitán de Ingenieros.**

Muy diferente mérito presentan las diferentes ilustraciones de la segunda impresión de Ibarra. Sin duda son las mejores láminas las firmadas por Castillo, Carnicero y Ferro. Todas ellas, aunque distan mucho de lo genial, tienen el valor de estar hechas por artistas españoles que veían las páginas de Cervantes con luz y color de su tierra, y sabían apreciar en su completo valor los más insignificantes detalles, lo que no quita para que en más de una ocasión caigan en impropiedades y anacronismos. Con todo, realizan un esfuerzo considerable para alcanzar una perfecta interpretación gráfica de « El Ingenioso Hidalgo », objetivo que estaba reservado a los dibujantes del siglo XIX.

Merece especial atención el hecho de que para esta impresión del **Quijote** de Ibarra le fueron rechazados al genial Goya dos originalísimas láminas, que aún se conservan.

También hay que mencionar dos edicoines de este siglo, la económica que aparece en 1782, editada por la Real Academia Española, con veintitrés nuevas ilustraciones debidas a los hermanos Carnicero, Isdiro y Antonio, grabadas en cobre por Selma, Muntaner, Brieva, Moreno Tejada, Fabregat, Palomino, Ballester y Salvador Carmona, que nada añaden de nuevo a la anterior interpretación gráfica del **Quijote** ; y la que en 1797 saca a luz el impresor madrileño Sancha, con veintinueve dibujos de R. Ximeno, Navarro, Camarón y Paret, grabados en cobre también por Duflós y Moreno Tejada. En las láminas de esta última tirada vemos algún que otro notable rasgo de veracidad realista, que destaca del relamido academicismo de la época. Igualmente es notable el hecho de que el impresor don Antonio Sancha aparezca retratado, junto a un empelucado caballero, en el grabado que representa la visita de Don Quijote a la imprenta de Barcelona.

EPOCA CONTEMPORANEA

EL siglo actual ha completado y perfeccionado definitivamente las ilustraciones literarias y gráficas del **Quijote**. El desarrollo técnico de nuestros días ha depurado y estilizado todas las artes, pero les ha exigido una interpretación justa, propia, en sus creaciones. Nuevos procedimientos materiales han facilitado la labor artística, pero en compensación, la crítica y las gentes piden una mayor originalidad y refinamiento.

Empezó la presente centuria con una serie de impresiones de « El Ingenioso Hidalgo », en las que apenas se aprecia una diferencia notable de las de los últimos años del siglo XIX. Precisamente, en 1900, la Casa Editorial Calleja hizo una edición **fin de siglo**, en papel de color rosa, con 37 dibujos de M. Angel, grabados por Carretero y San Pietro, impresión que se regaló entre los amigos y colaboradores de aquella Empresa. Estas láminas, nada despreciables, han sido reproducidas multitud de veces, y en ellas empezaron muchas de las personas de la actual generación a conocer las escenas y los personajes de la inmortal novela.

El mismo año, la revista semanal « El Arte » imprimió ochenta y cuatro fascículos, en forma de folletín, del **Quijote**, con ilustraciones de Lumbreras y de otros artistas, un poco improvisadas, pero llenas de agilidad y de movimiento.

Peores son los grabados que incluyó la editorial Maucci en su tirada de Barcelona (1901), pero se trata de una edición de surtido, y no puede pedírsele más. Sin embargo, sería de desear que muchas de las impresiones contemporáneas que se destinan a los niños y a las clases populares esmeraran su parte gráfica, que forma el concepto superficial, pero definitivo, de nuestra más célebre obra literaria.

Están llenos de propiedad y de viveza los dibujos de José Passós que se intercalan en la edición barcelonesa de la casa López Robert (1903-1904) ; y apenas si merecen mencionarse los que acompañan a las impresiones de la casa Hernando (Madrid, 1904), Sopena (Barcelona, 1905, nueve láminas), y M. G. Hernández (Madrid, 1905).

Con motivo del centenario de la aparición de la Primera Parte de « El Ingenioso Hidalgo » vieron la luz las célebres láminas de José Jiménez Aranda, en total 689. Jiménez Aranda ha realizado el más extraordinario esfuerzo que se ha hecho hasta ahora por interpretar con exactitud y perfección la obra de Cervantes. El propósito de este aritsta sevillano era dar forma plástica a cada una de las frases del **Quijote** que se prestasen a ello. Como es natural, murió antes de conseguir su empeño, por lo que la editorial Ricardo López Cabrera encomendó al hermano de Jiménez Aranda (Luis), a Alpériz, Bilbao, García Ramos, L. Cabrera, Moreno Carbonero, Sorolla, Sala y Villegas la conclusión de este trabajo colosal, pero limitándose a hacer una ilustración para cada uno de los capítulos. Gracias a esta serie de circunstancias poseemos así una monumental antología gráfica de las ilustraciones quijotescas de principios de siglo, aunque la mayoría de las composiciones caen por su entonación entre las láminas de los últimos años de la anterior centuria. Aunque la obra de Jiménez Aranda esté un poco apartada del gusto actual, por encima del subjetivismo de las modas hay que reconocer que sus dibujos vigorosos y llenos de entusiasta propiedad figurarán siempre entre los mejores de nuestra novela.

Los fotograbados con que Evaristo Barrio ilustró el resumen hecho por Martín D. Berrueta, aparecido en Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, hacia 1912, son notables por su sencillez y propiedad artística. No menos dignos de mención nos parecen las dieciséis litografías en color sobre dibujos de Tusell de la editorial Araluce (Barcelona, 1913) y los dibujos firmados por Palao que adornan la edición Sopena (Barcelona, 1915).

Mención aparte merecen los 270 dibujos con que el admirable artista Daniel Urrabieta Vierge ilustró varias impresiones nacionales y extranjeras del **Quijote**. Sus dibujos, tomados directamente del natural al visitar los lugares cervantinos, aparecieron ya en 1897 en la obra de Jaccaci **On the trail of Don Quixote**. En sus láminas se unen, a la exactitud interpretativa, una gran originalidad y una extraordinaria sensibilidad artística. Es lástima, sin embargo, que la finura de los trazos de estos dibujos dificulte la reproducción.

No obstante su aparente originalidad, nos parece que están muy influídos por los dibujos de Urrabieta Vierge los 199 heliograbados con que Ricardo Marín adornó la monumental impresión hecha para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes (1916). Lo más nuevo de estas láminas es su carácter nervioso, impresionista, rapidez de trazo que adquirió su autor en los dibujos de corridas de toros, que le hicieron famoso.

Ese mago del color que es José Segrelles, publicó durante su estancia en los Estados Unidos varias composiciones de asunto quijotesco en una gran revista de aquel país. Su extraordinaria fantasía, unida a un completo dominio de los más modernos recursos técnicos, hacen esperar de él la espléndida edición contemporánea de « El Ingenioso hidalgo » que aún no poseemos.

Otros artistas de nuestros días, como F. Marco y Angel Vivanco, han hecho ilustraciones para el **Quijote** que no se desvían de la línea realista y un tanto académica seguida siempre por las láminas españolas de esta novela.

Y acabaremos esta prolija exposición mencionando dos magníficas interpretaciones pictóricas sacadas de la « Historia del Ingenioso hidalgo » : una del gran decorador José María Sert, y otra de ese maravilloso pintor de almas que fué Ignacio Zuloaga.

PRESENTACION TIPOGRAFICA DE LA PRIMERA EDICION

EL « Quijote » apareció como un libro pobre, hijo de un escritor pobre y en una época de pobreza tipográfica y de la ilustración. Verdad es que obras de escritores, entonces de muchas « más campanillas », se imprimían con igual desnudez de ornamentación. Y es que a principios del siglo XVII las artes del libro se hallaban en completa decadencia. El papel de los « célebres » molinos del Paular, en que por primera vez vieron la luz las páginas de la novela inmortal, era malo, francamente malo. No menos malos eran sus tipos redondos, grandes y desgraciados (caracteres conocidos con los nombres de « atanasios » los del texto, y « cursiva de lectura » los de los epígrafes); las iniciales toscas y emborronadas. Abundan en la edición príncipe las erratas y hasta la foliación está equivocada. Si acaso en ella hay algo aparatoso, es el anchuroso escudo de Juan de la Cuesta, con el simbólico lema « Port tenebras, spero Ivcem », al que inútilmente tanto partido se ha querido sacar para explicaciones más o menos esotéricas. En vano buscaremos por los ya amarillentos folios alguna estampa o grabado. Los grandes pintores, que más que nunca florecían en España, no se ocupaban, salvo en muy contados casos, de embellecer los libros de nuestros no menos grandes escritores del Siglo de Oro que todos los días se imprimían.

Sin embargo, de las seis ediciones (éxito editorial en aquellas calendas nunca visto y raro aún hoy día) que vieron la luz pública el mismo año 1605, cuatro llevan en el frontis grabaditos con los que, de forma muy remota, se quiere aludir el asunto caballeresco del « Ingenioso hidalgo ». Pero no se trata de dibujos en madera hechos exclusivamente para el libro de Cervantes, sino de tacos tipográficos de surtido, de los que se utilizaban para otras obras, especialmente romances y novelas caballerescas ; y así, iguales o muy semejantes, los encontramos reproducidos en diferentes obras, entre ellas en el mismo « Quijote » con que Avellaneda más tarde quiso anular el del insigne Cervantes.

Facsímil de la primera página del Quijote en la edición de Juan de la Cuesta.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

EL ERASMISMO DE CERVANTES

LA huella del erasmismo en las letras españolas se perdería de modo bastante miserable entre las recopilaciones de apotegmas o en las miscelaneas cuyo éxito persiste a comienzos del siglo XVII, si esta época no hubiera visto surgir las grandes obras de Cervantes, que señorean la brillante producción de los ingenios de la época de Felipe II, que fundan verdaderamente la novela moderna y que, al mismo tiempo, están bañadas por el espíritu del Renacimiento como por los rayos de un sol poniente.

por

MARCEL BATAILLON

EL milagro de Cervantes consiste en que, tentado por las letras desde que tenía veinte años, habiendo entrado muy joven en contacto con Italia, habiendo estado mezclado en el movimiento literario español desde su regreso de Argel (1580), haya esperado sus cincuenta años para escribir novelas, haya concebido el *Quijote*, al acercarse a los sesenta, y haya firmado en su lecho de muerte la dedicatoria del *Persiles*, el libro en que ponía sus más grandes esperanzas, al mismo tiempo que volvía a las preferencias de los maestros de su juventud. Su obra sólo es inteligible a condición de que se vea en ella un fruto tardío, madurado a lo largo de una vida aventurera y difícil, pero fecundado en el otoño del Renacimiento español, cuando Cervantes recibía del maestro López de Hoyos las lecciones un tanto confidenciales de un erasmismo condenado, de ahí en más, a expresarse a media voz. Menéndez y Pelayo fué el primero que supo reconocer en él esa « humana y aristocrática manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento » ; rebelándose contra las críticas que pierden el tiempo en hacer de Cervantes un librepensador moderno, descubría en su obra, escrita en plena contrarreforma, un parentesco con « la literatura polémica del Renacimiento», con « la influencia latente, pero siempre viva, de aquel grupo erasmista, libre, mordaz y agudo ». Posteriormente, Américo de Castro tomó en sus manos el problema poniéndole un cerco apretado. Reaccionando contra una concepción superficial del erasmismo español, lo empujó demasiado, a nuestro juicio, hacia el racionalismo.

La obra de Cervantes es la de un hombre que permanece, hasta lo último, fiel a ideas de su juventud, a hábitos de pensamiento que la época de Felipe II había recibido de la del Emperador. Pudo sufrir, es cierto, después de la influencia de López de Hoyos, la del humanismo de los jesuítas, cuya obra educativa admiraba como la admiraba Plantino. Pudo sacar provecho de las controversias literarias de que estaba llena Italia cuando él pasó por allí, y que estaban llevando a la constitución del ideal clásico. Su doctrina en materia de teatro fué un clasicismo mitigado, pero bastante obstinado, a pesar de la certidumbre creciente de su derrota y del triunfo de la comedia lopesca. Esta doctrina, que fué sin duda también la de un Mal Lara, estaba en profundo acuerdo con el espíritu que inspiraba a los erasmistas en su crítica de los libros de caballerías, con su ideal de razón y de moralidad. Simpatizó con ellos, con los manuales de piedad ilustrada que le disputaban las almas a la influencia de las novelas. Cuando don Quijote visita una imprenta en Barcelona, uno de los libros que ve corregir es la *Luz del alma cristiana* de Fr. Felipe de Meneses, libro bastante olvidado a principios del siglo XVII, pero muy leído en los tiempos en que Cervantes era joven. Como a los erasmitas entre quienes se formó, le encanta a él el ideal pastoril y el de la fantasía moral y verosímil de la novela bizantina...

Finalmente llega un día en que Cervantes descubre un tema planteado en la realidad cotidiana, como todos los temas de novela, pero que se revela, en el uso, susceptible de una explotación indefinida como las inverosímiles hazañas de los caballeros de novelas. Es la historia de un hidalgo de aldea a quien los libros de caballerías habían trastornado el seso, y que sale a buscar aventuras, poseído de su sueño de vivir la vida de los paladines. Cuando Cervantes le haya encontrado un escudero ingenuo y malicioso, amasado en rústica sabiduría, los dos héroes podrán llegar muy lejos y su historia podrá hacerse grande como el mundo. No es nuestra intención contar el *Quijote*, ni demostrar cómo *se hace* grande este libro. Bástenos señalar que su dato inicial brota de la corriente ininterrumpida de crítica de la literatura caballeresca que atraviesa todo el siglo XVI español, desde Juan de Valdés y Luis Vives. Esta idea de la novela es, por añadidura, un punto de vista sobre la novela. Más allá de las controversias del naciente clasicismo sobre la verdad de la epopeya, el libro hunde sus raíces en las obras novelescas. El *Persiles*, testamento de Cervantes, lo muestra poseído de la apasionante cuestión de la verdad de la historia que relata.

El estilo de nuestro narrador es una amalgama personalísima de elegancia florida a la manera de Boccacio, de irónico desapego a la manera de Ariosto, de sobriedad aguda según la mejor tradición castellana. Por este aspecto de su genio se muestra también heredero de las lecciones del humanismo erasmizante. Cervantes gusta de la pulla que desinfla los discursos llenos de viento. Es éste un gusto tan vivo en él, que se lo comunica paradójicamente a don Quijote, soñador y orador incorregible. Hay una página inapreciable en que el héroe explica a Sancho que la rustica Dulcinea, por lo que significa para él, vale tanto como la más noble princesa de la tierra y en la que aduce aquella viuda moza y desenfadada que se contentaba con tener un fraile lego por amigo, a pesar de las amonestaciones de su « mayoral », sabio y galante teólogo ; pero, contestaba la viuda, « para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe, y más, que Aristóteles ». Así la elocuencia, por la cual tiene Cervantes una secreta inclinación, se apuñala a sí misma sin cesar a fuerza de cuentos sentenciosos. A Cervantes, por otra parte, le gusta la historieta cargada de sentido — cnascarrillo o apotegma —, hasta el punto de usar algunas veces de ellas como el Montaigne de los *Essais* o como un compilador de miscelaneas. Cierta conversación de don Quijote y su escudero en el camino del Toboso ofrece un buen ejemplo de aquello que su novela toma de la literatura humanística, a la cual sobrepasa en cien codos. Pero el cuento vulgar no le encanta menos que las frases históricas de los grandes hombres. El episodio de los rebuznos está visiblemente construído sobre un dato folklórico. Las formas más infantiles del relato popular — como el cuento de las cabras que Sancho cuenta a don Quijote — hallan en nuestro novelista una crítica divertida e indulgente. Su actitud ante los refranes revela una simpatía semejante para esos sabrosos productos de la sabiduría popular. Se burla, ciertamente, del uso que hace Sancho de ellos : uso intemperante y automático. Pero en los momentos mismos en que da una lección sobre ese punto a su escudero, el Caballero suelta a su vez un refrán, con el consiguiente regocijo de Sancho, y no se hace de rogar para alabar los refranes. A Cervantes le gustan, sin duda alguna, esas « sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia ». Sabe que su acumulación irreflexiva no significa nada, pero que cada una es verdadera y soporta la prueba de la reflexión filosófica. En esto se emparienta con Mal Lara y con Erasmo, por lo menos en la medida en que su obra entra en la tradición que va de la Celestina a la Geralda de Lope.

...Pero faltaría, el erasmismo de Cervantes algo esencial si no se extendiera al campo de las ideas religiosas. Estas son, naturalmente, difíciles de entresacar de una obra que pertenece íntegramente a la literatura de esparcimiento, y en particular del *Quijote*, en que la invención novelesca sigue su camino sin pretender nunca probar cosa alguna, en que don Quijote y Sancho Panza conversan sin que nunca se identifique el autor ni con el uno ni con el otro. El libre pensamiento del siglo XIX trató de empujarlo a su lado buscando a veces en él símbolos, intenciones esotéricas. ¿ Se dirá que esto es la explotación arbitraria de un libro cuya grandeza no puede ocultársele a nadie ? Pero el solo hecho de que se preste a ello tan bien daría en qué pensar. Y hay otra observación que invita a escrutar el espíritu del *Quijote*, y de Cervantes en general ; es que la Inquisición encontró en él materia de expurgación, en particular una frase relativa a las obras de caridad. Se comprende que el autor del más profundo análisis del pensamiento de Cervantes haya querido seguir hasta lo último la pista del erasmismo negligentemente indicada por Menéndez y Pelayo. Su indagación no ha sido vana. En gran número aparecieron, entonces, los indicios de un erasmismo discreto ; en no menor número las protestas de ortodoxia. Y, como, al menos en una ocasión, sorprendemos a Cervantes borrando del *Quijote* un chiste irreverente sobre el rosario, esta corrección — sea o no espontánea — nos da luces acerca de otros detalles de sus libros. Américo Castro se vió llevado a formarse la idea de un Cervantes atento a conciliar una íntima libertad con las exigencias ortodoxas, y que no expresa su pensamiento más que con medias palabras. No vaciló en pronunciar, hablando de él, la palabra hipocresía y en buscar en su obra una especie de glorificación del hipócrita. Semejante tesis no dejó de causar cierto escándalo. Helmut Hartfeld, en particular, que se había aplicado a encontrar en ciertos aspectos estilísticos del *Quijote* el más puro espíritu de la Contrarreforma, se rebeló contra una interpretación que él juzga « unsoziologisch ». Pero ¿ no vendría la suya a ser *allzusoziologisch* ? Porque ver en Cervantes « el típico representante de la época de la Contrarreforma », el hombre que se adhiere sin reservas, y sin reflexionar en nada más allá, a las *Regulae* de san Ignacio, es desconocer que la obra de Cervantes plantea problemas que no plantea la de un Lope de Vega, y es, al mismo tiempo, hacer de la Contrarreforma una idea bastante simplista. Castro, después de abrir este debate, tuvo ocasión de mostrar en algunos representantes típicos de la Contrarrefoma española un dualismo profundo, pues la voluntad de ortodoxia no alcanza a sofocar en ellos la crítica de las ceremonias sin alma, de la escolástica vacía de inspiración cristiana...

El Cervantes erasmizante de Américo Castro, lejos de estar en contradicción con la Contrarreforma española, está maravillosamente de acuerdo con los grandes hombres de ese movimiento, a condición que se le libere de la máscara del hipócrita, y que no se quiera empujarlo al lado de un racionalismo negador de la fe cristiana. No es un incrédulo que oculte un secreto pensamiento tras unciosas protestas de ortodoxia. Es un creyente ilustrado para quien no todo, en la religión, está en un mismo plano, que sonríe ante muchas cosas a que acude la veneración popular, y que se permitiría reir de ellas, como los erasmistas de antaño, si las exigencias de la nueva ortodoxia tridentina no lo obligasen a una prudente reserva. Hay campechanía y libertad hasta en ese ceremonioso descubrirse ante los Inquisidores y los frailes...

Cuando don Quijote, en el camino del Toboso, habla a Sancho de los héroes de la Antigüedad, el escudero propone la cuestión de en donde se hallan esos valerosos caballeros de antaño ; le place que estén en el infierno como todos los paganos, y que sus monumentales sepulcros no se adornen de exvotos como las tumbas de los santos milagrosos. Es que Sancho encuentra un placer maligno en hacer confesar al caballero que el heroismo del asceta es mas agradable a Dios que el del guerrero. ¿ No habrá sonreido Cervantes al precipitar a todos los gentiles en el infierno ? Es posible. Sólo se trata aquí de los héroes, no de los sabios. Por otra parte, así como don Quijote no está dispuesto a romper lanzas por la gloria de los héroes antiguos, así tampoco es el humanismo de Cervantes lo bastante fervoroso para que piense en incorporar los sabios antiguos a la cohorte de los santos. Sin embargo, no ignora que pudieron, por las solas luces de la razón, alcanzar verdades bastante elevadas, como la inmortalidad del alma. Cesar, aunque era « ajeno del conocimiento del verdadero Dios », supo decir que la mejor muerte era « la de repente y no prevista ». Cosa curiosa, Cervantes lo aprueba, contradiciendo en esto a la piedad vulgar, pero poniéndose de acuerdo con la de la *Praeparatio ad mortem*...

Si de los frailes y ermitaños pasamos al clero secular, comprobamos que éste proporciona a Cervantes más personajes. Algunos son también títeres comicos ; en el episodio del cortejo fúnebre que don Quijote y Sancho encuentran de noche, los doce clérigos portadores de hachas que escoltan al noble difunto ponen pies en polvorosa ante los asaltantes, igual que los frailes de san Benito, y sus amorjas suministran a Sancho un sabroso botín, porque son de esos « señores clérigos » « que pocas veces se dejan mal pasar ». El capellan de los Duques, otra figura de eclesiastico parasito de los grandes, es fustigado por el héroe junto con todos los clérigos de su especie, en una indignada repulca : « Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia ; otros, por el de la adulación servil y baja ; otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión ».

En cambio, como se ha observado desde hace mucho, Cervantes trata con deferente respeto al sacerdote que ejerce la cura de almas. Sería superfluo indicar aquí todas las razones que hacen del Cura de *Quijote* un personaje simpatico. Todo el mundo sabe igualmente que Cervantes expresó sus mas caras ideas acerca de la novela y del teatro por labios de un canonigo, como si hubiera querido rendir homenaje a esa porción selecta de canonigos ilustrados — terreno de predilección para el erasmismo — de entre quienes salían los mas eficaces predicadores de la palabra de Dios.

Por último, si nos preguntamos en qué personaje del *Quijote* parece haber querido encarnar el autor su ideal moral y religioso, cualquier lector del inmortal libro designará sin vacilaciones a un laico, el Caballero del Verde Gabán. El episodio de que él es héroe es uno de esos en que no pasa nada ; simple parada del caballero andante en casa de un huésped que es sabio y cuyo hijo es poeta, en una acogedora casa provinciana en que reina un « maravilloso silencio », como en un monasterio de cartujos.

Además, estaba mohino y melancólico el mal ferido Don Quijote...
(Grabado de Gustavo Doré.)

LA SANTA HERMANDAD

« ...Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia; que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatísteis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad, y nos prendan ; y a fe que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hopo. »

Cervantes, « El Quijote », capít. X.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

BIBLIOGRAFIA DEL QUIJOTE

Principales ediciones en lengua castellana

VIDA Y HECHOS
Del Ingenioſo Cavallero
DON QVIXOTE
DE LA MANCHA,
COMPUESTA
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.
PARTE PRIMERA.
Nueva Edicion, corregida y iluſtrada con 32. differentes Eſtampas muy donoſas, y apropriadas à la materia.
EN AMBERES,
En caſa de Geronymo y Juanbautiſta Verduſſen.
Año 1673.
Con Licencia y Privilegio.

Portada de la ed. Verdussen, Amberes 1673, copia de la de Bruselas de 1662.

● El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Manxa, Compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra. *Año 1605. Con Privilegio. En Madrid, Por Iuan de la Cuesta. Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor,* 4.º, 12 h. 312 fols. 8 h.

Hasta principios del siglo XIX se tuvo por primera tirada otra hecha en el propio año por el mismo editor, pero los minuciosos estudios modernos han demostrado que la verdadera primera tirada es la que lleva el *Privilegio para los Reynos de Castilla* fechada en Valladolid a 26 de septiembre de 1604, y los folios 8, 18, 183, 285 y 310, numerados por error 7, 15, 182, 289, y 311.

● El Ingenioso Hidalgo Don Qvixote de la Mancha. *Em Lisboa Impresso com lisença do Santo Officio por Iorge Rodriguez. Anno de 1605,* 4.º, 10 h. 219 fols. (numerados 209) 1 h.

● El Ingenioso Hidalgo... Con licencia de la S. Inquisición. *En Lisboa. Impreso por Pedro Craesbeeck, Año M.DCV (1605),* 8.º, 12 h., 448 fols. Edición bastante incorrecta y de impresión mediana.

● El Ingenioso Hidalgo. *Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1605. A costa de Jusepe Ferrer mercader de libros, delante de la Diputación,* 8.º, 16 h. 768 p.

● El Ingenioso Hidalgo... *En Brvsselas Por Roger Velpivs, Impressor de sus Altezas, en l'Aguila de oro, cerca del Palacio, Año 1607,* 8.º, 8.º prolongado, 12 h., 592 p., 4 h.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha... Año 1608. Con priulegio de Castilla, Aragón y Portugal. *En Madrid, por Iuan de la Cuesta. Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor (1608)* 4.º, 12 h., 277 fols.

● El Ingenioso Hidalgo... *En Milán, por el Heredero de Pedromartir Locarni y Iuan Bautista Bidello. Año 1610,* 8.º, 16 h., 722 p.

● El Ingenioso Hidalgo... *En Brvcelas,, por Roger Velpius y Huberto Antonio, Impressores de sus Altezas, en l'Aguila de oro, cerca del Palacio. Año 1611,* 8.º, 8 h., 583 p., 4 h.

● Segvnda parte del Ingenioso Cavallero Don Qvixote de la Mancha. Por Miguel de Ceruantes Saauedra, autor de su primera parte. Año de 1615. Con privilegio. *En Madrid por Iuan de la Cuesta, vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S. (1615),* 4.º, 8 h. 280 fols. 4 h.

● Segunda parte del Ingenioso cavallero Don Quixote de la Mancha... *En Valencia, En casa de Pedro Patricio Mey, junto a San Martin, 1616. A costa de Roque Sonzoño, Mercader de Libros.* 8.º, 8 h., 766 p., 7 h.

● Primera parte del Ingenioso Hidalgo. *En Brvcelas, Por Huberto Antonio, Impresor de sus Altezas, en l'Aguila de oro, cerca del Palacio, año 1617,* 8.º, 8 h., 593 p., 4 h.

● El Ingenioso Hidalgo... *Año 1617. Impresso con licencia, en Barcelona en casa de Bautista Sorita, en la Librería. A costa de Raphael Viues, mercader de libros.* 2 vols. — Segvnda parte... *En Barcelona. En casa de Sebastian Matevat. A costa de Rafel Viues, mercader de libros, 1617.* 2 vols., 8.º, 10 h., 736 p. = 6 h. 357 p. 3 h.

● Primera (y Segvnda) parte del Ingenioso Hidalgo. *Madrid. En la Imprenta de Francisco Martínez. A costa de Domingo González, Mercader de Libros, 1637.* 2 vols. 4.º, 6 h., 480 p.

● Primera parte (y Segvnda) del Ingenioso Hidalgo. *En Madrid. En la Imprenta Real. A costa de Iuan Antonio Bonet y Francisco Serrano. Mercaderes de libros. 1647.* 4.º, 6 h., 481 fls.

● Parte Primera (y Segvnda) del Ingenioso Hidalgo. *En Madrid. Por Melchor Sánchez. Año 1665. A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de libros.* 4.º, 6 h., 171 fls., 1 h. = fols. 173 a 353, y 3 h.

● Vida y Hechos Del Ingenioso Cavallero... Nueva edición, corregida y ilustrada con diferentes estampas muy donosas y apropiadas. *En Bruselas. De la Imprenta de Iuan Montmarte. Impresor jurado. Ano 1662.* 2 vols. 8.º, front. grabado, 649 p., 2 h., 16 láms.

● Parte Primera (y Segvnda) del Ingenioso Hidalgo. Con Licencia. *En Madrid. En la Imprenta Real, por Mateo Fernández, Impresor del Rey. Año de 1662.* 4.º, 6 h., 353 fols. *A costa de Iuan Antonio Bonet. Mercader de Libros, 1662.* 4.º, 6 h., 353 fols.

Algunos ejemplares de esta edición señala: *A costa de Doña María Armenteros, viuda de Iuan Antonio Bonet. Mercader de Libros, en frente de S. Phelipe*; otros dicen: *A costa de Francisco Serrano de Figueroa, Familiar y Notario del Santo Oficio.* Más tarde, en 1668, se efectuó una edición por la Imprenta Real de Madrid y *a costa de Mateo de la Bastida.*

● Vida y Hechos del Ingenioso Cavallero. *En Amberes. En casa de Geronymo y Juan-Bautista Verdussen. Año 1670.* 2 vols. 8.º. Reproducción de la de 1662, mas con portada diferente.

La misma obra fué publicada en Bruselas *a costa de Pedro de la Calle,* en 1671, y los Hermanos Verdussen la reeditaron en Amberes el año 1672, y, con más grabados, en 1697. Antes, en Madrid, apareció una edición (1674) dividida en dos volúmenes, por Andrés García de la Iglesia y con 15 y 17 grabados, respectivamente.

Siglo XVIII

● Vida y Hechos del Ingenioso Cavallero... *Barcel. En la Imprenta administrada por Martín Gelabert, delante la Retoría de N. S. del Pino .Año de 1704. A costa de Raymundo Bons, Mercader de Libros.* 4.º, 6 h., 690 p., 3 h.

Una edición menos importante apareció en Madrid, el año 1700, a cuenta de Antonio González de Reyes (2 vols.).

● Vida y Hechos del Ingenioso Cavallero... *En Madrid. A costa de Francisco Laso, Mercader de Libros, Año de 1714.* 2 vols. 4.º, h., 352 p., 2 h. = 1 h. 370 p., 2 h. grabados.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVIXOTE
de la Mancha.
Compueſto por Miguel de Ceruantes Saauedra.
DIRIGIDO AL DVQVE DE Bejar, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.
Año 1617.
Impreſſo con licencia, en Barcelona, en caſa de Bautiſta Sorita, en la Libreria.
A coſta de Raphael Viues mercader de libros.

Portada de la ed. de Barcelona (1617), impresa por Bautista Sorita y Sebastián Matevat.

● Vida y Hechos Del Ingenioso Hidalgo... *En Amberes por Henrico y Cornelio Verdussen. MDCCXIX Año (1719),* 2 vols. 8.º, front. 10 h., 611 p., 2 h., 16 láms. = front. 8 h. 649. p., 3 h., 16 láms.

La misma edición, con parecidas ilustraciones se reprodujo en Madrid, a costa la Hermandad de San Gerónimo, en 1723, y a costa de Juan Antonio Pimentel, en 1730; en Sevilla, a costa de Nicolás de la Palma, en 1731, en León de Francia, a costa de J. y P. Bonnardel, en 1736.

● Vida y Hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. En Londres: *Por J. y R. Tonson, Año M.DCCXXXVIII (1738).* 4 vols. 4.º mayor, 1 h. 296 p., 18 láms.; 3 h., 333 p., 10 láms.; 2 h. 311 p., 16 láms; 4 h., 368 p., 25 láms.

Esta fué la primera edición en lengua original publicada en Inglaterra y la primera de carácter lujoso y de valor artístico.

● Vida y Hechos del Ingenioso Cavallero. *En Madrid: A costa de Juan de San Martín. Se hallará en su casa en la Imprenta de la calle de la Montera. Año de M.DCCXLI.* 4.º, 16 h., 377 p., 1 h. Tomo II. *A costa de Juan de San Martín. Se hallará, con la Primera Parte, en su Imprenta y Librería. Calle del Carmen. Año de M.DCC.XLI (1741).* 4.º, 6 h., 403 p., 2 h.

● Vida y Hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha... Con muy bellas estampas, gravadas sobre los Dibujos de Coypel, primer Pintor de el Rey de Francia. *En Haia.* Por P. Gosse y A. Moetjens. M.DCCXLIV (1744). 4 vols. 8.º.

● Vida y Hechos del Ingenioso Cavallero. Nueva Edición, corregida e ilustrada con quarenta y cuatro láminas... y añadida aora nuevamente la Vida de su Autor... escrita por Don Gregorio Mayáns y Siscar. *En Madrid. En la Imprenta de Juan S. Martín, y a su costa. Se hallará en su Librería. Calle de la Montera. Año de 1750.* 2 vols. 4.º, 12 h., 72-377 p., 1 h. = 8 h., 403 p., 2 h., grabados.

La misma Vida y Hechos..., a costa de Don Pedro Alonso y Padilla, Librero de Cámara del Rey Nuestro Señor, se reprodujo en 1750, mas sin la Vida del Autor, la cual fué incluída en otra edición de 1751.

● Vida y Hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Con muy bellas Estampas, grabadas sobre los dibujos de Coypel; en cuatro tomos. *En Amsterdam y en Lipsia, por Arkst'e y Merkus, M.DCCLV (1755).* 4 vols. 8.º, retrato de Cervantes, 1 h. 224 p., 3 láms.; 4 h., 407 p., 3 láms.; 4 h., 414 p. (en realidad 420), 8 láms.; 4 h. 406 p., 10 láms.

● Vida y Hechos Del Ingenioso Cavallero, *Barcelona: Por Juan Jolís, Impresor (1765).* 4 vols. peq. 8.º menor, 14 h., 343 p., 2 h. = 1 h., 402 p., 1 h. = 8 h., 380 p., 2 h. = 2 h., 447 p., 2 h. grabados en madera, mediocres.

Una edición de semejante valor se hizo en Tarragona, Imprenta de Joseph Barber, en 1757.

● Vida y hechos del Ingenioso Cavallero Don Quixote de la Mancha. Nueva Edición. Corregida e ilustrada con cuarenta y cuatro Láminas. Con Licencia: *En Madrid. En la Imprenta de Andrés Ramirez, a expensas de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Cámara del Rey, 1764.* 2 vols. 4.º, 12 p. = Vida de Cervantes por Mayáns, 107 p.; 386 p., 2 h. = 8 h. 409 p., 3 h., 44 grabs.

En la misma fecha, mas con diferente presentación, se publicó otra edición a cuenta de la *Hermandad de San Juan Evangelista de Impresores de Madrid.* El año 1765 se registró otra edición en la *Oficina de D. Manuel Martín, y a sus expensas (Madrid).* En Amberes, por los *Herederos de la Viuda de C. Verdussen,* fué lanzada otra Vida y Hechos, parecida a las anteriores, en 4 vols.

● Vida y Hechos..., *Madrid, M.DCC.LXXI. Por D. Joachin de Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. Con las Licencias necesarias A costa de Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno, 1771.* 4 vols. 8.º marquilla.

En 1777-78 se reprodujo esta edición, añadiendo la Vida de Cervantes, de Mayáns y Siscar.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Nueva Edición. Corregida por la Real Academia Española. En Madrid. *Por Don Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. y de la Real Academia, 1780.* 4 vols. 4.º mayor.

Magnífica edición y superior en belleza artística a todas las que hasta entonces se habían hecho en España y en el extranjero.

● Historia del famoso cavallero Don Quixote de la Mancha.. Con anotaciones, índices y varias lecciones: Por D. Juan Bowle. A.M.S.S.A.L. *En Salisbury: En la Imprenta de Eduardo Easton, M.DCC.LXXXI. (1781).* 4 tomos en 3 vols. 4.º.

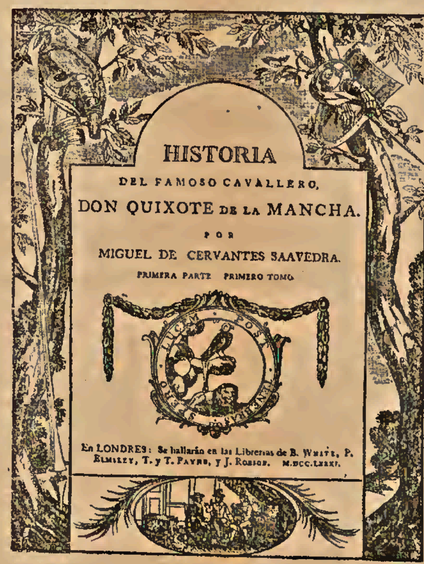
● Vida y Hechos..., *Madrid, M.DCC. LXXXII. Por Don Manuel Martín, calle de la Cruz, donde se hallará (1782).* 4 vols. 8.º Front., 14 h., 301 p., 2 h; Front., 1 h., 484 p., 3 h.; Front., 9 h., 459 p., 5 h.; Front., 1 h., 387 p., 4 h.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote. Nueva edición corregida por la Real Academia Española. *En Madrid. Por Don Joachín Ibarra, 1782.* 4 vols., 8.º. Edición económica.

Otra edición económica fué publicada en 1787 por la *Viuda de Ibarra, Hijos y Compania.* Y la *Imprenta Real,* en 1797 - 1798, lanzó otra edición similar, dividida en 6 vols.

● El Ingenioso Hidalgo D. Quixote de la Mancha. Nueva edición. Corregida, con nuevas notas, con nuevas estampas, con nuevo análisis, y con la Vida del autor, nuevamente aumentada por D. Juan Antonio Pellicer. *En Madrid: Por D. Gabriel de Sancha, 1797-1798.* 5 vols. 8.º

Antes de terminar el siglo se publicó una nueva edición a cuenta de D. Gabriel de Sancha; y Juan Sommer, en *Leipsique (1800),* hizo un arreglo en 6 vols.


HISTORIA
DEL FAMOSO CAVALLERO,
DON QUIXOTE DE LA MANCHA.
POR
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.
PRIMERA PARTE PRIMERO TOMO.
EN LONDRES: Se hallarán en las Librerias de B. White, P. Elmsley, T. y T. Payne, y J. Robson. M.DCC.LXXXI.

Portada de un volumen de la ed. Easton (Londres, 1781). Los restantes están fechados en Salisbury.

Siglo XIX

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote... *En Burdeos, en la Imp. de Juan Pinard. Año XII. 1804.* 4 vols. 12.º; 328, 432, 382 y 438 p.

● Historia de Don Quixote de la Mancha. *Madrid, en la Imprenta de Vega. 1804.* 6 vol., 8.º; 336, 352, 336, 365, 393 y 365 p.

● El Ingenioso Hidalgo. *Berlin. Por Enrique Fröhlich, 1804-1805.* 6 vols. 8.º. Retrato de Cervantes grabado por H. Lips. 336, 450, 431, 486, 424 y 435 p.

● El Ingenioso Hidalgo. Edición hecha bajo la dirección de José René Masson. *En Paris, por Bossauge y Masson, y en Londres, Imp. Lib. en Paris; y por Leblanc, Imp. Lib. de la misma capital, 1814.* 7 vols. 8.º.

● El Ingenioso Hidalgo... *Burdeos, Imp. Pedro Beaume, 1815.* 4 vols. 8.º. Un magnífcio ejemplar.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Cuarta edición corregida por la Real Academia Española. *Madrid, En la Imprenta Real. Año de 1819.* 5 vols. 8.º.

● El Ingenioso Hidalgo... Edición en miniatura enteramente conforme a la última corregida y publicada por la Real Academia Española. *París, en la Imprenta de Julio Didot, calle del Puente de Lodi, nº 6. 1827.* 16.º, retrato de Cervantes, 2 h., XXII p., 1 h., 616 p., 8 láms., grab. por E. Stalker, 1 mapa.

● El Ingenioso Hidalgo. *Zaragoza. Imprenta de Polo y Monge Hnos., Abril de 1831.* 4 tomos en 2 vols. 8.º. XXIV-607 p., 5 láms. = XII-659 p., 4 láms.

● El Ingenoiso Hidalgo. Nueva Edición, Conforme en todo a la última de la Real Academia Española, y con notas de D. J. A. Pellicer. *Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijos de Gorchs, 1832-1834.* 6 vols. 8.º mayor.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha... comentado por Don Diego Clemencín. *Madrid, En la oficina de Don Eusebio Aguado, 1833-1839.* 6 vols. 4.º.

● El Ingenioso Hidalgo... Primera edición mejicana, conforme a la de la Real Academia Española, hecha en el año 1782. Además del análisis de dicha Academia, se han añadido notas críticas y curiosas del Señor Pellicer, con hermosas láms. *En Méjico, por Mariano Arévalo, 1833.* 5 vols. 12.º, 170-539 p., 2 h., 5 láms.; 383 p., 1 h., 4 láms.; 376 p., 2 h., 5 láms.; 329 p., 1 h., 4 láms.; 281 p., 1 h., 3 láms.

● El Ingenioso Hidalgo. Nueva edición clásica, ilustrada con notas históricas, gramáticales y críticas por la Academia Española, sus individuos de número Pellicer, Arrieta y Clemencín. Enmendada y corregida por Francisco Sales. A.M. Instructor de Francés en la Universidad de Harvard, en Cambrigia. *Bostón: Se hallará en las Librerías de esta Ciudad de los Sres. Perkins y Marvin; Hillard, Gray y Cia; y en las principales Ciudades de estos Estados Unidos, 1836.* 2 vols. 8.º, retrato de Cervantes, XLVIII-436 p., 4 láms., 1 mapa; XII-476 p., 6 láms.

● El Ingenioso Hidalgo. Edición adornada con 800 láms. repartidas por el contexto. *Barcelona, Imprenta de Antonio Bergnes y Cia. M.DCCC.XXXIX (1839).* 2 vols., 4.º, 2 h., 646 p., 2 láms. = 655 p., 2 láms.

● El Ingenioso Hidalgo. Nueva edición con la vida del autor por D. M. F. de Navarrete, *París, Baudry, 1841.* 2 partes 8.º m., retrato de Cervantes, CXIX-679 p. Sigue el texto de la Real Academia 1819. Es manejable y bien impresa.

● El Ingenioso Hidalgo. Obra adornada de 125 estampas litográficas y publicada por Mafse y Decaen, impresores, litógrafos y editores, Callejón de Santa Clara, nº. 8. *México, Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, n.º 2. M.DCCCXLII (1842).* 2 vols. 4.º marquilla, front., 24 p. a 2 column., XVI, 434 p., 67 láms. = 2 front., VII-473 p., 59 láms., 1 mapa.

● El Ingenioso Hidalgo... Novísima edición clásica ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas según las de la Academia Española, y sus individuos de número: Pellicer, Arrieta y Clemencín. Aumentada y corregida por Francisco Sales A. M. Grabados ejecutados por los mejores artistas españoles. *Madrid, Gaspar y Roig, 1847.* 4.º, XX-774-XL p., 3 h. grabs. y 11 láms.

● El Ingenioso Hidalgo. Nueva edición ilustrada con notas de Pellicer, y adornada con láms. finas, bajo la dirección de Don Francisco Bonosio Piferrer. *Madrid, en casa del editor (Impreso por Repullés), 1853-54.* 4 vols. 4.º, XX-271 p., 6 láms. = 288 p., 6 láms. = VII-348 p., 7 láms. = 304 p., 8 láms.

● El Ingenioso Hidalgo. *Sevilla, Tena Hnos. editores. Juan Moyano impresor, 1854-1855.* 2 vols. 8.º m., retrato de Cervantes, XXIII-624 p., 2 láms. = 628 p., grabs., 1 lám.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. *Barcelona. Imp. de Tomás Gorchs, Editor, 1859.* 2 vols., fol. XIX-430 p., 7 láms. = IX-469 p., 1 h. 6 láms., 1 mapa.

● El Ingenioso Hidalgo. Según el texto corregido y anotado por el Sr. Ochoa. Nueva edición americana. Acompañada de un ensayo histórico sobre la vida y escritos de Cervantes. Por el Dr. Jorge Ticknor. *Nueva York, D. Appleton y Cía, 1860.* 8.º, LIV-695 p., 15 láms.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Nueva edición, adornada con láms. en cobre, cuyas planchas son propiedad de la Real Academia Española. *Madrid, En la Imp. Nacional, 1862-1863.* 3 vols., fol., front., XXIII-389 p., 3 h., 15 láms. = front., IX-430 p., 7 h., 16 láms. = Estudio de la obra por D. Vicente de los Ríos. Vida de Cervantes por D. Jerónimo Morán, y Catálogo de las ediciones más notables del Quijote, XIX-391 p., 4 h., 7 láms., 2 facsímiles y 1 mapa.

● El Ingenioso Hidalgo. Edición corregida con especial estudio de la Primera, por D. J. E. Hartzenbusch. *Argamasilla de Alba, Imp. de D. Manuel Rivadeneyra* (Casa que fué prisión de Cervantes), *1863.* 4 vols. 16.º.

● El Ingenioso Hidalgo. Dibujo de Gustavo Doré grabados por H. Pisan. *Barcelona, Sociedad Editorial La Maravilla, (Imprenta de Narciso Ramírez, M.DCCCLXV (1865).* 2 vols., fol., 2 h., = 2 h., V-452 p., 1 h., 58 láms., XIV-400 p., 62 láms.

● Primera obra reproducida en el mundo por foto-tipografía. La primera edición del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, en facsímile, después de 258 años, por la foto-tipografía, y publicada por su inventor el coronel Don Francisco López Fabra. *Barcelona, M.DCCCLXXI a LXXIII (1871-73), Narciso Ramírez Imp.* (pero terminada en 1879). 4 vols. 4.º mayor.

● El Ingenioso Hidalgo. Nueva publicación de gran lujo. Ilustrada con un mapa y magníficos grabados. *Madrid, Biblioteca Universal Astort, 1875.* 2 vols. fol., 2 h., XL-XX-556 p., 6 láms. = 625 p., 1h., 7 láms., 1 mapa.

● El Ingenioso Hidalgo. Impreso por primera vez en Madrid por Juan de la Cuesta el año 1605, y ahora de nuevo publicado por vez primera en Cádiz por D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la dirección de D. Ramón León Mainez, Director de la Crónica de los Cervantistas. *Cádiz: Tip. La Mercantil, de Don José Rodríguez y Rodríguez, 1876-1879.* 5 vols. 8.º

● Don Quijote. *París, Baudry, Librería Europea, Mme Dramard-Baudry, Sucesor, 3, Quai Voltaire (1876).* 8.º m., 3 h., CXIX-679 p., front. y retrato de Cervantes.

● Don Quixote. *Stuttgart (hacia 1877).* 16.º apaisado, 12 láms. inspiradas en G. Doré y dibujadas por Jules Pelkok. Las explicaciones son en alemán. (Biblioteca de Cataluña).

● El Ingenioso Hidalgo. Nueva edición conforme a la corregida y publicada por la Real Academia Española, precedida de unas observaciones sobre Cervantes y su obra maestra por D. Antonio de Bofarull y Brocá, ilustrada con 100 cromos y 200 dibujos originales de Apeles Mestres grabados por Francisco Fusté. *Barcelona, Juan Aleu y Fugarull, M.DCCCLXXIX (1879).* 2 vols. 4.º m., 2 h., XIV p., 2 h., 478 p., 18 láms. = XIV-323 p., 9 láms.

● El Ingenioso Hidalgo... Edición anotada por Don Nicolás Diaz de Benjumea e ilustrada por D. Ricardo Balaca... *Barcelona, Montaner y Simón, Editores, Calle de Casanova, n.º 8. M.DCCCLXXX (1880-83).* 2 vols. fol., front. y retrato grabado por Maura, 1 h., LXXII-566 p., 1 h., 23 láms. = 2 h., II-651 p., 21 láms.

● Don Quijote. Publicado por el diario « La Colonia Española ». *Montevideo, Imp. de la Calle Cámaras, 1880.* 2 vols. 4.º, XVI-485 p. = 597-VI p.

● El Ingenioso Hidalgo. *Barcelona. Administración: Nueva San Francisco* (Salvatella), 1881, 2 vols. 8.º, XII-372 = X-413 p., retrato y dibujos de Tony Johannot.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Nueva edición con notas sobre el texto, de puño y letra del autor, en el primer ejemplar, prueba de corrección de la primera edición de 1605, único ejemplar conocido. *Palencia: Administración, Zapata, 11 (Imp. Peralta), 1884.* 4.º, XXXVIII-552 p.

● El Ingenioso Hidalgo... con la vida y escritos de Cervantes. Por el doctor Jorge Ticknor. Con quince láms. y grabados de su busto original de Cervantes, por Solá. *Nueva York: D. Appleton y Cía., 1, 3 y 5, Bond Street, 1885,* 8.º m., LIV-695 p.

● El Ingenioso Hidalgo... *París, Garnier, 1886.* 8.º, XLIV-768 p., 3 h. El mismo Garnier publicó el extracto de Domingo López Sarmiento destinado a la *Biblioteca Selecta para la Juventud, 1887.* 8.º, IV-184 p.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. *Barcelona, Imp. particular de C. Gorchs, 1892.* 6 vols. 4.º, XXVI-385 p., 2 láms = 397 p., 5 láms. = 415 p., 7 láms. = front., retrato, 440 p., 10 láms. = 439 p., 9 láms. = 420 p., 2 h.

● El Ingenioso Hidalgo... Dibujos de Gustavo Doré. Reproducciones fotozincográficas. *Barcelona, Luis Tasso Serra (hacia 1892).* 2 vols. 4.º, 808-912 p., grabs. intercalados y 54 láms.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha. *Edimburgo. Impreso por T. y A. Constable, Impresores de Cámara de Su Majestad, David Nutt, editor, Londres, 1898-99.* 2 vols. 4.º, LX-510 p. = XIII-556 p.

Siglo XX

● El Ingenioso Hidalgo... Edición ilustrada. *Madrid, Librería del Intercambio, San Bernardo, 11 (hacia 1901).* 8.º, 1 h., XIV p., 1 h. blanca, 738 p. a dos cols. con dibujos de R. Lumbreras. Es la misma edición publicada por la revista « El Arte » (1899-1900), con portada cambiada.

● El Ingenioso Hidalgo... Nueva edición con nuevo análisis de la vida del autor publicada por D. Juan Antonio Pellicer. *Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1905.* 4.º m., CXXVII-896 p., viñetas, grabs. y 4 láms.

● Quijote del Centenario. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. 689 láms, de J. Jiménez Aranda, 111 de Apériz, Bilbao, García Ramos, Jiménez, Cabrera, Moreno Carbonero, Sorolla, Sala, y Villegas. Con un juicio crítico de la obra, de Don José de Mélida. *Madrid, R. L. Cabrera, 1905-08.* 8 vols 4.º. mayor.

PARTE
PRIMERA
YSEGVNDA
DEL INGENIOSO HIDALGO
D. Quixote de la Mancha.
COMPVESTA POR MIGVEL DE CERVANTES
Saauedra.
AL SEÑOR DON GERONIMO DE VILLANVEVA, Fernandez de Heredia, Marques de Villalua, Comendador de Santibañez, en el Orden de Alcantara, del Consejo del Rey nuestro Señor, y su Protonotario de los Reynos de la Corona de Aragon, Diputado de Bolsa de Noblemayor en el Reyno de Aragon, y Regidor perpetuo de la Imperial villa de Madrid, &c.
Año 1662.
Pliegos. 90.
CON LICENCIA EN MADRID. En la Imprenta Real, por Mateo Fernandez. A costa de Francisco Serrano de Figueroa Familiar y Notario del Santo Oficio y Mercader de libros, en frente de San Felipe.

Portada de la ed. de Bonet (Madrid) efectuada en la Imprenta Real el año 1662.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON
QVIXOTE DE LA
Mancha.
Compueſto por Miguel de Ceruantes Saauedra.
EM LISBOA.
Impreſſo com liſença do Santo Officio por Iorge Rodriguez. Anno de 1605.

Portada de la ed. de Jorge Rodríguez, impresa el año 1605 en Lisboa.

● El Ingenioso Hidalgo... Primera edición crítica con variantes, notas, y el diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela por D. Clemente Cortejón. *Madrid. Victoriano Suárez (Imp. en Barcelona, La Academia de Serra Hnos. y Rusell), 1905-1913.* 6 vols. 4.º m.

● El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha... Dirigida y revisada por Eudaldo Canibell. *Editada por Octavio Viader, imp. en San Feliú de Guixols (Cataluña), 1905.*

● El Ingenioso Hidalgo... Compendiado por un apasionado del autor [D. Fernando de Castro]. *Madrid, Lib. de los Sucs. de Hernando, calle del Arenal, 11, 1905.* 8.º, 560 p., front. y grabs.

● El Ingenioso Hidalgo... Edición y notas de Francisco Rodríguez Marín. *Madrid. Ediciones de « La Lectura », 1911-13.* 8 vols. 8.º.

● Don Quijote... *Strasburg. J.H., Ed. Heitz. 1911-16.* 2 vols., peq. 8.º.

● El Ingenioso Hidalgo. *Madrid, La Novela Ilustrada. Director literario: Vicente Blasco Ibáñez. Oficinas, Mesonero Romanos, 42 (Imp. de Juan Pueyo, hacia 1912).* 4 vols. 4.º m., retrato, 93 p., 1 h.; 110 p., 1 h.; 132 p.

● El Ingenioso Hidalgo... Edición ilustrada con láminas de Daniel Urrabieta Vierge. Prólogo de Carlos Vázquez. Portadas de José Tradó. *B. Salvat y Cía, 1916.* 2 vols. 4.º mayor, 513 p., 28 láms y 563 p. 26 láms.

Apareció luego (1916-17) una edición dispuesta por Rodríguez Marín e ilustrada por Ricardo Marín. Otra edición con prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés apareció en Valladolid, al mismo tiempo que Hernando, Calleja y la Imprenta Moderna de Logroño publicaron ediciones económicas.

● Don Quixote. Estudio histórico-topográfico de El Ingenioso Hidalgo, deducido de su lectura y aplicando leyendas de importantes sucesos y los consejos populares de la « Región Beturiana », por un Manchego que luego se dirá. *Madrid. Imp. Española, calle del Olivar, 8. 1916.*

Entre este año y el de 1930, en que se publicó una edición monumental ordenada por Rodríguez Marín y con comentarios de los más eminentes cervantistas (Imp. y Ed. Montaner y Simón) aparecieron 33 ediciones corrientes en Chicago, Buenos Aires, Madrid, Paris, Barcelona y Toulouse.

20 ediciones en castellano se hicieron en distintas localidades hasta el año 1936, en que apareció la ilustrada por Doré, Leslia, Lizcano, Oliva, Recio Gil, M. de la Roca y R. Wheel-Weigth, bajo los auspicios de la Sociedad Internacional de Librería, y se cuentan otras 60 ediciones hasta el año 1950, siendo las más importantes las de: Espasa - Calpe (1941-44), Aguilar (1947), Anaconda (Buenos Aires, 1947), Ultra (1947), Allas (1947) y Castilla (1947). Esta última, con ilustraciones de Doré, contiene el comentario de Clemencín, un estudio crítico de Astrana Marín y un índice de los ilustradores y comentaristas del Quijote.

EL MUNDO DE CERVANTES Y NUESTRO MUNDO

por J. FERRATER MORA

EL asunto es vasto ; el espacio, breve. ¿ Cómo enfocarlo sin correr el riesgo de la huera vaguedad, siempre al acecho ? Sólo hay un camino : confesar que se pretende apenas encontarlo, y agregar acaso que lo que se dice es bastante menos que lo que se da por supuesto.

Pues lo que se da por supuesto es casi todo : que se sabe de Cervantes, de su mundo y del nuestro. ¿ Por que, pues, plantear el problema ? Hay una razon simple : porque, sabido todo, falta aún lo esencial : ver el mundo de Cervantes desde el nuestro y averiguar así si hay entre ellos un puente o, lo que es más probable, un abismo.

No se trata, pues, de un tema literario. O, mejor : no se trata de un tema literario si nos empeñamos en seguir considerando como extrahumana la literatura. Cuando así no ocurre, la literatura hace algo más que divertirnos (o aburrirnos) : nos informa ; más todavía, nos incita. Desde este punto de vista podemos decir que nuestro tema es también un tema literario. Pero es que entonces entendemos la literatura como lo que ha sido en sus mejores momentos : un signo de una realidad. Cuando es verdaderamente algo, la literatura es un símbolo —un símbolo de lo humano—. Con lo cual no pretendo decir sólo que la literatura nos informa acerca de la sociedad y del hombre. Esto es obvio y no necesita demostrarse. Pretendo decir que, al ser un símbolo de lo humano, lo es de la totalidad y no sólo de algunos parciales aspectos del hombre.

Pues lo que llamamos « hombre » tiene por lo menos dos caras. Una es la que el hombre « realmente » es, lo que concretamente hace y piensa. A esta realidad solemos darle el nombre de « vida » y, cuando los hombres viven en comunidad, de « historia ». Es una realidad sumamente importante. Pero es una realidad insuficiente, porque no es toda la realidad. Cierto que en algunos instantes de su existencia el hombre no parece ser otra cosa que su concreto existir histórico. Pero es una apariencia ; el hombre posee, en efecto, ocúltela o no, otra cara. Es la que nos revela lo que el hombre **quiere ser.** La primera cara es, pues, el mundo de las gestas ; la segunda, el mundo de los sueños. ¿ Y no es el efectivo y total mundo humano aquel en el cual no sabemos nunca exactamente dónde las gestas terminan y dónde los sueños comienzan ? Pues bien : la literatura auténtica es precisamente una expresión de esta confusa línea divisoria. Por un lado, la literatura está hecha con lo que el hombre vive : es una transposición al lenguaje de su « realidad ». Por otro lado, la literatura está hecha con lo que el hombre quiere vivir : es una transposición de su « idealidad ». Difícil saber cuál debe ser — si alguna « debe ser » — la exacta proporción en que se mezclen los dos ingredientes ; sólo se puede afirmar que ambos son necesarios para que se nos dé la literatura. Por eso la literatura no es una curiosidad del hombre, ni tampoco un modo de distraerse de los afanes de la existencia : es un quehacer absolutamente serio, una empresa denodada y a ratos imposible. La literatura, en suma, no es un capricho : es una forma de manifestarse la indispensable dualidad de la vida humana. Por eso, si la literatura es en gran parte descripción — descripción de sí mismo y de la realidad en torno —, es en parte no menor transformación — transformación de sí mismo y del mundo —. He dicho « transformación » ; quizás sería más adecuado escribir « transfiguración ».

Acaso podamos ahora entender algo mejor una expresión que al comienzo debía de aparecer un poco equívoca : « el mundo de Cervantes ». ¿ Qué queríamos decir con ello ? ¿ El mundo en el cual Cervantes vivía ? ¿ O el mundo en el cual quería vivir Cervantes ? ¿ Su realidad o sus sueños ? Pues bien, los dos : los dos **al mismo tiempo.** Pues lo que llamamos « el mundo de Cervantes » es aquel en el cual la realidad, **sin dejar de serlo,** aparece como transfigurada. No es un mundo exclusivamente « real ». Pero tampoco un mundo puramente « ideal ». ¿ Sorprenderá, pues, que sea sumamente difícil describirlo ? ¿ Admirará la impresión que Cervantes, como todo gran escritor, nos produce : la de que, después de haberse dicho de él casi todo, barruntamos que no se ha dicho apenas nada ? Este es, dicho sea de paso, uno de los motivos por los cuales la grandeza de Cervantes queda plenamente justificada. Los grandes artistas — para emplear una fórmula un tanto inócua — poseen una característica por la cual solemos justamente descubrir su grandeza : la de que resultan vírgenes para cada generación humana, la de que son como montanares inagotables. Y no porque lo hayan dicho todo, sino casi por lo contrario : porque no han dicho casi nada. Si se quiere, porque no han dicho casi nada de lo que han dicho. Se trata de una expresión sólo aparentemente paradójica. No decir casi nada de lo que se dice significa, en efecto, simplemente que el decir, en vez de estar, como argüirían los filósofos, en acto, está solamente en potencia. A diferencia de lo que ocurre con la ciencia, cuya perfección coincide con su estricta literalidad, que es tanto más completa cuanto es menos púdica, el arte es una actividad humana en la cual la expresión es manifestación y, **a la vez,** ocultación. Por eso el arte es — si se permite la expresión — « más humano » que la ciencia. Pues la ciencia es algo que el hombre hace, mientras que el arte pertenece al ser del hombre. El arte, pues — y el de Cervantes de un modo ejemplar — está más en potencia que en acto, enuncia siempre menos de lo que « dice ». Y por eso el mundo que tal arte expresa está siempre ante nosotros, por así decirlo, con una mudez locuaz, paralela en el plano terrenal, a lo que sería, en el plano místico, aquella soledad sonora de que San Juan de la Cruz hablaba. Y, sin embargo — conviene insistir en ello —, no se trata de algo misterioso o inexplicable. La perenne inagotabilidad de la gran obra de arte tiene, como lo tiene todo, una razón, aunque sea una razón que necesita un tiempo infinito para desplegarse : la obra de arte verdadera lo es, porque la multiplicidad y riqueza de sus significados es infinita. Al someter el mundo real a transfiguración, y al dar realidad a un mundo ideal, el artista ha tenido que usar un lenguaje que no cabe interpretar literalmente, porque cada uno de los términos está como encajado dentro del otro en una sucesión infinita o, cuando menos, interminable. Al emplear la expresión « mundo de Cervantes » no hacía otra cosa que aludir a ese múltiple encaje de la significación.

Parece, así, tratarse de un mundo últimamente impenetrable y, por lo tanto, hermético. ¿ No será, pues, más discreto retirarse de él y aguardar a que, por alguna gracia inexplicable, decida algún dia revelársenos ? Así ocurriría si el hombre no necesitara también, para entender cualquier profunda realidad, un esfuerzo tanto por lo menos como una gracia. El « mundo de Cervantes » es ancho e inagotable. ¿ No habrá, sin embargo, alguna llave que nos permita penetrar en algunos de sus más recónditos aposentos ?

Creo que la hay : es la llave que nuestro tiempo nos permite vislumbrar precisamente porque en la realidad tanto carecemos de ella. Démosle de inmediato un nombre : es la piedad.

No sé lo que entenderían exactamente por « piedad » los hombres de otras épocas. Nosotros entendemos por ella algo cada vez más negativo : lo que no existe. Claro que la piedad no ha sido precisamente frecuente en la historia. Pero si no existía en los gestos, se presentaba cuando menos en los sueños. El mundo real de Cervantes, el mundo en el cual vivía, era posiblemente tan poco piadoso como el nuestro. Pero su mundo ideal era piadoso en modo superlativo. Hasta aquí, se dirá, nada extraordinario : ¿ no vemos también en nuestra época tan desconcertantes contrastes ? En efecto. Pero en nuestra época se hace todo lo posible para que esas líneas sean paralelas y jamás se encuentren. La aspiración de Cervantes era de otra índole : consistía en mezclar lo real con lo ideal en tal forma, que la piedad que contenía lo segundo pudiese impregnar completamente lo primero. Ello era posible, porque el « mundo de Cervantes » — su mundo total — no era un mundo enteramente real ni completamente ideal, sino, una vez más, un mundo transformado, un mundo transfigurado. Y en tal mundo la piedad posee una función bien específica : es aquella actitud que tiende sobre todos los hombres y sobre todas las cosas el perdón que les corresponde por el hecho de ser existentes. Lo que se ha llamado la ironía de Cervantes no tiene acaso más finalidad que la apuntada. Cervantes no ironiza para jugar con los conceptos. No ironiza tampoco, como luego Quevedo o Gracián, para ocultar su desesperación. Pues « el mundo de Cervantes » es un mundo que **todavía** no ha perdido completamente la esperanza. Es el mundo del humanismo. Debería añadir : del humanismo hispánico. Este humanismo no triunfó, porque, como se ha dicho alguna vez, tuvo que adoptar para combatir a sus enemigos la misma arma que sus enemigos habían buído para él : la violencia. Con esto se desnaturalizó, se apartó de su verdadero ser, y como no logró, por otro lado, vestir el ser de los demás, se sintió incómodo dentro de sí, aspirando, sin lograrlo, a esa concordancia que otro humanista, Juan Luis Vives, había intentado introducir en un mundo escindido. Ya se ve, pues, que a poco que ahondemos en Cervantes nos encontraremos con nuestra propia conciencia desgarrada. Ya se ve hasta qué punto la expresión « el mundo de Cervantes y nuestro mundo » no es un recurso para ejecutar sobre él algunos ejercicios — siempre loables — de literatura comparada, sino dos términos de un mismo camino, dos rostros de un mismo ser, dos aspectos de un mismo rostro : el del hombre moderno.

Pero nosotros no poseemos el recurso que había alentado a Cervantes, la solución, **a la vez humana y cristiana,** que él dió, conscientemente o no, al enigma de su existencia y, con él, al enigma de la existencia de la sociedad de su tiempo. Para un mundo en el cual la apariencia se iba disociando cada vez más de su ser, Cervantes halló un remedio incomparable : la ironía piadosa, que en vez de burlarse de las cosas, las justifica o salva, y en vez de violentarlas o caricaturizarlas, las transfigura. Esta actitud puede tener dos raíces. Puede ser un empeño imposible, y entonces se llamará locura. Puede ser una voluntad bien templada por el amor, y entonces se llamará caridad. Que Don Quijote haya podido ser interpretado de ambos modos, nos muestra ya que en la misma figura capital de Cervantes se alojan las dos significaciones : que el propio Cervantes tenía una clara conciencia de ese desgarramiento inclusive en el alma de quien se había propuesto enderezar y salvar al mundo. Adoptemos la interpretación que mejor cuadre con nuestro temperamento y nuestros propósitos. Por lo que a mí hace, me parece mas plausible suponer que Cervantes se inclinó más hacia la voluntad caritativa que hacia la empresa loca. Este fué su « recurso ». Y ello fué posible, porque Cervantes no perdió nunca aquel estrato último de que se compone toda vida humana : la esperanza. A nosotros, en cambio, parece que **ni** la esperanza nos queda. Abandonada la piedad, ya parece que sólo nos resta la crueldad. Y aun eso sería lo de menos si la crueldad tuviese un sentido. Pero que la crueldad se desencadene porque sí, o que la voluntad actúe sin ningún fin

full of sound and fury, signifying [nothing,

es lo que hace de nuestro mundo la exacta contrapartida del « mundo de Cervantes ». Al mismo tiempo que su mundo y el nuestro son términos de un mismo camino, son, pues, caminos divergentes. Por eso Cervantes es para nosotros algo más que un escritor. Con lo cual no quiero decir que sea, o haya de ser, un depósito de verdades eternas o un profeta. No vayamos a creer que el **Quijote** o las **Novelas ejemplares** lo dicen todo. Por el contrario, como « decir » no dicen casi nada. Cervantes es algo más que un escritor, porque es una realidad difícil y siempre en formación: un hombre. Un hombre, como se dice en castellano, « en todo el sentido de esta palabra ». ¿ No es ésta su más alta enseñanza ? Pero no vayamos ahora a convertir en sermón lo que se proponía ser análisis : el muñón de un análisis.

España

Alto, sereno, y espacioso cielo,
Que con tus influencias enriqueces
La parte que es mayor d'este mi suelo,
Y sobre muchos otros le engrandeces :
Muévate a compasión mi amargo duelo,
Y pues al afligido favoreces,
Favoréceme a mí en ansia tamaña,
Que soy la sola desdichada España.

Bástete ya que un tiempo me tuviste
Todos mis fuertes miembros abrasados,
Y al sol por mi entrañas descubriste
El reino oscuro de los condenados.
A mil tiranos, mil riquezas diste ;
A fenicios y griegos entregados
Mis reinos fueron, porque tú has querido,
O porque mi maldad lo ha merecido.

¿ Será posible que continuo sea
Esclava de naciones extranjeras,
Y que un pequeño tiempo yo no vea
De libertad, tendidas mis banderas ?
Con justísimo título se emplea
En mí el rigor de tantas penas fieras,
Pues mis famosos hijos y valientes
Andan entre sí mesmos diferentes.

Jamás en su provecho concertaron
Los divididos ánimos briosos,
Antes entonces más los apartaron
Cuando se vieron más menesterosos ;
Y así con sus discordias convidaron
Los bárbaros de pechos codiciosos
A venir y entregarse en mis riquezas ;
Usando en mí y en ellos mil crueza.

CERVANTES.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Primeras ediciones del QUIJOTE

en lenguas diversas

INGLES

● The history of the valorovs and wittie Knight-Errant Don Quixote of the Mancha. Translated out of the Spanish. *London. Printed by William Stansby, for Ed. Blount and W. Barret. 1612.* 8.° mayor, 12 h., 594 p. (la numeración salta de 430 a 451) y 2 h.

Esta primera versión la hizo hacia 1607 Thomas Shelton, teniendo a la vista la castellana de Bruselas de 1607.

FRANCES

● L'Ingénieux Don Quichotte de la Manche. Composé par Michel de Cervantes. Traduit fidellement d'Espagnol en François, et Dedié au Roy par Cesar Ovdin. Secrétaire Interprete de Sa Majesté, es langues Germanique, Italienne & Espagnole... *A Paris, Chez Iean Foüet, rue Sainct Iacques au Rosier. M.D.C.XIV (1614).* 8.°, 8 h., 720 p., 4 h.

La versión de Oudin está hecha con toda escrupulosidad, sirviéndose de la edición aparecida en Madrid el año 1608.

ALEMAN

● Die Abenteuerliche Geschichte des Scharsfsinnigen Lenhs und Rittersassen Don Quichote de la Mantzcha. Das ist : Juncker Harnish auss Fleckenland. Auss Hispanischer Spraach in Hochteustsche ubersetz von Pahsch Basteln der Sohle. *Kothern,* 1621, 8°.

Aunque actualmente no se conoce ningún ejemplar, su publicación figura en la Biblioteca Germanicorum Classica, impresa en Francfurt am Main, 1625, y la registran los principales tratadistas de la Bibliografía.

ITALIANO

● L'Ingegnoso Cittadino Don Quisciotte dena Mancia... Et hora nuouamente tradotto con fedelta, e chiarezza, di Spagnnolo, in Italiano. Da Lorenzo Franciosini Fiorentini... *In Venetia. Apresso Añdea Baba. MDCXXII (1622).* 8.°, 11 h., blanca, 669 p., letra cursiva.

Aparece esta edición con cierto retraso respecto de las efectuadas en otros países, cosa extraña dadas las múltiples relaciones que en el orden literario y político han existido entre España y Italia.

HOLANDES

● Den Verstandigen Vroomen Ridder Don Quichot de la Mancha... En nuuyt da Spaensche in onse Nederlantsche tale overgeset : Door L.U.B. *Tot Dordretch, Voor Jacobus Savry, woonende int Kastel van Gent. Anno 1657.* 2 vols., 12°., 8 h., incluso el front., 677 p., 12 láms. = 4 h., 819 p., 12 láms.

Además de la primera edición, es el primer *Quijote* ilustrado. Los frontispicios y las páginas, obra de Savry, fueron reproducidos muchas veces en ediciones de la inmortal novela.

DANES

● Den Sindrige Herremands Don Quichote af Mancha... Oversat, efter det i Amsterdam og Leipzig, 1755, udginne Spanske. Opiag, af Charlotta Dorothea Biehl. *Kiöbenhavn, Trykt paa Gyldendals Forlag, 1776-77.* 4 vols. 8.°, 12 h., 207 p., 6 láms ; 2 h. 415 p., 4 láms ; 8 h., 302 p., 10 láms. ; 2 h., 364 p., 10 láms.

Esta traducción, según reza en la portada, se hizo en vista de un ejemplar castellano de 1755. Las láminas inspiradas en las de Coypel, fueron grabadas por los hermanos Meno y Jorge Hass.

POLACO

● Don Kiszot... przekland Zakrzewskiego przer F. Podoskiego... W. Drukarni P. Dufour Konsyliarza Nadwornego T. K. Mei i Dyrectora Drukarni Korpusu Kadetów, *Warszawa, 1786.* 6 vols. 8.°, 1 h., 446 p. ; 1 h. 754 p. ; 401 p. ; 610 p. ; 1 h., 608 p. ; 538 p.

Esta primera versión polaca, hecha por Padoski y a base de una edición francesa de Filleau de Saint-Martin, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

PORTUGUES

● O Engenhoso Fidalgo Dom Quixote de la Mancha... Traduzido em vulgar. *Lisboa, Na tipografia Rollandiana,* 1794, 6 vols. 8.°, retrato de Cervantes, grabado por Debrie, portada, 315 p., 2 h. ; 313 p., 2 h. ; 298 p., 2 h. ; 316 p., 2 h. ; 352 p., 2 h. ; 352 p., 2 h. ; 322 p. 2 h.

La primera versión portuguesa es anónima y está hecha con arreglo al texto de la segunda tirada de *Madrid, Cuesta, 1605.*

SUECO

● Don Quixote of la Mancha... Offversaff efter Florian. *Stockholm, Tryckt i Kumblinska Tryckeriet, 1802,* 8..

Existe en la Biblioteca Nacional de Madrid un ejemplar de esta primera edición sueca, que esta hecha con arreglo de texto francés de Florian.

HUNGARO.

● Don Quichotte. *Pest. Heckenart,* 1813, 8.°.

Se ignoran los pormenores de esta primera edición húngara, citada simplemente en el *Manual del Librero hispanoamericano,* de Palau.

CHECO

● Don Quixote. *V. Praze, 1838.* 2 vols., 8.°.

Ocurre lo mismo que con la edición húngara, ignorándose el número de páginas y tomos.

RUMANO

● Don Chisotu de la Mancha. *Bucaresci, 1840.* 8.°.

La edición de esta obra es citada por Fitzmaurice-Kelly, pero no se sabe si contiene el texto íntegro o es simplemente un compendio.

GRIEGO

● Aon Kisot. *Atenas : Nicolaido y Filadelfeos, 1860.* 8.°, 128 p., grabs. en madera.

Se trata de un compendio inspirado en un texto francés, acaso el de Florian. La traducción completa apareció en 1860, editada en Trieste.

TURCO

● Don Kixot. *Constantinopla, 1868.* 8.°, 6 h., 499 p.

Comprende esta edición la primera parte solamente, y aun con supresiones de los *Amores de Crisóstomo, El Curioso Impertinente* y *El Cautivo.*

SERVIO

● Don Quijot. *Belgrado, Stepanovitch, 1862.*

Esta es la primera edición en compendio citada por Rius. La segunda edición abreviada, conforme al texto francés de Florian, fué impresa en Panchevo el año 1882.

FINLANDES

● Don Quixote de la Mancha. Suomennos. *Kuopiosfa, A. Harald in ja G. Bergroth'in Kirjapainosfa, 1877.* Peq. 8.°, 112 p.

Se trata de un compendio anónimo dedicado a los niños. Luego, en 1927-28, editóse una versión de J. Hollo, magníficamente presentada y con 101 ilustraciones de Gustavo Doré.

CROATA

● Zivot i djela glassovitoga viteza Dona Quixotta de la Mancha... Po francezkoin, za mladez peiredjenu izdaujo hrvatski napisso Tos. Eugen Tomie U Zegrebu Nakladom kr. sveuclliztneknjiare Fr. Zupane. (Albrecht i Fielder), 1879. 8.° m., 267 p., 16 láms y grabados.

Compendio traducido del francés en vista de una edición francesa de Hachette que se publicó en 1860.

BOHEMIO

● Don Quijote de la Mancha. Dil... Preklad J. Pichia. *V. Praze. Na kladem Knehkupectvi : I. L. Kober, 1866-68.* 2 vols. 8.° m., 384 p. y 432 p.

Parece haberse hecho anteriormente, en 1838, otra edición en lengua bohemia.

BULGARO

● Don Kisof Pycuyykb [Versión de Chv. N. Samsaroff], *Ruschuk, Skoro-Pechanltcha na W. « Slawianin », 1882,* 2 vols. 8.° m., 304 y 287 p.

Traducción resumida, de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

JAPONES

● Don Quijote. *Tokio. Donkio Bokendam, 1896.* 2 vols. 8.°, 114 p., 2 h. ; 162 p., 2 h.

Traducción efectuada por Matsui Shöyo.

HEBREO

● Geschijte fon Don Quixot, *Hebreu Publishing Co. 50-52, Elbridge St. New York.* 583 p., retrato, 1 grabado e iniciales.

Es una traducción debida a Alexander Harkaby.

INDIO

● Don Quijote. *Lukhnow, 1894.*

Traducción de Pandit Ratan Noth, que se encuentra en el Museo Británico.

LITUANO

● Lamancas Don Kichots espratigais un danz peedzivojusais hidalgo. *Formä Tulkojes A. Erss. Vainage (Aiga) iz devums, 1921-22.* 3 vols. 8.° 244-495-564 p. ilustrado.

Posee un ejemplar la Biblioteca Sedó Peris-Mencheta.

ARABE

● Don Quixote. *Translated by Abdul-Kadir. Raschid. Cairo, Salafiah Printing Office, 1923.* 8.° m., 156 p., ilustrado.

La anteportada y portada están en inglés ; el texto en caracteres egipcios.

LATIN MACARRONICO

● Historia Domini Quijoti Manchegui, traducte in latinem macarronicum per Ignatium Calvum. *M. Imp. del Asilo de Huérfanos, Calle de Juan Bravo, 5. 1905.* 8.°, marquilla, 126 p.

Traducción abreviada de los 10 primeros capítulos.

ESPERANTO

● Tri Capitroj el ka Hispana verko de Michaelo de Cervantes Saavedra da sprita junkro Don Kihoto de Manceijo... *Tipografía Moderna, Avellanes, 11, Valencia, 1905.* 8.°, 22 p.

Fragmeno traducido por C. Bourbet, V. Inglada y G.C. Law, del grupo esperantista de Murcia.

TAGALO

● Don Quijote en tagalo. *Maynila, 1940.* 2 vols. 4.°, 611 y 614 p.

CATALAN

● L'Ingeniós Hidalgo Don Quixot de la Mancha... Traduit a la llengua catalana per D. Eduard Támaro. Primera part. *Barcelona. Estampa de Cristóbal Miró. Carrer de Barbará, núm. 26, 1882.* 4.°, 259 p., 1 h.

Esta versión, trabajada con gran cariño, fué impresa en el boletín de « El Principado » y en mal papel La segunda parte quedó manuscrita, y, a la muerte del autor, fué adquirida por Balbuena y Tosell, el cual la cedió a la Biblioteca de Cataluña.

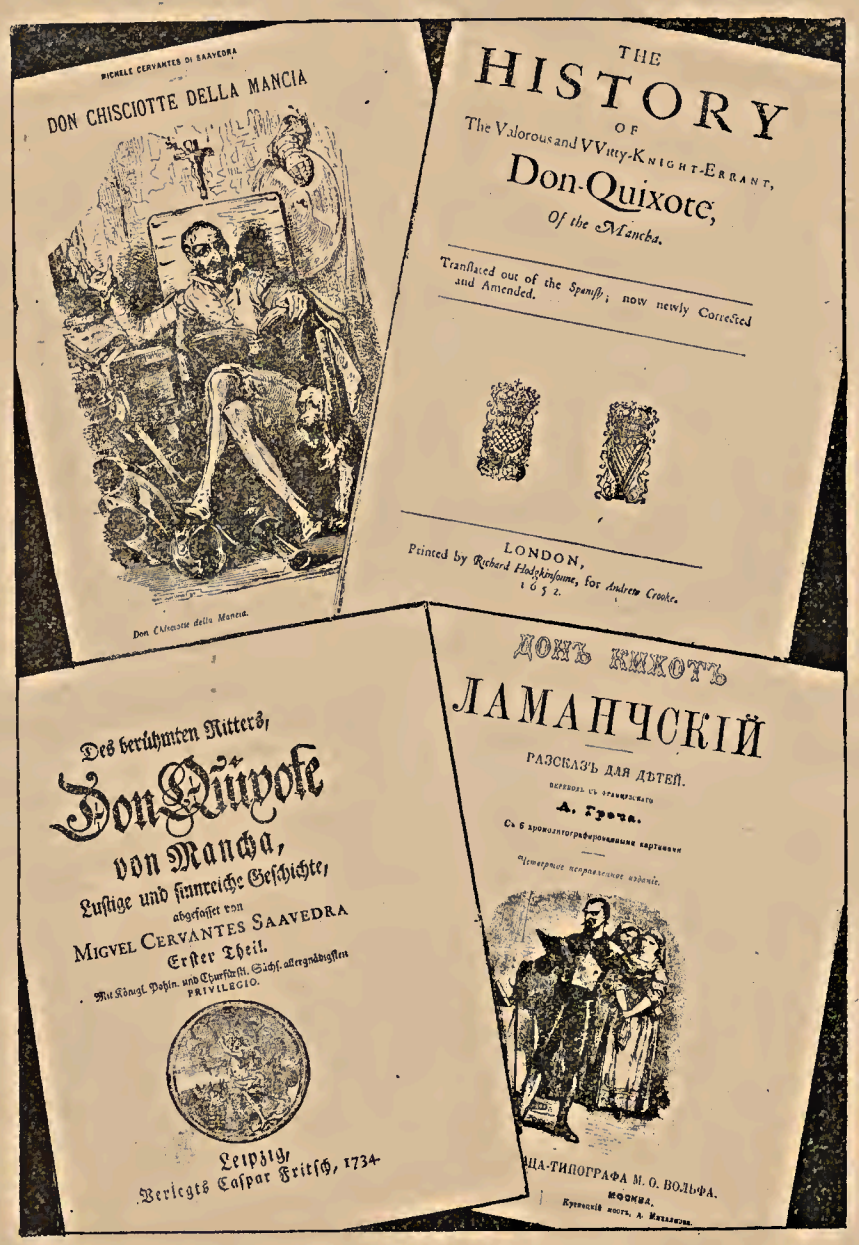
Anteriormente se había traducido al catalán un fragmento del *Quijote,* publicado en una revista barcelonesa.

VASCUENCE

● Miquel Saavedra Cervantestarrak. Scribatu zuen Don Kizoten Gerthakariak deizen den libusruko aintzin-solasa eta hari darreitzan hirur buruchoak Duvoisin Capitainak Zubiburum zegoala Laphurdiko Hueskaraz emanak. *Ernest Seitz, Imprimarale, Biarritzen, 1904' garren Hurteko Uztailan.* 8.°, 1 h., 66 p. 1 h.

Ensayo vasco para traducir el *Quijote* (Prólogo y tres primeros capítulos). Primero se publicó en *Euskal-Erria* de Biarritz, junio y julio de 1904.

En 1882 se habían publicado los *Consejos de Sancho Panza,* en vascuence.



Fotomontaje de las portadas del Quijote correspondientes a la edición italiana de Carlo Simonetti (Milán, 1886) ; la inglesa de A. Crooke (Londres, 1652) ; la alemana de Caspar Fritsch (Leipzig, 1734), y la rusa de M. O. Wolf (San Petersburgo-Moscú, 1880).

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

LA RELIGION *del* QUIJOTE...

AL ponerme a escribir este trabajo, releo con alguna inquietud la advertencia con que mi querido amigo Américo Castro inicia su libro magistral sobre El pensamiento de Cervantes : **« La opinión corriente de que todo, o por lo menos casi todo, ha sido ya dicho acerca de Cervantes, causa cierta inhibición en quien se dispone a aumentar con un número la copiosa bibliografía cervantina ».**

Lo peor, sin embargo, no es creer que se haya dicho todo o casi todo acerca de Cervantes, sino saber con toda certeza, como ya sabemos, que se ha d i c h o demasiado. Pues no hay duda de que la mayor parte de lo que se ha escrito para interpretar su obra, señaladamente el Quijote, o es vana palabrería, con pretensiones crítico - filosóficas, sobre el socorrido e inagotable binomio realismo-idealismo de la gran novela o más bien colección de novelas ; o es laboriosa e inútil hermenéutica de los que en la historia poética del Ingenioso Hidalgo apenas han visto otra cosa que un libro de ciencia oculta o de clave.

Con razón ha dicho Francisco Rodríguez Marín en el capítulo 62 de la segunda parte de su gran edición crítica del Quijote (Madrid, 1916-7, 6 tomos, que es la que citaré en este artículo) : « ¡ A cuántos, en realidad, ha hecho perder el seso el trato con don Quijote, y qué verdad es que un loco hace ciento ! » En este caso sería mejor decir que un loco ha hecho miles ; aunque bien pudiera ser que ya lo estuvieran y que el genial loco cervantino sólo fuera su piedra de toque cuando lo leyeron y se dieron a interpretarle, que era como autobiografiar su propia locura o tontería. Lo que se reiría Cervantes si viviera y leyese muchas lucubraciones de sus exégetas, y qué monumento de humorismo podría escribir, no inferior en donaires al propio Quijote, comentando a sus comentaristas.

Don Quijote y Sancho Panza, vistos por Argüello.

Un caso extremo de locura interpretativa del Quijote, por no citar sino a uno de los más ingeniosos y notables, es el de Miguel de Unamuno, el ensayista español más personal, más agudo y más polígrafico de este siglo. Pero también adolecía, como tantos otros, de su ramo de locura, sobre todo en la segunda parte de su vida : el suyo era el delirio del miedo a la muerte y del hambre de inmortalidad. Para él, el ansia de gloria, la lucha contra la muerte definitiva, contra el retorno a la nada, es también la esencia del quijotismo. A Unamuno no le cabe duda « de que Cervantes es un caso típico de un escritor enormemente inferior a su obra, a su Quijote... Cervantes murió sin haber calado el alcance de su Quijote, y acaso sin haberle entendido a derechas ». Se repetía, pues, en Cervantes, la fábula del burro flautista, el milagro del « ingenio lego », del pobre hombre que sin darse cuenta escribe por casualidad la más genial de las novelas. Hasta que Unamuno publicó su Vida de don Quijote y Sancho, nadie, y Cervantes menos que nadie, había calado en el secreto existencialista — como diríamos hoy con referencia sobre todo a Kierkegaard, maestro de Unamuno — del Ingenioso Hidalgo. En el capítulo 68 de la segunda parte de ese libro hay unos versos que don Quijote canta y que a Unamuno le parecían la quintaesencia del quijotismo. Son los siguientes (última cuarteta del poema) :

« Así el vivir me mata,
que la muerte me torna a dar vida.
¡ Oh condición no oída
la que conmigo muerte y vida trata ! »

Y comenta Unamuno : « Maravillosa sentencia en que se declara lo más íntimo del espíritu quijotesco. Y ved cómo cuando don Quijote llegó a expresar lo más recóndito, lo más profundo, lo más entrañable de su locura gloriosa, lo hizo en verso ». Pues bien, esos versos que reflejan lo más íntimo y todo lo demás del quijotismo, según Unamuno, no son de Cervantes, sino del cardenal italiano Pietro Bembo. Pero antes que él expresó el mismo pensamiento o sentimiento el valenciano comendador Juan Escrivá en su famosa copla :

« Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta comigo,
porque el gozo de contigo
no me torne a dar la vida ».

Cervantes transcribió en castellano los versos de Bembo para burlarse de la poesía pastoral que, con los libros de caballería, estaba estragando el gusto de los españoles. De este supuesto plagio cervantino, que es más bien una simple eutrapelia literaria, se ocuparon el hispanista napolitano Eugenio Mele y nuestro gran Clarín. Pero Unamuno se enteró de esta polémica contemporánea suya tan poco como de que eran de Bembo los versos en que él admiraba lo más entrañable de la gloriosa locura quijotesca. Cervantes resultaba un gran socarrón que se divertía póstumamente a costa hasta de quien, como Unamuno, había nacido poco menos que expresamente para explicarle a él, el pobre Cervantes, los secretos simbólicos de su Quijote, ya más unamunesco que cervantino.

Rodríguez Marín, que era un andaluz algo maleante, contó la larga y conocida historia de estos versos cardenalicios, y Unamuno, que toleraba mal verse cogido en un gazapo literario, se enfadó mucho de esta corrección fraterna, calificándola de « incomprensión erudita » y endilgándole al corrector un iracundo artículo titulado Otro arabesco pedagógico. (Véase Rodríguez Marín, obra citada, tomo IV, nota a las páginas 352-5). La gran penetración, lucidez y sabiduría de Unamuno se nublaban en cuanto caía en su propio delirio inmortalista. La estoica serenidad de Cervantes ante la muerte, manifiesta en los versos :

« Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo »,

de la dedicatoria del Persiles, redactada cuatro días antes de su fallecimiento, no le cabía a Unamuno en su cabeza angustiada por la idea de que es naturalmente inevitable el aniquilamiento absoluto del ser individual. Por eso sin duda el impávido creador del Quijote le parecía inmensamente inferior a su criatura, lo cual, aun en la mejor de las interpretaciones, no deja de ser una gran simpleza, impropia del gran talento de Unamuno, tan complejo y extraordinario escritor en otros aspectos.

Otros, en cambio, han creído ver en Cervantes un pozo de todas las ciencias, de la medicina, de la geografía, de la estrategia, de la economía y hasta de la teología, para no mencionar sino algunas. También se le ha ensalzado o denigrado como creyente, o como incrédulo, o como revolucionario y hasta como comunista primitivo, de la mítica edad de oro (en el discurso a los cabreros), o como anarquista peligroso. Del anarquismo de don Quijote se ocupó el Dr. Pi y Molist en el capítulo 16 de su libro Primores del don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura, del cual son estas líneas :

« El desprecio de toda autoridad y la resistencia a toda represión racional y legítima, desprecio y resistencia hijos del sentimiento delirante de primacía, que exalta al Caballero, están representados ahora (1886, fecha del libro) por la anarquía, que, pareciendo enaltecer al hombre, lo rebaja, y por el desenfreno que, afectando libertarle, le esclaviza ». (Tomo esta cita y las que siguen del tomo III de la excelente Bibliografía crítica de Cervantes, de Leolpoldo Rius).

Para Baldomero Villegas, autor de varias obras sobre el Quijote, el capítulo 16 de la primera parte representa todo esto : « Maritornes, la Iglesia española del siglo XVI, que había perdido su primitiva pureza, está en relaciones nefandas con el arriero, que es el Estado ; el Ideal se interpone entre ellos, y cree estar en presencia de la pureza y de la virtud ; pero ella, que ha pasado por prostituciones como la de los Borgias, está por lo positivo y le desdeña ; y los intereses creados le maltratan... De esta manera tan ingeniosa manifiesta Cervantes que el catolicismo se ha equivocado en el orden de sus relaciones sociales ». Esto escribía el bueno de Baldomero Villegas en 1895. ¿ Qué no escribiría hoy, si viviera, al observar las relaciones actuales, más que nefandas, entre la Maritornes-Iglesia española y el Arriero-Estado español ?

Al inquirir en la religión de don Quijote, hay que palparse la ropa y sobre todo la cabeza para no proyectar lo que lleva cada una de las nuestras en la volátil y tornadiza del Caballero Andante, por tratarse de tema tan vidrioso y escurridizo como las creencias de un español del siglo XVI, aunque sea un ente literario como en este caso. Los análisis antecedentes nos sirven de muy poco en general, pues los más parten, como Juan Valera, de la petición de principio de que España es un pueblo profundamente católico, y siendo Cervantes quien mejor representa el genio de ese pueblo, él y los hijos de su fantasía tienen que ser necesariamente católicos también.

El mismo Heine, no obstante su judaísmo, por lo menos racial, y su extraordinaria sagacidad crítica, declara que « en don Quijote no halló toque alguno anticatólico, como tampoco lo halló antiabsolutista. Cervantes era hijo de una escuela que había idealizado poéticamente hasta la obediencia incondicional al soberano ». Estas palabras nos hacen sospechar que el gran poeta alemán debió de dormirse alguna vez leyendo el Quijote.

Mejor catador, el filósofo hegeliano Karl Rosenkranz, alemán también, contradice a Unamuno con medio siglo de anticipación (en 1855). « Cervantes — escribe — es en la poesía española el grande y único centro que ha dado impulso a la producción de todos los géneros de la misma, y, sin embargo, sólo consigo mismo puede compararse, porque descolló, hablando con realidad, sobre el espíritu de su nación. Cervantes era un verdadero español ; pero el espíritu crítico que en él se albergaba, el genio reformador que le animaba eran ajenos a su patria. En esto es único, pero precisamente en esto se fundaba la universalidad de su filosofía, la libertad racionalista de su juicio, la humanidad de su poesía ».

Palabras de oro en la historia crítica del pensamiento de Cervantes y las primeras, si no estoy equivocado, que explican su universalidad por el libre racionalismo de su intelecto y por el humanismo de su numen. Ciertamente, no fué el único español en tener los altos atributos que Rosenkranz descubre en Cervantes, rompiendo por primera vez la espesa niebla que, con el baldón de « ingenio lego », los ignorantes o envidiosos de su obra habían arrojado sobre su nombre. Pero muchos que como él pensaban hubieron de poner tierras europeas por medio entre sus personas y el Santo Oficio patrio, y a los que se quedaron en España les pareció más prudente callar o no escribir nada que pudiera comprometerles ante la Iglesia, como Lope de Vega, Quevedo, Calderón y otros, en cuya fe del carbonero nos cuesta mucho trabajo creer. Cervantes es el único que no huye ni calla su pensamiento auténtico. Aunque es posible también que la crítica futura revise los juicios tradicionales sobre nuestros escritores de los siglos XVI y XVII y descubra en ellos zonas de pensamiento desconocidas e insospechadas, como ya está haciendo con Cervantes.

Medio siglo después de Rosenkranz viene Menéndez y Pelayo con su estudio sobre la Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote, para celebrar en 1905 el tercer centenario de la publicación de la primera parte de esta novela ; primer ensayo sobre las fuentes cervantinas. Veinte años después, en 1925, aparece la obra de Américo Castro, citada al comienzo, que en la exégesis del pensamiento y cultura de Cervantes supera todo lo anterior y en gran parte lo invalida ; libro que bien merece, como modelo de crítica científica, ponerse al lado del gran Erasmo y España, de Marcel Bataillon, y del reciente y no menos grande de Jean Sarrailh, La España ilustrada...

Un ensayo de

EL ARTE DE BURLAR LA CENSURA

Castro hace una revelación para los que, como Unamuno y otros, veían un contrasentido entre Cervantes y su obra : ésta no es sino la autobiografía más o menos recóndita del intelecto del autor ; como es siempre la de todo escritor que tenga algo racional en la cabeza. Pero en su época Cervantes tenía que velar su pensamiento, no por miedo a las hogueras de la Inquisición, que ese peligro no podía darse en los libros impresos en España, sometidos todos a la censura previa, sino para que los censores eclesiásticos no prohibieran sus obras. Cervantes aspiraba a vivir de su trabajo literario y necesitaba capear la censura eclesiástica para que no quedaran inéditos sus libros. Los que alguna vez hemos escrito bajo una censura previa sabemos algo del arte de burlar la vigilancia del Argos censorio de turno.

Cervantes ejerció ese arte difícil con consumada maestría. Echaba en sus escritos, como se dice vulgarmente, una de cal y otra de arena, o empleaba, como dice Castro, la técnica de la « doble verdad », concepto que me gusta más que el de « hipocresía », que también le aplica, por parecerme demasiado peyorativo en la acepción que usualmente se le da. A lo que Cervantes hace yo lo llamaría más bien disimulo, cautela, fingimiento, astucia, solercia, ardid, o cualquiera otro término equivalente a las estratagemas de guerra, pues guerra es también la lucha del hombre libre contra los poderes históricos, civiles, eclesiásticos o militares, que tratan de aherrojar su pensamiento, y tan lícitos son sus recursos de defensa y contraataque.

Sobre los heresiarcas religiosos y políticos, que exponían directamente sus ideas, Cervantes tenía una gran ventaja : su pensamiento se enmascaraba en ficciones poéticas, con las cuales la censura eclesiástica o laica solía ser más benévola, bien por considerarlas inofensivas o bien porque el censor fuese inteligente o tolerante, que también los había, o porque no se diese cuenta de la intención recóndita del autor. Sorprende, desde luego, que sólo el Indice expurgatorio de Sevilla, y tan tarde como 1632, mandase borrar del Quijote estas únicas palabras : « las obras de caridad que se hacen tibia y floxamente no tienen mérito, ni valen nada ». A la Iglesia española le importaban menos los grados de temperatura de la caridad que sus frutos, y procuraba no desalentarla. En cambio, el Indice portugués de 1624, más diligente y púdico que el español, mandó tachar algunas frases de la escena de la venta en que Maritornes se va de noche a refocilar con el arriero, y otras, hasta de seis capítulos, que a los mojigatos inquisidores portugueses les parecían demasiado rijosas o irreverentes. (Sobre el Quijote y la Inquisición véase Rodríguez Marín, V, págs. 247-9).

LA EVOLUCION DE DON QUIJOTE

Yo creo que, de todas sus invenciones literarias, la que más apasionó a Cervantes fue el Quijote. Cuando escribe su primera salida, tal vez no pensó que fuese otra cosa que una novela ejemplar más. Pero esta invención era maravillosa y hasta entonces inédita, y Cervantes debió de advertir pronto todo el partido artístico y aun filosófico que podía sacarse de su héroe. Don Quijote representaba un tipo humano que todavía no había entrado en la literatura ni en la ciencia médica : un ser dotado de doble personalidad, a ratos sumamente loco y a ratos el más cuerdo de los hombres. Se ha repetido hasta la saciedad que la locura de don Quijote era una sátira contra los libros de caballería. Pero también era mucho más: la locura del protagonista de su novela le servía de máscara a Cervantes para decir y hacer cosas — o dejar de hacer otras, como luego veremos — que a un hombre cuerdo no se le hubieran permitido nunca.

Europa estaba dividida en dos mitades : la de la Reforma y la de la Contrarreforma. Es probable que Cervantes no fuera luterano ni calvinista, como no lo fueron Erasmo, Servet, los hermanos Alfonso y Juan de Valdés y tantos otros europeos de aquella época. Sin embargo, no deja de sorprender que en el Quijote se haga un elogio velado de un país que había abierto sus puertas a la Reforma, y es cuando el morisco Ricote cuenta su expulsión de España, su patria, donde nació, y, como quien no dice nada, pronuncia estas estupendas palabras (capítulo 47 de la segunda parte) :

« Pasé a Italia, y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas : cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte de ella se vive con libertad de conciencia ».

Cervantes se escuda aquí tras un morisco español para encomiar todo lo que significan esos intencionados vocablos, al parecer tan vulgares e inocentes : en Alemania « se vive con libertad de conciencia » (mientras — tácitamente — en España se expulsa o se quema a los que no son católicos : judíos, protestantes y mahometanos). Esas terribles palabras del Quijote, « libertad de conciencia », por las cuales corrieron ríos de sangre en la Europa de los siglos XVI y XVII, ¿ es la primera vez entonces que se escriben y publican en España ? Sería de gran interés saberlo para la historia de la libertad de conciencia española y para mayor gloria de Cervantes si fuera así.

Fueran cuales fueren sus más íntimas ideas religiosas, y con toda certidumbre no podremos saberlo nunca, Cervantes era lo que hoy diríamos un liberal europeo que no estaba de acuerdo con la Contrarreforma, es decir, con el catolicismo como religión única y obligatoria, como esencia y razón de Estado. ¿ Pero cómo mantener esta actitud viviendo y escribiendo en España, precisamente el Estado católico contrarreformista por excelencia ? Para esto utilizaría la locura de don Quijote.

Para los demás, don Quijote será siempre un loco ; también es probable que lo fuera para Cervantes cuando comienza la epo-

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

y la MASCARA de CERVANTES

Luis Araquistáin

peya cómica de su héroe ; pero según avanza la novela, don Quijote se va transmutando, creciendo en la conciencia del autor, acercándose a él, fundiéndose poco a poco con él, hasta identificarse los dos por completo. El que es un loco constante para los demás acaba siendo para él un loco fingido, un enmascarado con careta de demente tras el cual el cuerdo que le mueve, el propio Cervantes, le lanza a acciones y dichos que si fueran suyos, del autor, podrían costarle caros, y por de pronto el libro no se publicaría. La libertad de conciencia, que ha triunfado en Alemania y otros países, y por la cual suspira Cervantes en el secreto de la suya, como lo indica la declaración de Ricote, pasea por los caminos y pueblos de España disfrazada de un loco poético que dice y hace impunemente como suyo lo que piensa y quisiera hacer el autor, si tuviera libertad para ello.

Este ardid literario del Quijote, este astuto enmascaramiento del creador en su criatura, me ha hecho recordar un artificio semejante en el Enrique IV de Pirandello. Se trata de un loco que se cree el emperador Enrique IV de Alemania, desde que perdió la razón por haberse caído del caballo en una mascarada de carnaval en que él se había disfrazado de ese monarca. La caída la provocó arteramente un rival que deseaba matarle para sustituirle cerca de la mujer que era su amante. Cuando a los doce años del suceso recobra la razón, el exaltado sigue fingiéndose loco ; se siente demasiado solo en el mundo para volver a él: su familia le ha abandonado, sus amigos le han traicionado y su antigua amante lo es ahora de su rival. Transcurren otros ocho años, y un día su examante, su rival, un psiquiatra y otras personas le visitan con el propósito de ver si pueden curarle. El continúa fingiéndose loco y les deja hacer, mientras por dentro se ríe de ellos y de su engaño. Pero en el último acto, cuando por una indiscreción de sus criados se descubre que ya no está loco, por celos retrospectivos y no extintos deseos de venganza mata a su rival, sabiendo que lo hace impunemente, pues su locura notoria, cuya ficción ignora el mundo, le protege con el manto de la irresponsabilidad jurídica. No he tenido ocasión de leer los trabajos sueltos de Américo Castro, que él cita en su libro, sobre las semejanzas literarias de Pirandello con Cervantes, y no sé si en ellos se ha ocupado de este paralelo entre don Quijote, tal como yo le concibo, y el formidable Enrique IV pirandelliano, una de las más grandes obras dramáticas de nuestro tiempo y más grande, a mi parecer, que los Seis personajes.

LA MASCARA Y EL ROSTRO DE CERVANTES

Cervantes, escritor cauteloso, no descuida que los personajes del Quijote se declaren cristianos y católicos a macha martillo, lo mismo que la obra en su conjunto. Sansón Carrasco, en la segunda parte, dice de la primera que en « toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico ». (No opinaban así, sobre la honestidad, los inquisidores portugueses, como vimos). Sancho protesta contra lo que le dicen que cuenta de él el Quijote de Avellaneda : « y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente, en Dios y en todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos, debían los historiadores tener misericordia y tratarme bien en sus escritos ».

Don Quijote también se cura en salud. Comentando la aventura con el cuerpo muerto (capítulo 19 de la primera parte), dice don Quijote que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada (los clérigos que acompañan al cadáver), y agrega : « aunque sé bien que no puse las manos sino este lanzón ; cuanto más, que yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosas de la Iglesia, sino a fantasmas y a vestigios de otro mundo.

Esta es la mitad de la « doble verdad », palabras contradichas por otras palabras y obras y sobre todo por la omisión de ciertos actos que parecían obligados y de cuya ausencia no encuentro noticia en los comentaristas del Quijote que he consultado. Citaré, como ejemplo, uno solo de esos hechos irreverentes y poco o nada católicos que tanto abundan en la novela. Don Quijote quiere imitar como penitente a Amadís de Gaula, viviendo entre peñas, rezando y encomendándose a Dios. « Pero ¿ qué haré de rosario, que no le tengo ? », se pregunta. Y se le ocurre una gran idea, nos cuenta el ladino de Cervantes (cap. 26 de la primera parte) : « rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y dióle once nudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías ». Esto dice la primera edición de Juan de la Cuesta. Pareciéndole sin duda poco reverente al impresor o al propio autor, después de publicado el libro, un rosario hecho con las faldas de la camisa (tal vez no muy limpia a la sazón), lo sustituyen en la edición segunda del mismo Cuesta por las « agallas grandes de un alcornoque », que aun no siendo mucho más sagradas que la faldamenta de la camisa, serían desde luego menos malolientes. Y en la previsora corrección desapareció también el millón de avemarías, no fuera la poca seriedad de una cuantía de preces tan exorbitante a despertar las suspicacias del Santo Oficio.

Más graves son los tratos que don Quijote da a los clérigos que encuentra en su camino. En Puerto Lápice no se contenta con dar una carga a los dos orondos benedictinos que vienen caballeros en sendas mulas, « grandes como dromedarios », sino que encima los afrenta : « Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas ». Y como los frailes contestan que ellos no son sino dos religiosos de San Benito y que no saben quién viene en el coche, don Quijote les replica implacable : « Para conmigo no hay palabras blandas ; que ya yo os conozco, fementida canalla ». Con gran risa debió de escribir éste y los pasajes siguientes el carlancón de Cervantes, al percatarse de la impunidad con que podía permitirse tales atrevimientos, tan poco católicos, escudándose en la locura — para otros real, pero fingida para él, su inventor — de don Quijote.

Otro apaleamiento o más bien alanceamiento de clérigos ocurre al tropezar con los que sigilosamente llevan de noche el cadáver, al parecer, de San Juan de la Cruz, desde Baeza, donde había muerto, hasta Segovia, donde van a enterrarle. Este poeta místico había estado en la cárcel de Toledo, por intrigas de otra orden religiosa. Es posible que la mal disimulada ojeriza de Cervantes contra el clero se doblara, en esta aventura, de sentimientos de simpatía y solidaridad con quien, como él, había sufrido también prisiones. Pero aun aclarado el error, don Quijote no da el brazo a torcer y le dice a uno de los castigados : « yo no pude dejar de cumplir con mi obligación acometiéndoos, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que érades los mesmos satanases del infierno ; que por tales os juzgué y tuve siempre ». No sólo ahora, en aquella ocasión, sino siempre.

Viñeta de la edición de Pedro Patricio Mey, Valencia, 1605.

¿ Es ésta la conducta que corresponde a quien más adelante de este mismo capítulo 19 dice las palabras, que transcribí más arriba, de que él respeta y adora a la Iglesia y a su clero, como católico y fiel cristiano que es ? Siempre los hechos, que salen del corazón, desmintiendo las palabras, que nacen y mueren en los labios, para despistar a la censura, y detrás de la máscara de locura de don Quijote, la gran risa burlona de Cervantes, que era todo menos un hombre cruel, pero a quien evidentemente le regocijaban los vapuleos simbólicos que infligía, por el brazo de su sosias, el loco aparente, a las gentes de sotana.

Otra batalla de este linaje que merece mención es la que tuvo con unos disciplinantes, acompañados de cuatro clérigos, que conducían una virgen de madera para que lloviese en aquella región, muy castigada aquel año por una larga sequía (cap. 52 de la primera parte). Don Quijote toma aquella imagen por « alguna principal señora que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines », y arremete contra ellos, « sin pasarle por la memoria las muchas veces que los habían de haber visto » (en su Mancha nativa), ironiza Cervantes con fingida extrañeza por tal confusión, mientras se ríe de nuevo, tras la máscara de su héroe, de la treta de castigar a lanzazos de un loco la locura supersticiosa de que un ídolo de madera actúe de « rainmaker », de hacedor de lluvia o llovedor, diríamos en nuestra lengua, como los antropólogos ingleses llaman a los magos profesionales que en las tribus primitivas de Africa y otros continentes ejercen este oficio lucrativo, pero que puede hacerse peligroso cuando las nubes desoyen las rogativas del hechicero, y entonces la tribu le corta la cabeza. En un pueblo de Aragón, cuando la virgen idolatrada no logra pronto el riego celeste durante una sequía, el pueblo, en represalia, la deja en pelota hasta que llueva. Si llega a saberlo el burlón de Cervantes...

DON QUIJOTE NO FUE NUNCA A LA IGLESIA

« Con la iglesia hemos dado, Sancho », dice don Quijote (no « topado », como a veces se lee), decepcionado del encuentro nocturno con aquella mole pétrea y vacía, en vez del fantástico palacio de Dulcinea que buscaban en el Toboso. « ; Qué importancia atribuyen a esta frase, que no dice más de lo que suena, los ridículos intérpretes esoteristas del Quijote ! », comenta indignado Rodríguez Marín (tomo IV, 190, de su edición). Es posible que los esoteristas, como el benemérito erudito los llama despectivamente, hayan escrito algunas tonterías a cuenta de esa frase. Pero con todos los respetos debidos a la memoria del diligente cervantista, hay que decir también que la importancia de esa frase es grandísima, aunque a él y a muchos otros se les escapara, y aquí empieza la asombrosa omisión del Quijote a que aludo más arriba. No se trata de nada esotérico, sino de un hecho que puede comprobar cualquier lector.

El hecho importantísimo es que, fuera de las referencias citadas que en la novela se hacen a la Iglesia católica, como institución ecuménica y abstracta, ésta es la primera y única vez que don Quijote menciona una iglesia concreta y específica en todo el libro. Entiéndase bien : digo que la menciona y no que la visita. Hay otra mención de Sancho después de la arremetida contra los dos benedictinos (cap. 10 de la primera parte) :

« Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia ; que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatistes, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad, y nos prendan; y a fe que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hopo ».

Sancho quiere ir a una iglesia, pero no para cumplir con sus preceptos y devociones de católico y cristiano viejo y aun de antijudío, como vimos más arriba que se proclama, sino para acogerse al derecho de asilo eclesiástico que tan en boga estuvo durante la Edad Media y del cual Sancho oiría hablar alguna vez al cura de su pueblo. Cuando Sancho llega a la ínsula de Barataria, entra en la iglesia del lugar, pero no va a ella espontáneamente, sino que le conduce el pueblo para dar graciar a Dios de que les haya enviado tan flamante gobernador. Si no he leído mal el Quijote, Sancho no vuelve a poner los pies en ninguna iglesia mientras es escudero del Ingenioso Hidalgo, ni el propio don Quijote visita ninguna en el curso de sus aventuras.

Sobre la duración de las tres salidas de don Quijote, los cervantistas no han podido ponerse de acuerdo. Vicente de los Ríos, en la gran edición del Quijote de la Academia de la lengua (Madrid, 1780), calcula que el Caballero Andante estuvo fuera de su casa ciento seis días. Otros han hecho cómputos algo diferentes. Una cronología exacta del Quijote ni es posible, ni tiene mayor importancia. Pero las aventuras ocurrieron en el tiempo histórico y para nuestros fines basta una duración aproximada : de tres a cuatro meses. En ese tiempo hubo de doce a diez y seis domingos y seguramente algunas otras fiestas de guardar, por ser época de verano, en que abundan : hay una carta de Sancho a su mujer fechada el 20 de julio de 1614 (tercera y última salida).

Pues bien : ni en los pueblos donde se detienen, ni durante la larga estancia en el castillo de los Duques, donde al parecer no había capilla o no la usaban, ni en la tampoco corta temporada de Barcelona, ni en ninguna parte, oímos nunca que don Quijote y Sancho vayan ningún domingo ni otra festividad a la iglesia. Y eso que Cervantes nos cuenta muy minuciosamente, día por día y noche por noche, sus vidas : si sus dos personajes hubieran hecho algún acto religioso, no hay duda que tan diligente biógrafo lo hubiera registrado. El que su libro no mencione ningún acto clesiástico, no tiene otra explicación sino que no los hubo. No sé si algún comentarista del Quijote se ha fijado en hecho tan evidente y tan importante para la exégesis religiosa de ese libro. Mucho me sorprendería que no. Desde luego yo no encuentro ninguna mención de ello en los numerosos extractos de trabajos sobre el Quijote recogidos por Leopoldo Rius en su citada bibliografía cervantina.

A la única ceremonia religiosa a que don Quijote y Sancho asisten es a la boda del falso suicida, en fingido in extremis, con la que iba a ser mujer de Camacho el Rico ; pero nuestros personajes están allí por casualidad y además aquella bendición sacerdotal, en campo abierto y con un contrayente en agonía simulada, tiene más de farsa que de respetable sacramento. El entierro del estudiante pastor Crisóstomo, suicida auténtico, sí es una ceremonia emocionante. El muerto « mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera morisco... Y también mandó otras cosas, tales que los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles ». Pero se cumplieron, y a aquel sepelio civil, celebrado contra la voluntad del clero, que reclamaba el cadáver a pesar de ser de un suicida muerto sin confesión, acudieron todos los pastores de la comarca y don Quijote y Sancho con ellos.

¿ No parece extraño que tal suceso pudiera ocurrir en la España del siglo XVII, aunque sea en una novela, pero precisamente por ser la que pasa por la más representativa de ese pueblo y ese siglo ? ¿ Y es normal que un hidalgo y un rústico de aldea, que se dicen a boca llena y hasta la pared de enfrente cristianos y católicos humildísimos, vivan en esa España sin asomarse a una iglesia en varios meses, sin ninguna causa justificada y sin escándalo de nadie, ni siquiera de la Iglesia misma ni de sus censores de libros ? ¿ O es que la mayoría de los españoles de ese tiempo hacían lo mismo ? ¿ Conocemos realmente la verdadera historia eclesiástica del pueblo español ? Gran tema para un historiador paciente y con arrestos.

Se dirá, como siempre, que el hidalgo estaba loco y que había contagiado su locura irreligiosa a su escudero ; pero ésa es la máscara de Cervantes y lo que ahora más nos importa es conocer la personalidad compleja, profunda y secreta de este hombre extraordinario, como elemento capital para la historia de la libertad de conciencia en España.

UNA RELIGION LAICA

La religión de don Quijote, de la máscara, no puede ser otra que la del rostro, la de Cervantes : un tolerante estoicismo en la conducta y un probable escepticismo en cuanto al origen y el fin de todas las cosas. Pero como hombre esencialmente liberal, Cervantes no podía ser hostil a ninguna religión positiva sino en cuanto poder coactivo y organizado para suprimir por la espada, por el fuego o por el terror del infierno la libertad individual. En su fuero íntimo le repugnaba toda coacción, toda fuerza moral y física, como no fuera al servicio de la libertad y de los derechos inmanentes de la vida. En último término, don Quijote, como su creador Cervantes, profesaba la más alta de las religiones : la religión de la libertad. Sólo quien sentía la libertad como una religión podía decir estas maravillosas palabras que habría que grabar con letras de oro al frente de todas las constituciones del mundo (cap. 58, segunda parte) :

« La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos ; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre : por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres ».

Al morir, don Quijote se confiesa y recibe los sacramentos. Pero ya no es don Quijote. sino Alonso Quijano, vecino de un lugar de la Mancha : un hombre cualquiera. Había recobrado la razón, la razón histórica y social de la España de la Contrarrefroma. Cervantes abandona la máscara de la locura de su héroe. Ya no la necesita — ha terminado el libro — y ahora puede ser peligrosa : un don Quijote que hubiera muerto sin confesión y sin sacramentos. como el pastor Crisóstomo, no lo hubiera tolerado la censura eclesiástica. Y había que publicar el libro, para que el autor no acabara muriéndose de hambre. Era también el precio de su libertad interior, de su religión laica : la vida pública y perenne de don Quijote bien valía la confesión y los sacramentos de Alonso Quijano el Bueno, y el oscuro e insignificante.

Ginebra, Octubre de 1955.

ESTE NUMERO...

... con sus 32 páginas de selecta lectura y abundante documentación, con sus grabados de época, reproducciones de portadas y dibujos originales, es muestra de nuestro esfuerzo para honrar lo mejor posible el CCCL aniversario de la aparición de la primera parte del Quijote. No creemos, ni mucho menos, que el trabajo sea insuperable ; pero sí tenemos la convicción de que, con tan escasos medios, limitados a cubrir la tirada sin alterar el presupuesto mensual de la publicación, difícilmente podría superarse. La prueba está en que no sólo no se ha hecho en la emigraciçn otro intento semejante, sino que, hasta ahora, en ninguno de los países de habla española se ha publicado nada que, dentro del marco de la conmemoración cervantina, aventaje a este Suplemento De todos modos, el mérito que pueda haber le pertenece, más que a nosotros, a los amigos que nos han brindado su valiosa colaboración. Y aparte de los firmantes de los artículos, que deben saber cuán grande es nuestro reconocimiento, corresponde dejar constancia de gratitud para con los pintores y dibujantes que ilustran estas páginas, así como otros amigos, especialmente el escritor francés Henry Poulaille, que nos han facilitado diversos documentos

Señalemos igualmente la atención que nos ha dispensado la Librería de Ediciones Españolas de Toulouse (1, Bd. d'Arcole) prestándonos, con exquisita gentileza, siete clichés ; la de L.E.E. (72, rue de Seine, Paris Vᵉ) y Ediciones Hispano-Americanas (6, rue de l'Ecole de Medicine, 2ᵉ étage, Paris Vᵉ), que nos facilitaron amablemente algunos materiales bibliográficos. Además, procede mencionar al Club del Livre (rue de la Paix, Paris 1er) cuya dirección nos ofreció el más desprendido concurso.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

EL QUIJOTE
VISTO POR LOS ESPAÑOLES

« En el tiempo en que floreció [Cervantes] y después hasta casi nuestra edad, hubo alguno que otro que le igualase en elevación y amenidad de ingenio ; pero que le aventajase, ninguno ; en verso no menos que en prosa fué de los más diserios [fáciles y elegantes]. Muchos libros nos dejó que, en verdad, son muy estimados por los que anhelan ejercitarse en el campo de nuestra literatura ; y, en general, todo el mundo se regocija con la festiva invención de sus **Novelas** (casi todos los europeos poseen las principales traducidas en sus idioma), las cuales son llevadas en palma, y con razón celebradas. Un modo de decir fácil y agudo, en que tanto se distingue el autor, y que está como empapado de admirable belleza y elegancia, y un exquisito decoro, mantenido, ante todo, hacen que estas obras superen a las demás de este género. **Don Quijote de la Mancha,** festivísima invención de un héroe, nuevo Amadís a lo ridículo, agradó tanto, que oscureció todas las bellezas de las antiguas invenciones de esta clase, que, por cierto, no eran pocas. »

(*Nicolás Antonio :* Biblioteca Hispana Nova, *Roma,* 1672-1679.)

⁂

« En Don Quijote se nos representa un valioso maniático, que pareciéndole muchas cosas de las que ve semejantes a las que leyó, sigue los engaños de su imaginación y acomete empresas, en su opinión, hazañosas, en la de los demás disparatadas, cuales son las que los antiguos libros caballerescos refieren de sus héroes imaginarios, para cuya imitación bien se echa de ver cuánta erudición caballeresca era necesaria en un autor que a cada paso había de aludir a los hechos de aquella innumerable caterva de caballeros andantes. La lectura de Cervantes en este género de historias fabulosas fué sin igual, como lo manifiesta en muchísimas partes.

Fuera de sus manías, habla Don Quijote como hombre cuerdo, y son sus discursos muy conformes a razón. Son muy dignos de leerse los que hizo sobre el Siglo de Oro, o primera edad del mundo, poéticamente descrita ; sobre la manera de vivir de los estudiantes y soldados ; sobre las distinciones que hay de caballeros y linajes ; sobre el uso de la poesía ; y las dos instrucciones, una política y otra económica, las cuales dió a Sancho Panza cuando iba a ser gobernador de la Insula Barataria.

En Sancho Panza se representa la simplicidad del vulgo, que aunque conozca los errores, ciegamente los sigue. Pero para que la simplicidad de Sancho no sea enfadosa a los lectores, la hace Cervantes naturalmente graciosa, Nadie definió mejor a Sancho Panza que su amo Don Quijote, cuando hablando con una duquesa, dijo : « Vuestra grandeza imagine que no tuvo caballero andante en el mundo escudero más hablador ni más gracioso que yo tengo. »

(*Gregorio Mayans y Siscar :* Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, *Londres* 1737.)

⁂

« Los críticos distinguen dos especies de orden en la narración ; una natural, que comienza por el principio, a que siguen el medio y fin, y otra artificial, en la cual el medio está colocado antes del principio. Conforme a esta división es artificial el orden de la narración en la **Odisea,** y natural en la **Ilíada.** Cervantes eligió con mucha propiedad el orden natural en el **Quijote,** como más acomodado a su asunto llano y popular.

Con este orden dirige todos los acontecimientos de la fábula y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el interés del lector de aventura en aventura y dejándole siempre columbrar lo lejos de otras más agradables para incitar su curiosidad y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula...

Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del **Quijote,** los previno Cervantes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su gobierno, los preparó de antemano Cervantes en el coloquio del canónigo de Toledo, el cual, hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intención de acertar, porque **así suele Dios ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto.** El ardid con que le precisaron a dejar el gobierno es muy verosimil, porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del duque. La graciosa manía de hacerse pastor en que dió Don Quijote, después que se vió precisado a dejar la caballería y las armas, la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, cuando la sobrina rogó al cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera con otra. Estos ejemplos manifiestan suficientemente el orden y naturalidad con que Cervantes dispuso y enlazó los hechos en la narración de su fábula.

La variedad que tiene en las pinturas y situaciones es igualmente arreglada y fecunda. Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermosean sin confundirla, ni embarazarse unas y otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente, y distribuídas de trecho en trecho, la pintura de los estudios, amores y desastres de Crisóstomo, la de los desdenes y condición de Marcela, la del carácter y circunstancias de Dulcinea, la del alba, la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes, la del desasosiego de los bandoleros y la de la mañana de San Juan. Entre ellas se verán también agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballerescas, la que hace Don Quijote de sus imaginados ejércitos, la del ameno sitio donde se divertían cazando las pastoras, y, finalmente, entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlín en aquella selva, comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Tasso ; pero exenta de la inverosimilitud, que con tanta razón han objetado a este admirable y excelente poeta. »

(*Vicente de los Ríos :* Análisis del « *Quijote* », *Madrid* 1780.)

⁂

« El principal mérito del estilo de Cervantes es la pureza y propiedad de la dicción, y la claridad y hermosura de su frase ; calidad apreciable que le hace comprensible y agradable a las gentes más ignorantes y rudas. Esta general aceptación comprueba que su estilo es llano, natural y conveniente a la materia de su fábula ; sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad : es sencillo sin languidez, llano son bajeza y popular sin indecencia.

Verdad es que el Quixote abunda de objetos muy familiares ; pero Cervantes sabe pintarlos con cierto decoro (que es la gran dificultad), sin salir jamás del estilo llano, de este estilo que no encubre el menor defecto ; muy al contrario del sublime, donde la grandeza de las mismas cosas, y la nobleza de la metáfora, o la vehemencia de las figuras, disimulan muchos descuidos.

En el estilo del Quixote se vió trocada la hinchazón y gravedad de nuestras antiguas fábulas en simplicidad y solidez, la grosería en decoro, y el desaliño en compostura, la dureza en elegancia y la aridez en amenidad. Cervantes supo sazonar sus cuentos muy oportunamente con todas las galas del estilo urbano, y con todas las gracias del festivo, y sin afearlo con bufonadas y chocarrerías indecentes. Pinta los defectos ajenos con toda la viveza de la ironía más fina y salada. Cuando hace hablar a su héroe ridículo heroicamente, entonces levanta de punto su estilo por un tono magnífico y pomposo. Cuando el rústico y simple escudero se descose en decir indiscreciones, habla con una naturalidad que encanta. En ninguna obra están mejor aplicados los modelos de hablar familiares y los refranes : en aquéllos se renueva la primitiva pureza y casta de la lengua ; y en éstos, por su espíritu y discreción, se hermosean y suavizan los preceptos de la moral.

Tampoco carece el estilo del Quixote de una grata y flúida armonía, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable : en donde se hace alarde, no sólo de la afluencia, riqueza y numerosa grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bizarría de figuras elocuentes con que realza el tono de su elocución. Esto se siente y gusta con mayor eficacia y sabor en ciertas prosopopeyas cuando personifica las cosas inanimadas, en los razonamientos ya serios, ya irónicos ; y en las descripciones, donde la propiedad y viveza de

los cuales comenzaron a llorar...
(Lámina de J. Narváez, Biblioteca Univ. Ilustrada. Madrid, 1875.)

las imágenes, aunque por un término poético, peocupan al lector y lo embelesan. »

(*Antonio de Capmany :* Teatro histórico-crítico de la Elocuencia española, *Madrid,* 1788.)

⁂

« Cervantes era un gran observador y conocedor del corazón humano. Sin duda, cuanto había visto en su vida militar, en su cautiverio y en sus largas peregrinaciones, y las personas de toda laya con quienes había tratado, le dieron ocasión y tipos para inventar y formar unos personajes tan verdaderos como los del **Quijote** ; pero hay una enorme distancia de creer esto a creer que todo es alusión en dicho libro, y a devanarse los sesos para averiguar a quién alude Cervantes en cada aventura, y contra quién dispara los dardos de su sátira. Si él hubiera tenido la incesante comezón de injuriar a sujetos determinados, lo hubiera hecho de otra suerte y no trocando una creación poética de subidísimo precio en un ridículo y perpetuo acertijo.

(*Juan Valera :* Discurso *académico, Madrid,* 1864.)

⁂

« Hora es ya de decir algo del quijotismo. Cuando un genio literario acierta a forjar una personificación vigorosa, universal, rebosante de vida y de grandeza, y generadora en la esfera social de grandes corrientes de pensamiento, la figura del personaje fantástico se agiganta, trasciende los límites de la fábula, invade la vida real y marca con sello especial e indeleble a todas las gentes de la raza o nacionalidad a que la estupenda criatura espiritual pertenece. Tal ha ocurrido con el héroe del libro de Cervantes.

Muchos extranjeros y no pocos españoles, creyendo descubrir cierto aire de familia entre el citado protagonista y el ambiente moral en que fué concebido, no han reparado en adjudicarnos, sin más averiguaciones, el desdeñado dictado de quijotes, calificando asimismo de quijotismos, cuantas empresas y aspiraciones españolas no fueron coronadas por la fortuna. Complácense en pintarnos cual legendarios Caballeros de la Triste Figura, tenazmente enamorados de un pasado imposible, e incapaces de acomodación a la realidad y a sus útiles y salvadoras enseñanzas.

No seré yo, ciertamente, quien niegue la complicidad que, en tristes reveses y decadencias, tuvieron la incultura, así como la devoción y apegamiento excesivos a la tradición moral e intelectual de la raza ; pero séame permitido dudar de que la ignorancia, el aturdimiento y la imprevisión constituyan la esencia y fondo del quijotismo. O esta palabra carece de toda significación ética precisa, o simboliza el culto ferviente a un alto ideal de conducta, la voluntad obstinadamente orientada hacia la luz y la felicidad de la humana colmena. Apóstoles abnegados de la paz y de la beatitud sociales, los verdaderos Quijotes siéntense abrasados por el amor a la justicia, para cuyo triunfo sacrifican sin vacilar la propia existencia, cuanto más los apetitos y fruiciones de la sensibilidad. En todos sus actos y tendencias ponen la finalidad, no dentro de sí, en las bajas regiones del alma concupiscente, sino en el espíritu de la persona colectiva, de que se reconocen células humildes y generosas ».

(*Santiago Ramón y Cajal :* Discurso *pronunciado en el Colegio de Médicos, Madrid,* 9 *de mayo de* 1905.)

Resumen de las ediciones del Quijote

	Lenguas	Siglo XVII	Siglo XVIII	Siglo XIX	Siglo XX	Total
1	Alemana	6	10	58	44	118
2	Arábiga	—	—	—	2	2
3	Búlgara	—	—	1	1	2
4	Castellana	29	35	198	183	445
5	Catalana	—	—	3	4	7
6	Croata	—	—	1	1	2
7	Checa-Bohemia	—	—	4	2	6
8	China	—	—	1	—	1
9	Danesa	—	1	3	1	5
10	Esperanto	—	—	—	4	4
11	Finlandesa	—	—	2	1	3
12	Francesa	22	53	167	95	337
13	Gaélica	—	—	—	1	1
14	Griega	—	—	4	—	4
15	Hebraica	—	—	—	5	5
16	Holandesa	5	3	13	30	51
17	Húngara	—	—	10	5	15
18	Indostánica	—	—	1	—	1
19	Inglesa	12	46	119	67	244
20	Italiana	3	4	28	56	91
21	Japonesa	—	—	1	14	15
22	Latina-Mac.	—	—	—	2	2
23	Lituana	—	—	—	2	2
24	Mallorquina	—	—	—	1	1
25	Noruega	—	—	—	1	1
26	Polaca	—	1	6	3	10
27	Portuguesa	—	1	6	12	19
28	Rumana	—	—	1	3	4
29	Rusa	—	2	32	11	45
30	Servia	—	—	3	—	3
31	Sueca	—	—	9	9	18
32	Turca	—	—	2	1	3
33	Vasca	—	—	—	2	2
	Totales	77	156	673	563	1469

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

EL QUIJOTE
visto por los extranjeros

El hidalgo manchego, visto por Peinado.

« No escribió su autor el Quijote, como parece, con la intención de dar una novela o historia caballeresca y amorosa, ni del antiguo ni del moderno género... Sería injusticia si sólo se la considerase como una obra simplemente chistosa, puesto que, a pesar de la monomaniática perturbación de nuestro caballero y de la maliciosa sencillez de Sancho, tan excelentes razonamientos fluyen de aquella boca siempre que se refieren a asuntos distintos de su andante caballería. Con justicia, pues, es de admirar su ingenio y su acertado conocimiento de todas las cosas. Van entremezcladas en la obra varias historietas muy curiosas y agradables ».

(*J. R. B. :* Prólogo *en la versión alemana del* Quijote, *impresa en Basilea y Francfort, Johann Ludwig du Four von Genff.* 1683.)

⁂

« El **Quijote** de Cervantes es un libro que puedo leer toda mi vida sin que me canse un solo momento. De todos cuantos libros he leído, Don Quijote, es el que me gustaría haber compuesto ; no hay ninguno, a mi parecer, que pueda mejor contribuír a formarnos un buen gusto en toda suerte de cosas. Admiro como, en boca del hombre más loco de la tierra, Cervantes ha encontrado el medio de mostrarse el hombre más juicioso y más inteligente que imaginar se pueda ».

(*Ch. M. Saint-Denys de Saint-Evremont :* Lettre à M. le Maréchal de Créguy, *Paris,* 1671.)

⁂

« **Todavía están por descubrir muchas de las bellezas de este libro (el Quijote), puesto que debe forzosamente suponerse que la intención de Cervantes no fué meramente criticar los libros de caballerías sino también las costumbres de su tiempo, que no se atrevió a descubrir más abiertamente. Si tuviésemos la clave de estos secretos, la excelencia de esta obra quedaría aún más realzada** ».

(*A. Anaya :* An Essay on Spanish Literature, *Londres,* 1818.)

⁂

« ¿ Qué representa Don Quijote ? Ante todo la fe ; la fe en algo eterno, inmutable, en la verdad, en aquella verdad que reside fuera del yo, que no se entrega fácilmente, que quiere ser cortejada y a la cual nos sacrificamos, pero que acaba por rendirse a la constancia del servicio y a la energía del sacrificio...

La muerte de Don Quijote inunda el alma de indecible emoción. Entonces es cuando el gran carácter del personaje se revela a todas las miradas. Cuando su escudero, para consolarle, le dice que pronto volverán a correr nuevas aventuras : **No**, responde el moribundo, **yo fuí loco y ya soy cuerdo ; fuí Don Quijote de la Mancha, y soy ahora Alonso Quijano el Bueno.** ; Qué notabilísima palabra ! Este nombre, evocado aquí por primera y última vez, conmueve singularmente al lector. Todo pasa, dignidades, poderes, genio universal ; todo se convierte en polvo. Todo, excepto las buenas obras ; éstas viven más que la más fulgurante belleza. **Todo pasa**, ha dicho el apóstol, **sólo la caridad vivifica** ».

(*Ivan Tourgueneff :* Hamlet y Don Quijote. Apud, *Revista Europea, vol. XV,* 1879.)

⁂

« **El Don Quijote es, con la Ilíada y la Odisea de Homero, la más imperecedera obra maestra épica de todas las literaturas.** »

(*Schmidt & Sternaur :* Prospecto *de la traducción alemana del* Quijote, *hecha por Ernst von Wolzogen, Berlín,* 1884.)

⁂

« Don Quijote, en una principal parte, es loco ; en otras, sabio ; pues así son todos los hombres : ninguno es sabio en todas las cosas y en todos los casos... ; pero todo este contraste entre la sabiduría y la extravagancia, que con tal destreza y amenidad está conducido ; esta mezcolanza de verdad, de error y de verosimilitud, de buen juicio y de extraviada imaginación, de sencillez y de gravedad, nos hace reconocer el flexible, agudo y sensato ingenio del autor, que se sintió capaz para éste tan difícil trabajo ; pues tanto más arte, ingenio e inteligencia demuestra, cuanto más minuciosas y detalladas son las circunstancias en que coloca a sus personajes, y más peculiar y característica es la luz en que los presenta. »

(*Johann Jacob Bodmer :* Kritische Betrachtungen über die poetischen Gemählde der Dichter, *Berlin,* 1741.)

⁂

« **Los héroes del Tasso y del Ariosto no son tan conocidos en Francia como en Italia. Los de la Astrea, al contrario, son más conocidos de los franceses que de los italianos. Unicamente el Don Quijote, héroe de un género único, es aquél cuyas proezas son tan conocidas de los extranjeros como de los compatriotas del genio español que lo ha creado... Esos poetas cómicos sin modelos, quizá sin genio, viendo que los españoles, nuestros vecinos, eran ya ricos en comedias, copiaron al principio las comedias castellanas. Casi todos nuestros poetas dramáticos las han imitado hasta Molière.** »

(*L'Abbé Du Bos :* Réfléxions critiques sur la poésie et sur la peinture, *París,* 1719.)

⁂

« En todos los pasos de mi vida me acosaban los espectros del escuálido caballero y de su panzudo escudero, señaladamente cuando ante un camino de dos vías indeciso me detenía...

¿ Qué pensamiento fundamental guió al gran Cervantes a escribir su gran libro ? ¿ Propúsose solamente la ruina de los libros de caballerías, cuya lectura, en aquel tiempo, prevalecía tan obstinadamente en España que las disposiciones eclesiásticas y civiles eran contra ella impotentes ? ¿ O más bien quiso entregar al ridículo todas las manifestaciones del entusiasmo humano en general, y especial y primeramente el heroísmo de los espadachines ? Evidentemente, sólo tuvo por objeto escribir una sátira contra los mencionados libros, proponiéndose, por medio de la manifestación de sus absurdos, exponerles a la burla universal y conseguir su ruina. Y lo consiguió con el más brillante éxito.

Pero la pluma del genio es siempre más grande que el genio mismo ; siempre va más lejos que sus intenciones del momento, y, sin que de ello se diese clara cuenta, escribió Cervantes la más grande de las sátiras contra el entusiasmo humano...

Cervantes, Shakespeare y Goethe forman el triunvirato de poetas que, en los tres géneros de la poesía, el épico, el dramático y el lírico, han creado lo supremo... Un misterioso lazo parece que une estrechamente estos tres nombres. Un espíritu de afinidad irradia de sus creaciones ; en ellas se respira eterna dulzura... »

(*Heinrich Heine :* Prefacio *a la versión anónima del* Quijote, *impresa en Stuttgart, Verlag der Classiker,* 1837. *El estudio de Heine fué escrito en París durante el Carnaval de este año.*)

⁂

« **El Quijote es la obra maestra de la agudeza, e igualmente un festivo hijo del humor y de la sátira... En las Novelas, las manifestaciones del amor son discretas, y las sátiras vestidas suave y apaciblemente. El contenido, en su mayor parte, consiste en sucesos que Cervantes había visto u oído narrar, ya en España, ya en Italia, y su elocución las ilustró y limó con todo el arte y la experiencia que sus viajes le habían granjeado.** »

(*Dietrich Wilhelm Soltau :* Introtroducción *a la versión alemana del* Quijote, *Königsberg, Friedrich Nicolovius,* 1800-1801.)

⁂

« El prólogo de la Segunda Parte del **Quijote** es modelo perfecto de suave e inteligible ironía, comparable con lo mejor que pueda leerse en el **Tatler** y en el **Spectator.** Dotado Cervantes de igual naturalidad, aunque de mayor elevación que Adisson, entreteje, a la manera delicada de Swift, su exquisito estilo copioso y rítmico, contrasatndo con él por la placidez con que su inteligencia superior observa las extravagancias de la Humanidad, a despecho de la trabajosa vida que le atormentaba, pareciendo siempre impulsado por este único pensamiento : « ¡ Hermanos míos, os quiero, a pesar de todas vuestras culpas ! » Es como la madre que corrige al hijo a quien ama, y, mientras con una mano levanta los azotes que lo castigan, con la otra seca las lágrimas que le hacen derramar...

El mundo fué para Cervantes un drama..., pintó solamente lo que conocía y lo que había observado mucho. Su imaginación se hallaba siempre pronta a recomponer y modificar el mundo de su experiencia ; y con todo y con novelar las delicias del amor, conservó siempre inmaculados los preceptos de la virtud. »

(*Samuel Taylor Coleridge :* Coleridge's Works, *Nueva York,* 1874. Conferencia *dada en Londres en* 1818.)

⁂

« **Todos los hombres tienen algo de Don Quijote en su condición... No puedo menos de celebrar en Cervantes ese raro arte de moralizar con tan festivo tono. Se ha complacido en hacer de su libro un exacto espejo de la humanidad, en el cual sin acritud muestra a los hombres su mismo rostro, enseñándoles serenamente la forma tal como naturalmente procede de la substancia.** »

(*Peter Motteux :* Prólogo *a su traducción inglesa del* Quijote, *Londres, Sam. Buckley,* 1700.)

⁂

« Cervantes es quizá el ùnico hombre que por medio de una invención tan nueva y tan diferente de todo lo que se conocía, ha atraído a sus lectores a seguir por largo espacio, sin hastiarse, las aventuras de un extravagante... Uno de los mayores encantos de esta obra es la elegancia continua y la feliz mezcla de todos los estilos. Cervantes se eleva muchas veces hasta el tono de la oratoria, hasta el más poético estilo, cuando hace hablar a Don Quijote ; emplea el lenguaje llano y vivo de la verdadera comedia en las reflexiones de Sancho ; sabe hallar otra manera tan natural, tan animada, pero que no es distinta, cuando presenta en escena pastores y cabreros ; y sin aparente transición, suavemente, vuelve a su papel de historiador, en una prosa clara, fácil, algunas veces algo exuberante, pero siempre armoniosa. »

(*J. P. Claris de Florian :* Advertencia *al frente de su versión del* Quijote, 1793, *Apud* Œuvres posthumes de Florian, *París,* 1799.)

Cervantes visto por él mismo

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros ; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño ; la color viva, antes blanca que morena ; algo cargado de espaldas y no menos ligero de pies. Este, digo, que es el rostro de la « Galatea » y de « Don Quijote de la Mancha », y del que hizo « El viaje del Parnaso », a imitación de César Caporal Perusiano, y otras obras que andan por ahí descarriadas, quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente

Miguel de Cervantes Saavedra

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

ARTE Y ARTISTAS

PANORAMA DE LA TEMPORADA

HE aquí, aproximadamente, como se presenta el panorama artístico en los primeros meses de la temporada 1955-1956, y en los principales museos y galerías de París. A partir del primero de octubre y hasta el final de julio, no cesarán las manifestaciones de todas clases y valores, y, si nuestro programa no es completo, por lo menos hasta navidades las presentaciones se sucederán a un ritmo intensísimo.

El Louvre, por primera vez en veinte años, presentará en las habitaciones de Ana de Austria, de octubre a diciembre, una exposición de arte etrusco, ya presentada en Milán, La Haya y Zurich, integrada por joyas, cerámicas, frescos, sarcófagos y una reconstitución de la tumba « Triglium » que, por sí sola, es de un interés considerable.

En la « Orangerie », a continuación de las obras maestras del museo de Colonia, serán expuestas las de los grandes impresionistas franceses reunidas en Inglaterra, conjunto impresionante formado en su mayoría por la colección Courtault, legada a los museos británicos. Esta exposición será seguida, hacia enero, por otra de los amigos del Louvre, sobre el tema de « colección privada de un **amateur** ».

En el Museo de Arte Moderno, en octubre, otras selecciones del concurso internacional de la « joven pintura » ; luego, de noviembre a diciembre, Torres García ; después Nicolás de Stael, el pintor suicidado el año pasado en Niza, seguido a su vez por un conjunto de la obra de Germaine Richer, escultora de primera fila, para terminar, en primavera, mediante una gran retrospectiva de Matisse.

Podrá verse una importante presentación de obras maestras del arte popular en el Museos de Artes y Tradiciones, así como otra no menos interesante dedicada a la máscara, en el Museo « Guimet ».

En el « Galliera », comienzo de la primera de una serie de exposiciones de grupo, destinadas a destacar las principales tendencias del arte contemporáneo. La primera serie dedicada a Chaplain-Midy, Brayer, Picard-le-Doux, etc., etc.

En el Petit-Palais, hacia el final del año, se expondrá un conjunto de pinturas de Carpeaux.

La Pensée française, presentará la obra litográfica de Toulouse-Lautrec, con los famosos carteles del Moulin-Rouge, seguida en marzo por las últimas tapicerías de Lurçat.

La Galería Charpentier, por segunda vez, presentará un panorama completo del arte actual titulado « Escuela de París 55 », compuesto exclusivamente de obras realizadas en el curso del año y seleccionadas rigurosamente en diversas visitas a los talleres y estudios.

En la Galería Weil una gran exposición de Oudot, que se espera con impaciencia y en noviembre una exposición del premio de Roma 53-54.

En Bernheim joven, en enero, nueva exposición del Desnudo, en la que el público expresará por voto, sus preferencias. La galería Carré, Glatner, con sus obras recientes, « Ritmo de Nueva York » ; en Drouant-David, Segovia en octubre y, más tarde, Leonor Fini, surrealista inquietante.

En la Galería de Francia, sucesivamente, telas de Le Moal y de Manessier; y el premio de la revista de arte, « La Peinture » en la sala Durand-Paul.

Las obras antiguas de Crotti, así como las del « naif » — uno de los mejores — Lefranc, serán presentadas en la Galería de Berri, y un español, Moscoso, expondrá en la Galería Marcel Bernheim ; Ceria en la Galería Romanet, y Nieva — español también — en Creuze, avenida Messine, con una serie de dibujos. En Creuzevault, Buffet, Clavé y Carzau, una colección de grabados a últimos de diciembre.

El segundo salón de la escultura abstracta, que tanto revuelo causó el año anterior se celebrará en la misma sala, Denise René, mientras que Marino Morini y Arp, expondrán en Berggmen. En la Galería St Plácide, después de los laureados del premio de la Crítica, Sarthon y Pradies, veremos a los protegidos de la casa, Pressman, Jannin, Luc Simon y Rocher.

Aproximadamente, éste es el calendario artístico de la temporada que empieza, esbozado rápida y brevemente, ya que he procurado — aparte de los museos oficiales —, en lo que se refiere a galerías y exposiciones particulares, ocuparme sólo de figuras de relieve y ya conocidas, dejando el resto, que forma una lista interminable, en la incógnita de una revelación sensacional o más bien en la esperanza — muy remota — de un descubrimiento personal durante la corta visita que estas exposiciones me exigen para atender cumplidamente esta sección.

Al contrario de temporadas pasadas, y si no surgen a última hora, podemos señalar que este año los españoles constituyen una minoría tan reducida, que, a pesar de nombres como Nieva, Clavé, Torres García y Bores, su presencia en el mosaico de la pintura francesa, significa poca cosa.

J. GARCIA TELLA.

LA PROYECTADA EXPOSICION DE HOMENAJE A CERVANTES

La comisión artística designada por el Patronato de la Conmemoración del **Quijote**, ante el lamentable intento de efectuar otra exposición ha decidido suprimir la suya, y, para conocimiento de todos los artistas y de la emigración en general, publica la siguiente nota :

HACE algunas semanas y como consecuencia del llamamiento hecho desde las columnas del SUPLEMENTO LITERARIO para conmemorar en Francia el 350 aniversario de la publicación de la primera parte del « Quijote », nos propusimos efectuar una exposición artística que pudiera merecer no sólo el respeto, sino el reconocimiento, por parte de la opinión pública, de la continuidad de la emigración animada de los más elevados afanes. La obra de Cervantes, joya de la literatura universal, ofrecía el mejor motivo para poner de manifieto la valía de los artistas españoles desterrados, que, además de constituír hoy en París el grupo extranjero más numeroso y más importante, es, sin duda alguna, el más representativo de España.

Para honrar, pues, debidamente al Quijote y a la tierra de sus andanzas, de la que estamos ausentes por un mismo afán de libertad, pretendíamos reunir a todos los verdaderos artistas y teníamos, alrededor de un Patronato de tanta significación como el constituído por los Amigos del Suplemento Literario, la posibilidad de lograrlo. Sin embargo, como a Don Quijote, el destino quiso reservarnos desagradables encuentros. Un señor no refugiado, actuando en nombre de una llamada asociación de artistas españoles — no necesariamente refugiados — y amparándose en una asociación francesa — poco enterada, aunque suela festejar a políticos emigrados —, ha querido organizar otra exposición por su cuenta, sin atender, no ya la consideración que era obligada a la publicidad sucesiva de nuestro proyecto, sino tampoco la perspectiva de un fracaso rotundo por la ausencia de todos cuantos artistas habían respondido a nuestra invitación.

A pesar, en fin, de las posibilidades, esta Comisión ha preferido dejar en suspenso sus trabajos, evitando así que se le juzgue animada en un propósito de competancia y negándose a que, contra su razón, se pueda, al día de mañana, pretender cargarle la responsabilidad que pesa exclusivamente sobre algunos figurones y no, por ventura, sobre la emigración trabajadora, la que brilla por su conducta y por su valor, la que honra verdaderamente el nombre de España y el ideal de libertad. - LA COMISION.

La actividad del Patronato constituído

por los Amigos del Suplemento

PESE a los inconvenientes del período de vacaciones, el Patronato constituído por los Amigos del Suplemento Literario ha realizado los trabajos necesarios para que, al comenzar la temporada universitaria, se pudiera festejar como es debido la aparición de la gran obra de Cervantes.

En primer lugar ha de celebrarse, el domingo 23 de octubre, en la Sorbona, la importante reunión que anunciamos en esta misma página.

De otra parte, como resultado de las gestiones hechas por este Patronato, se efectuarán durante las semanas próximas varios actos, uno de los cuales — el lunes 24 de los corrientes — tendrá lugar en el Pabellón Mejicano de la Ciudad Universitaria, donde, al lado de un destacado escritor hispanoamericano, intervendrá el profesor español Salvador de Madariaga.

Seguidamente, en fechas que se anunciarán en nuestro semanario, así como en la prensa francesa, se celebrarán varias conferencias en torno al **Quijote** y la vida de su inmortal autor.

Además, el grupo artístico de « Mosaicos Españoles » está preparando una gran velada conmemorativa.

CCCL Aniversario del Quijote

IMPORTANTE ACTO EN PARIS

organizado por el

PATRONATO ESPAÑOL DE LA CONMEMORACION

★

EN EL ANFITEATRO RICHELIEU
DE LA SORBONA

DOMINGO 23 DE OCTUBRE

★

a las diez de la mañana
Bajo la presidencia del escritor

ALBERT CAMUS

Tomarán parte :

SALVADOR DE MADARIAGA
JEAN CASSOU
MARCEL BATAILLON

SOLIDARIDAD
suplemento literario
OBRERA

Nota de la redacción

La copiosa colaboración recibida para este número especial nos ha colocado, a pesar del aumento de páginas, en el trance de tener que prescindir de algunos originales, además de obligarnos a aplazar la publicación de todos los textos correspondientes a nuestras secciones fijas, los noticiarios y la crítica bibliográfica.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Las creencias de Cervantes sobre la mujer

Según el Quijote

EL Quijote fué escrito a lo largo de un gran lapso de tiempo, a lo largo de la vejez de Cervantes. Así, para sacar de la obra una información sólida sobre las creencias que Cervantes pudo tener al fin de su vida sobre la mujer, lo primero que ha de hacer el lector curioso es no dar de lado a estas cricunstancias. Pues bien, no parece que haya contradicciones, ni fluctuaciones graves en los razonamientos que vamos hallando sobre esta materia relativamente concreta, a lo largo de libro tan extenso. Todos los detalles que vamos sacando de aquí y de allá, de cabo a rabo del libro, parecen corroborar la existencia de un todo de opinión compacta, de un todo razonado y... puesto en dialéctica constante y sonante. Más aún, digamos que esa opinión general que se va desprendiendo de la lectura continuada del libro es bien ortodoxa, bien vulgar.

por

Andrés María del Carpio

Por lo pronto se puede afirmar que esta opinion a base de unas pocas ideas clasicas, hay que desgajarla, por una parte, de lo dicho por ese vago corega de Benengeli, y por otra parte, de las opiniones de cien personajes que razonan (y a veces demasiado) o que desrazonan, ya que los locos, aparte el loco de Quijano, no faltan en este mundillo quijotesco ; de personajes que, en principio, sienten y opinan por cuenta propia. Como se ve, la tarea de encontrar la síntesis de la supuesta segunda intención, reclama atención no relajada. Pero, lo repito, al menos en lo que concierne al conjunto de los personajes, la opinión general parece existir. Ahora bien, ¿ quiere esto decir que se adivinan en el autor creencias sobre la mujer diferentes de las generales, y por fuerza intrincadas, que se desprenden del conjunto humano que va llevando por delante ? ; ¿ quiere decir que Cervantes muestra al través de su libro algo parecido a una doctrina, a un sistema sobre la mujer ? ; ¿ quiere decir que el libro descubre que el problema de lo que es o no es la mujer dió a nuestro hombre algunos quebraderos de cabeza ? A mí, la verdad, no me lo parece.

De todos los personajes, es Don Quijote, claro está, el que menos puede ayudarnos a descubrir en Cervantes aquellas creencias que nos hemos puesto a buscarle. En cuestión de mujeres, Don Quijote habla por cuenta propia ; y, a decir verdad, apenas tiene ideas, o si las tiene, no siente necesidad de exponerlas, ni aun le dan ocasión de hacerlo. Don Quijote está loco desde que el libro empieza hasta que termina, o poco menos. Y, como el personaje es loco de manías, porque así le salió al autor desde el principio, éste, que sabe que el valor literario de su creacion depende sobre todo de la constancia que el procure a ciertos aspectos de la psicologia de su loco, cuida ésta con particular esmero. Así, Don Quijote repetirá siempre lo mismo : que Dulcinea es la señora de sus pensamientos, que es un dechado de perfecciones, de virtudes, etc., etc. La verdad es que esta alta idea que de la mujer, o de una mujer « muestra » Don Quijote, no es sino remate y redondeamiento de ese conjunto bien articulado de sus desvarios caballerescos, mera ensoñación circunstancial en suma. No es, pues, Cervantes el que habla y opina de Dulcinea ; ni siquiera lo es Don Quijote, quien no la ha visto jamás (sobre esto el libro se contradice) : el que así habla de Dulcinea es el caballero ideal que, tomando lengua en Don Quijote, sintetiza a todos los caballeros andantes que en el mundo han sido.

A su togado reprensor de la casa de los duques le dice : « ...yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean ; y siendolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes ». No hay que esperar, pues, que Don Quijote diga nada trascendente sobre la mujer, ni menos aún que hable mal de ella, lo que sería en verdad ultratrascendente. Aunque Don Quijote, en momentos de reposo de sus trances, tuviera malas ideas sobre la mujer, no las mostraría, lo que sería « venganza por cierto indigna de pechos generosos » (parte segunda, cap. II). A lo más que se atrevería es a decir (y ello para salir por los fueros caballerescos) : « Esa Angélica, señor cura, fué una doncella distraída, andariega y algo antojadiza... », siendo así que cualquier hijo de vecino hubiera tildado de garza a la tal Angélica. Sólo una vez, hablando mano a mano con Sancho, y al aludir a no sé qué mujer, dice Don Quijote que « esa es natural condición de mujeres, desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece ». Por esta vez, rara vez, durmió el autor y veló, al parecer bien despierto, el hombre Don Miguel...

Si, saliéndonos del cuadro del libro, es decir, del cuadro de la época de locura del personaje, queremos imaginar al Don Quijote aldeano y vecino, tampoco encontraremos medio de hacerle hablar por su cuenta, ni menos por cuenta de otro ; que el hombre anterior a su trance caballeril no debió ser muy dado a mujeres. ¿ Timidez ? ¿ Frigidez constitutiva, específica ? Peor será meneallo. Sólo digamos de pasada que por este lado Don Quijote muestra una castidad no muy católica, quiero decir no muy en la línea de la sensualidad universal española.

Y, ahora, ¿ qué es lo que dicen de la mujer los otros personajes, o Cervantes por boca de ellos ? Y ¿ dicen algo importante por fuera de ellos mismos, por fuera del personaje que cada uno de ellos representa en la escena ? Porque es el caso que, puesto que cada uno debe mantener una continuidad psicológica, es difícil oírles algo que desentone en esta continuidad y que pueda servirnos de indicio. La cosa se complica cuando se tiene en cuenta que en ningún caso ningún personaje parece haber querido moralizar sobre la mujer.

En ciertos cuentos intercalados a lo largo de la obra, aquéllos que encajan en el género bucólico, y aún en otros que resultan tintos en lo mismo, el arte ha falseado los caracteres para poderlos acomodar en la ñoñería convencional. Así, ¿ cómo buscar segunda intención en los discursos de unas gentes que son la negación misma de la vida, al menos la negación de lo genuino español ?, ¿ qué importancia vamos a dar a estos mozuelos que parecen resbalar por los campos como almas en pena, tocando arpas y cantando endechas, para terminar muriendo de amor, cosa tan fuera de lo corriente ?, ¿ qué importancia dar a los versos de un Crisóstomo ; a los discursos de la redicha, insolente e insoportable Marcela ; a los gestos de un Cardenio que al volver en sí de una locura tan de quita y pon, se pone a sonetear a canto pelado por riscos y cañadas, lo que es nueva demencia ; a esa Dorotea que se tira al monte para poderse lavar los pies en los límpidos y sonorosos arroyuelos ; a esos muchachos, en fin, tan hechos de buena pasta alfeñiqueña que confían al mejor amigo la puesta a prueba de la resistencia de la amada ? Hemos de desechar, pues, toda curiosidad que busque orientación por este lado de lo pastoral en su conjunto genérico.

Imposible, por otra parte, esperar que un solo personaje nos dé la solución buscada, ya que, como queda dicho antes, ninguno, excepción hecha del pastor de la cabrita fugitiva, parece tener ideas definitivas sobre las mujeres ni necesidad de razonar sobre el caso. ¿ Qué más sino que el propio Sidi Hamete Benengeli, al cual no le han faltado ocasiones de perorar sobre el tema, lleva su parquedad a no hacer más que dos o tres observaciones de las que el vulgo usó y sigue usando a cada instante, observaciones que no son verdaderas sino en el cuadro restringido creado previamente para darles un valor ?

No hay, pues, más remedio que coger las frases sueltas, sacadas de aquí y de allá, y repasarlas por el valor que puedan tener por sí mismas como indicio de algo que se va buscando. Y, si después de hecho esto, todavía no se ha descubierto un pensamiento cervantino articulado sobre la mujer, poco o nada habrá que hacer. Habrá, también, que ver si ciertas frases o situaciones se repiten...

Por lo pronto, se me acuerda que Cervantes se complació en describir mujeres feas, y son varias veces las que en Don Quijote carga la mano de lo lindo en esto de detallar anatomías femeninas. Esto, que no es una teoría, podría ser en rigor un síntoma de misoginia ; pero no es dato decisivo. En el capítulo IV de la primera parte hay una frase desgraciada del mercader caminante hacia Dulcinea : « ...tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón », frase que el caballero toma tan a mal.

Pues recordemos la descripción de Maritornes, la que sale hecha un verdadero monstruo de los antojos descriptivos del autor : « ...ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas : no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera. Esta gentil moza... » (; Y, además, la burla sarcástica, por si fuera poco lo ya dicho !)

En otro capítulo, Sancho dice de Torralba, la pastora de su cuento, que era una « moza rolliza, zahareña y tiraba algo a hombruna, porque tenía unos pocos bigotes... »

Al fin de la primera parte se lee un soneto que Urganda dedica a Dulcinea: « Esta que véis de rostro amondongado... » (; Hasta Dulcinea cobra en esta lotería de las crudas descripciones anatómicas !)

Más tarde, al comienzo de la segunda parte, la moza del Toboso que el taimado Sancho hace pasar por Dulcinea, tampoco sale bien parada : « ...aldeana y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata ». (Por esta vez Don Miguel no se atrevió a entuertarla.)

Nueva descripción del género, y con sarcasmo y todo : la llamada Clara Perlerina (parte segunda, cap. XLVII), que « mirada por el lado derecho parece una flor del campo ; por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo (todavía una entuertada más), que se saltó de viruelas ; y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes... » Y más adelante, sobre la misma Perlerina : « Es tan limpia que, por no ensuciar la cara, trae las narices, como dicen, arremangadas, que no parece sino que van huyendo de la boca... » Y más aún : « ...y a no faltarle diez o doce dientes y muelas... » (En verdad que el propio Quevedo no detallaría más tarde con mas ensañamiento y crueldad.)

Paralelamente a estas descripciones físicas en serie, tan duras, se encuentran en el libro descripciones morales no más halagüeñas. En la descripción tan literaria como halagadora para la mujer (aunque más para el hombre) de la edad de oro, hallamos una derivación sospechosa : « Y ahora, con la solicitud, se les entra la amorosa pestilencia... », derivación que sigue a la afirmación de que, entonces (en la edad de oro), « su perdición (la de la mujer) nacía de su gusto... » (Parte primera, cap. XI.)

El pastor que explica a Don Quijote la historia de Crisóstomo, y que era uno de los enamorados de Marcela, la llama « endiablada moza ». Se trata de un denuesto de amante joven y despechado, es cierto, pero que dió en el blanco, pues es claro que la **allumeuse** pájara de Marcela se empleaba a fondo en eso de... calentar temperamentos, función natural femenina, es cierto, pero que esta pécora practicó a todo gas. Desgraciadamente el denuesto muere ahí mismo, pues la descocada Marcela quedará al fin justificada por todos, y desde luego por este alma de Dios de Don Quijote que, en cosas de mujeres, no sabe una papa. ¡ Qué ocasión de ser pesimista se le escapó aquí a Miguel de Cervantes ! Y ¡ al principio del libro ! Apenas si, al fin de la historia, y como para que el autor apacigüe sobresaltos, el pastor Ambrosio dice de Marcela que « fuera de ser cruel y un poco arrogante y un mucho desdeñosa, la misma envidia ni debe ni puede ponerle falta alguna ». Cruel, arrogante, desdeñosa... ¡ Casi nada !

En el capítulo XVI, de la primera parte, se dice que « tenía el ventero por mujer a una no de la condición que suelen tener las de semejante trato... » Aquí Cervantes, digo Sidi Hamete, las describe o califica en serie. ¿ Indicio de algo ? No ; sino aristocratismo de Cervantes (al que acaso aludiré dentro de pocas líneas).

La pastora Torralba, la del cuento de Sancho, dió celillos a su pastor « tales que pasaban de la raya y llegaban a lo vedado ». (Como se ve, Sancho fué aquí un eufemista. Pero su cuento no ofrece en esta frase sino un motivo de gracia.)

En la hisotria del curioso impertinente, Benengeli dice : « Porque no hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las

● *Pasa a la página 26* ●

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Las creencias de Cervantes sobre la mujer

● *Viene de la página 25* ●

hermosas, que la misma vanidad puesta en las lenguas de la adulación... » Esto es una descripción colectiva ; por ella las mujeres son tildadas de muy vulnerables por este lado de la vanidad. (Esto parece ya algo ; pero tan poco... Ya veremos si, después, no lo encontramos contradicho por generalidades opuestas.)

En el capítulo LI de la parte primera un cabrero cuenta la historia de Leandra, la que se escapa con el fanfarrón veterano de las guerras de Italia, enamorada « del oropel de sus vistosos trajes ; encantáronla sus romances... » Y, más adelante, añade : « Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa... ; pero los que conocían su discreción (?) y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desenvoltura y (¡ cuidado con lo que sigue !) ...y a la natural inclinación de las mujeres... » (Aquí hay algo más que un pastor arcádico — se dice uno leyendo ahora —; este pastorcillo habla como un hombre ; un hombre cuyo despecho le hace generalizar. Y generalizar es ya o verdad o no verdad ; pero no vago casuismo...) El pastorcico, en vez de hacer versos y llorar como los otros — les digo a ustedes que aquí hay un hombre — termina así : « Yo sigo otro camino mas fácil (que el de rimar), y a mi parecer más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato (hipocresía), de sus promesas muertas, de su fe rompida... ». Y, después, el pastorcico alude a la cabra fugitiva « que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de mi apero... » Este pastorcico, que representa la reacción contra la versomanía nacional, y ya por eso merece consideración aparte, representa también una reacción neta contra la más grave de las místicas españolas, la de la mujer idealizada. Estoy por decir que, por lo compacto y acabado del personaje, por su absolutismo, el pastorcico representa al español más bárbaro, limpio de las baratas místicas españolas, casi todas de origen literario.

El caballero del bosque explica que su señora Casildea le hace hacer, en pago de su amor, trabajos de Hércules, como es el de desafiar a la Giralda (parte segunda, cap. XIV). Esto es una nueva alusión a la versatilidad femenina, al abuso que las mujeres hacen del rendimiento amoroso del hombre.

Más adelante, en el capítulo XIX de la segunda parte, el mismo Don Quijote dice que « si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre..., que el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos ». Este último es un caso más neto del aristocratismo cervantesco, al que antes he dicho que volvería a aludir y del que no faltan ejemplos a lo largo de la obra. (Véase la repugnante alusión de Dorotea a su criado, en el capítulo XXVIII.) Dominada por esta idea de « diferencia de clases sociales », la frase tiene poco valor como indicio de lo que buscamos ; sin contar que el fin de esta frase, por su carácter general, anula lo que al principio de ella pudiera parecer opinión sobre la ligereza femenina.

A la mujer que, por salvar los dineros que tuvo que darle el ganadero rico, vuelve a apelar a la justicia del gobernador insular Sancho, éste le dice : « Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostráredes, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo... » El mismo Sancho gobernador parece generalizar sobre las mujeres cuando al volver a su casa a la jovenzuela deseosa « de ver mundo », le enjareta estos refranes : « que la doncella honrada, la pierna quebrada y en casa, y la mujer y la gallina por andar se pierden aina ; y la que es deseosa de ver, también tiene deseo de ser vista : no digo más ».

Todavía, en el capítulo LX de la segunda parte, hallamos a una histérica de celos Claudia Jerónima ; que a lo que dice por amor descarga sobre su amado Vicente una escopeta y dos pistolas. Y lo peor es que, una vez más, un gesto aparentemente decisivo resulta atenuado por el comentario posterior : A la tal Claudia le da, más tarde, un patatus, y luego se pone a llorar de un llorar tan lastimero y comunicativo que hasta el propio bandido Guinart se obliga a echar unas lagrimitas. Y a todo esto, el hombre muerto, ¿ qué ?

Frente a estos retratos de psicologías femeninas peyorativas, y como en contrapeso, aparecen en el **Quijote** las alusiones del sentido contrario. Así, al aludir a Dorotea, Benengeli dice : « movida de natural compasión (entiéndase : natural en las mujeres)... » Y, mas adelante, Hamete insiste (capitulo XXXVII de la primera parte) : « ...las mujeres, que de su naturaleza son tiernas y compasivas... » Al final del libro se dice que la mujer de Don Antonio Moreno recibió contento de ver a Ana Félix en su casa. « Recibióla con mucho agrado, así enamorada de su belleza como de su discreción... » No creo que haya en todo el libro unas frases más vacías y falsas que éstas, aplicadas al carácter femenino ; que la mujer es loba para la mujer. Y las frases de esta clase son relativamente frecuentes.

. . . . . .

Como se ve, los ejemplos retenidos, ya considerados en serie o aisladamente, no nos sirven tampoco para ver con claridad definitiva si Cervantes tuvo una teoría sobre las mujeres, ni siquiera si las consideró con pesimismo... constructivo, como se dice ahora. Se pueden pasar por alto las cien otras alusiones relativas a las mujeres de las que sólo se puede retirar un valor episódico, de trámite novelesco. La consideración de estos ejemplos señalados y otros que omitimos me ha hecho pensar más de una vez en la llamada ducha escocesa. Y, si es cierto que las pinturas peyorativas son de lejos más numerosas y certeras, no se puede acordar a este detalle demasiado valor, por verse esas pinturas aniquiladas en bloque por una sola de sentido contrario. Uno casi se atrevería a decir que las opiniones de carácter halagüeño parecen más compuestas, literarias y rutinarias, y que las otras son más sentidas, más espontáneas y verdaderas. Pero ¿ cómo hacer afirmaciones en este sentido ? ¿ Acaso nos obstinaríamos en encontrar por fuerza en Cervantes lo que quizá nos agradaría encontrar en él ; un complejo de creencias, y en lo posible, un complejo pesimista ?

Quizá la prueba más substanciosa de que Cervantes no tuvo este conjunto de

creencias, se podría sacar de ciertas contradicciones muy netas que se retiran del libro, contradicciones que no son debidas a la manera diferente de pensar de los personajes, sino a la fluctuación aparente de las ideas del autor sobre el particular. Así, y por ejemplo, mientras Don Quijote critica la libertad de las mujeres para escoger marido, el pastorcillo de la cabrita — ¡ grave fallo en el carácter del pastor ! — dice que los padres deben dar esa libertad a hijos e hijas. Quizá profundizando un poco los casos de este paralelismo interdisolvente se podría sacar algo en limpio.

No parece, por otra parte, que Cervantes se preocupara extraordinariamente de la continuidad psicológica de los personajes en materia de opiniones sobre la mujer, exceptuados quizá el pastorcico y Don Quijote, quienes, el uno por ocupar apenas unos párrafos del libro, y el otro por ocuparlo todo, presentan cierta unidad y constancia. Destinado cada personaje a finalidades determinadas, y no hallándose entre éstas, como dije antes, la de teorizar sobre la mujer, todo lo que van diciendo no tiene sino un valor complementario. La única unidad que existe sobre la materia es la que nace de la variedad « callejera » de las opiniones que los cien personajes van emitiendo. Si alguno vez Cervantes quiso hablar por ellos, lo hizo tan arbitraria y descuidadamente que, aunque llegara a desgajarse de la dialéctica completa del libro un conjunto de ideas concretas, verdaderamente de Cervantes, sobre la mujer, éstas no presentarían un todo homogéneo y con sentido bien determinado. El cuento del curioso impertinente, tan traído y llevado, o tan pasado por alto, como en el caso de Unamuno, es a nuestro respecto bastante expresivo : por este cuento Cervantes crea un personaje tan patológico como Anselmo sólo para terminar afirmando que « es de vidrio la mujer » y que « todo podría ser ». Pues eso no es sino una de las verdades de la creencia vulgar y corriente. Pero ¡ si lo trascendente era aquí tratar la debilidad de estos dos hombres, y no la de la mujer, debilidad que no existe sino en la medida de la debilidad de ellos ! Pero ¡ si lo que interesa es el hombre !

Repito que las ideas que adivinamos en Cervantes a través del **Quijote** son clásicas, por ser vulgares. Ya en el discurso famoso de la libertad hecho por la endemoniada Marcela se ve que Cervantes no irá muy lejos en esto de ver claro, ni siquiera de entrever algo, en cosas de mujeres. ¡ Si el discurso de Marcela es un discurso para hombre ! ¡ Qué diferencia entre el respaldo humano de la imprecación de Segismundo y las palabras, vacías de hombre, de la pastora vampiresa ! Nada hay en Cervantes que aluda a algo que me parece esencial, y es que el lenguaje fué hecho por el hombre y para él, y que todo lo que la mujer dice a base de las fórmulas de este lenguaje es vacío de sentido.

En cuanto a lo de que Cervantes hubiera podido tener como objeto de sus meditaciones a la mujer, esto es más que improbable : Ni pareció jamás tener sobre ellas ideas heterodoxas, ni el libro acusa jamás la obsesión de ver claro el autor en un asunto que es para el hombre de vida y de muerte, de alto destino truncado, o desviado, o por lo menos entorpecido por las mujeres.

ANDRES MARIA DEL CARPIO.

VICTOR HUGO Y CERVANTES

« ...No hay en Cervantes alegría grosera ; apenas se ve en él un poco de cinismo elegante. Habría corrido el riesgo de achicarse con sus coqueterías, si no hubiera tenido el profundo sentimiento poético del Renacimiento. Por eso su gracia no degenera nunca en desenfado. Cervantes padece una obsesión — como Juan Goujón, Juan Cousin y Germán Pilón — primordial. De ella surgen todas las grandezas inesperadas de la imaginación ; añadid a esto una maravillosa intuición de los hechos íntimos del espíritu y una filosofía inagotable en aspectos que parece poseer un mapa nuevo y completo del corazón humano. Cervantes ve lo interior del hombre. Esta filosofía se combina con el instinto cómico y novelesco, y de esta combinación proviene lo súbito, apareciendo a cada momento en sus personajes, en su acción y en su estilo. Lo imprevisto constituye una magnífica aventura. Es ley de las grandes obras que los personajes estén de acuerdo consigo mismos ; pero que los hechos y las ideas se arremolinen a su alrededor, que se

Silueta de Víctor Hugo, trazada por él mismo.

renueve perpetuamente la idea madre y que sople sin cesar el viento que produce los relámpagos. Cervantes es un combatiente : apodérase de una tesis y hace un libro social. Los poetas son combatientes del espíritu.

. . . . . .

Es preciso saber leer en estos libros, y en particular en los del siglo XVI : a causa de las amenazas que pesaban sobre la libertad de pensar, hay en la mayor parte de ellos un secreto que es necesario abrir con una llave que se pierde con frecuencia. Rabelais tiene algo que se sobreentiende ; Cervantes tiene un aparte ; Maquiavelo un doble fondo, un triple fondo tal vez. De todos modos, el advenimiento del sentido común es el gran hecho de Cervantes. »

(*Víctor Hugo :* William Shakespeare, *París,* 1864.)

DICHOSOS TIEMPOS...

En el capítulo XI del « Quijote », Cervantes relata que el ingenioso hidalgo, después que hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano y, mirándolas atentamente, dijo :

« Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de « tuyo » y « mío ». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes : a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en el hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia ; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en tranza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra : y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen ,sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificios o rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus términos, sin que la osasen turbar ni ofender. »

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

El episodio de los galeotes

CABABA Don Quijote de conquistar el yelmo de Mambrino y cuando tras sabrosa plática con su escudero vino a alzar los ojos, « vió que por el camino que llevaba, venían hasta doce hombres a pie ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos » (Cap. XXII, 1a. parte).

Con ellos venían también unos guardas a pie y a caballo. El bueno de Sancho, al divisarlos, dice : « esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a galeras... » (Ibidem). — « ¿ Cómo gente forzada ? preguntó Don Quijote ; ¿ es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente ? ». Sancho replica : « No digo eso, sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras de por fuerza ».

El término **fuerza**, es decir, la expresión **gente forzada**, como observa atinadamente Casalduero, (Cf. Casalduero : **Sentido y forma del Quijote**, Ediciones **Insula**, 112, Madrid 1949) va a desencadenar la aventura famosa.

Don Quijote prosigue : « En resolución, aunque los lleven, van de por fuerza y no de su voluntad » **(Ibidem)**. El Caballero, defensor de débiles y oprimidos, añadirá : « aquí encaja la ejecución de mi oficio, desfacer fuerzas, y socorrer y acudir a los miserables ».

Sancho, siempre al quite, responde : « Advierta vuestra merced que la justicia, que es el mesmo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos » **(Ibdiem)**. He aquí la creencia popular tradicional : **El mejor alcalde el rey**, a pesar de **Fuenteovejuna**, esto es, el rey, el soberano absoluto, encarna la justicia estricta. Don Quijote no lo cree así, como veremos después, y decide librar de sus cadenas a los pobres galeotes.

Antes de realizar su empeño, quiere saber la causa de la condena de cada preso y, con el asentimiento de los guardas, empieza a interrogarlos.

Nuestro Caballero los escucha cortésmente, aunque el lenguaje, la jerga de los condenados, no es siempre clara para él. En tanto, su mente trabaja, su pensamiento se fija y acaba por decir que « es libre nuestro albedrío, y no hay yerba ni encanto que lo fuerce ».

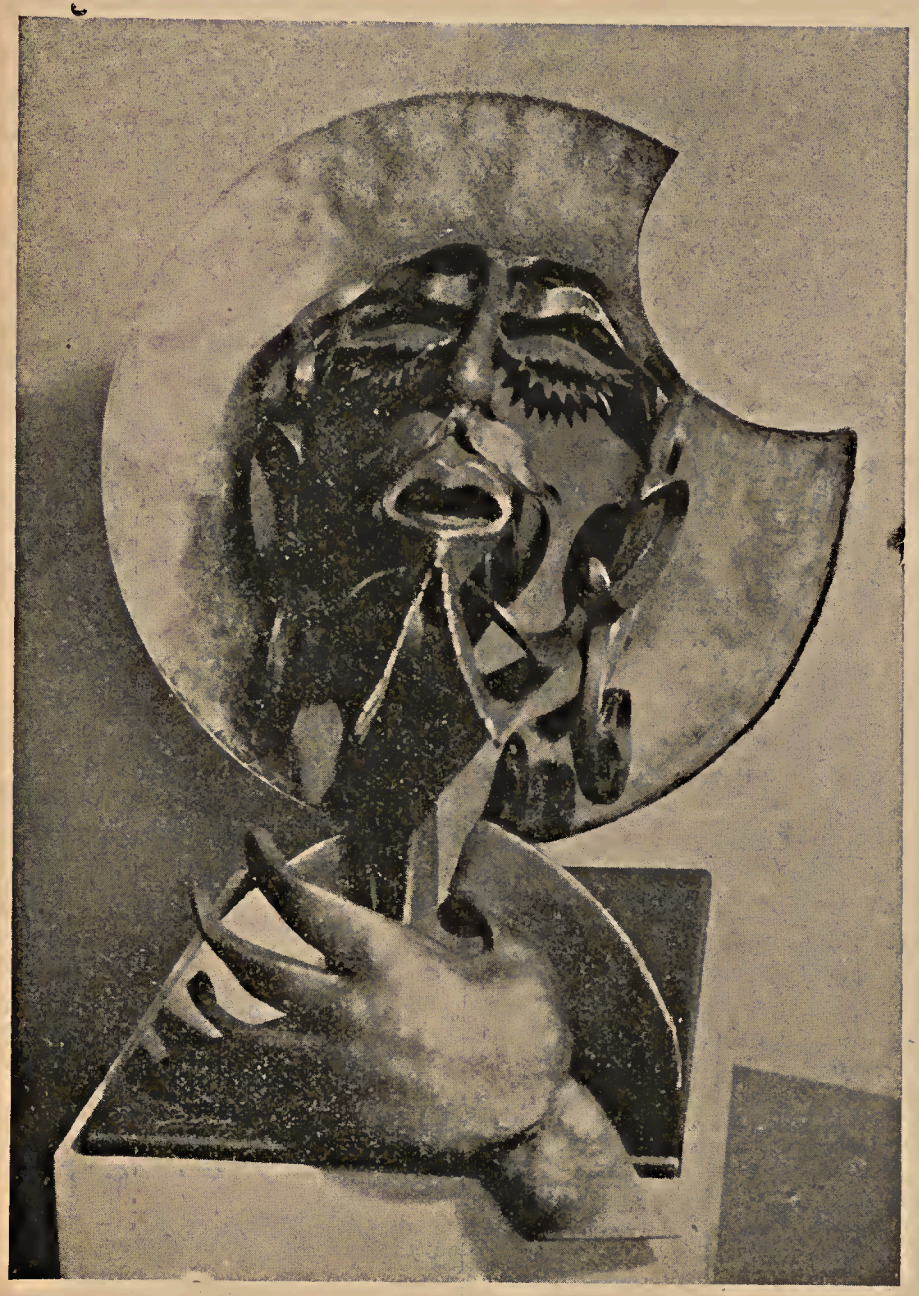
Convencido al fin de que el fallo de los jueces es **« torcido »** y de que « la falta de dineros » es causa de la perdición de todos, añade el paladín sin reproche : « me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres » **(Ibidem)**.

Esta frase, que encierra fondo de verdad sin límites, constituye el fondo del pensar cervantino y explica la persona misma de su héroe inmortal. La obra entera de Cervantes, cada uno de sus personajes, en planos distintos, viven animados por la idea de libertad sin trabas.

Por si eso fuera poco, proseguirá el Caballero dirigiéndose a los guardas : « no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello » **(Ibidem)**.

Sólo un loco puede hablar así en época de absolutismo. Ello explica que Cervantes haya creado un loco, un hombre al que todo se le perdona por mor de su estado mental. No olvidemos, sin embargo, que el loco fué Alonso Quijano, el gentilhombre manchego, pues desde el instante en que éste se funde en la piel de Don Quijote, el Caballero no pronunciará sino palabras de cordura. Se trata, a lo que pienso, de subterfugio literario.

El desenlace de la escena, que Cervantes describe sin prisas, no se hará esperar. Los guardas se niegan a soltar los presos. Entonces, Don Quijote arremete contra ellos ; Sancho ayuda a los cautivos a librarse de sus cadenas. Libres al fin, sólo queda la derrota y fuga de los guardas y la pedrea inesperada de que son víctimas Don Quijote y su escudero. Hasta aquí la escena de los galeotes liberados.



« La muerte del hidalgo », escultura de Blasco Ferrer.

por **J. CHICHARRO DE LEON**

LA ACTITUD DE CERVANTES

¿ Cuál es la actitud real de Cervantes al describir el episodio de los galeotes ? El problema es de difícil solución, pues si hay en España una obra hermética, no obstante las apariencias, que cele con gran cuidado su entraña íntima, es precisamente el **Quijote**. No hay dato alguno suficientemente explícito, aunque el autor nos diga que quiere dar « pasatiempo al pecho melancólico y mohino », susceptible de aclarar cada episodio.

No nos apuremos. A mí, en particular, no me interesa tanto lo que Cervantes dice o quiso decir como lo que la lectura de su obra sugiere en mi espíritu. Esto es lo esencial. Es posible que la sugerencia, expresada con honradez intelectual, coincida con la idea primera del autor del **Quijote**.

Dejémonos, pues, llevar por la sugerencia y tratemos de sacar jugo sabroso de la escena que acabo de contar.

Cervantes, como se sabe, es producto del Renacimiento. Su cultura, más bien que universitaria, es fruto de esfuerzo personal, de lector asiduo e inteligente dotado de extraño poder asimilador. Su espíritu está impregnado de humanismo. Por eso puede decir Menéndez y Pelayo : « Esta humana manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento, encontró su más perfecta y depurada expresión en Miguel de Cervantes y por esto principalmente fué humanista más que si hubiese sabido de coro toda la antigüedad griega y latina » **(San Isidoro, Cervantes y otros estudios**, 81, Austral).

Hombre de vida intensa, hondamente desgraciada, sabe siempre hallar consuelo en sus ricas fuerzas morales y jamás desalienta.

Cervantes, por otro lado, ha visto en España los efectos de la Reforma luterana y ha recibido los destellos penetrantes cuanto luminosos de Erasmo, cuya influencia ha sido siempre viva en nuestro suelo ; ese hombre, que fué héroe en Lepanto, cautivo cuando pensaba obtener bienestar completo, vuelve de los baños de Argel para convertirse, como dice Casalduero acertadamente, « en recaudador de contribuciones ».

El resplandor de la gloria caballeresca se ve empañado por el prosaísmo más ramplón de la vida cotidiana. Esta amargura íntima ha debido pesar no poco en su actitud. ¿ Qué de extraño tiene que al escribir su obra máxima rompa todo molde caballeresco anterior y salte por encima de toda tradición en su magno poema ?

El poeta Hernando de Acuña había pedido ya, en rapto de entusiasmo

Un monarca, un imperio y una espada.

Su tiempo es de conquistas gloriosas, de extensión del imperio español. En cambio, Cervantes, antes de escribir el **Quijote**, había vivido la destrucción de la Armada Invencible y veía al pueblo español aplastado bajo el yugo de eterna milicia, la agricultura abandonada, el comercio disminuído y, en el conjunto, un país que marchaba derecho hacia la ruina total. Ese hombre sufrido y maduro no podía cantar con entusiasmo ni ser **conformista**. La España de Felipe II, que Larreta quiere reflejar en **La Gloria de don Ramiro**, no podía satisfacer por entero al alma cervantina ni despertar las ilusiones que albergara en los años mozos. Esa atmósfera conventual y triste, sin esperanza de recobro, debía ahogarlo.

Tiene, sin duda, razón Casalduero cuando escribe : « Ve el mundo como una oposición entre la fe del pasado y la voluntad del presente, entre el caballero andante y el caballero de su época, y llega a reducir los amplios círculos de su emoción a los límites de su propia vida, de su personal experiencia, en la cual Lepanto se alza como una columna miliar que separa dos épocas : el Renacimiento, cuya última savia ha recogido, cuyos últimos rayos han dorado su juventud y en el cual no sólo se siente enclavado, sino que lo recuerda idealizado en todo el prestigio de los años de ilusión y de esperanza, con la visión primigenia de una mirada joven y poética, con toda la nostalgia de lo irremisiblemente pasado, y el Barroco, en que su ilusión poética se ha transformado en experiencia moral, su juventud en madurez, la España de Lepanto en la Armada, su heroísmo en cotidianos menesteres » **(Op. cit., 22)**.

Tal es la actitud, el estado de espíritu del hombre que concibe a Don Quijote.

Trabajo me cuesta creer que Cervantes fuese católico al uso o, si se quiere, católico convencido a la española. Tengo para mí que su erasmismo, que no es poco, no debió jamás empujarle hacia la famosa « fe del carbonero » y, mucho menos, a no pensar por su cuenta y riesgo. No niego, sin embargo, que fuese creyente, es decir cristiano a la manera de Erasmo y de otros sabios eminentes.

Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón proclamarán la idea católica española hasta con intransigencia. Cervantes, menos crédulo, más libre de toda traba religiosa — la libertad es norma de su vida, que sufrió cautiverio — si no grita su anticlericalismo es porque no puede hacerse sin grave peligro. Creo que vale tanto el dicho cervantino « con la Iglesia hemos topado », que aquello de « con la Inquisición chitón ».

INTERPRETACION HIPOTETICA

Un hombre así formado espiritualmente ¿ podía escribir el pasaje celebérrimo de los galeotes sin querer darnos a entender algo que le traía a mal traer ? En mi fuero interno, no lo creo.

Para Casalduero, el episodio de los galeotes es una especie de « juego verbal » **(Op. cit., 112)**, esto es, **palabras**. Es verdad que la palabra **forzado** es principio y origen del pasado. Sin embargo, la palabra no es aquí simple **juego verbal**, sino **acción vital**. No se dice: « ; ábrete, sésamo ! », sino que se derriba al sésamo porque no quiere dar paso a la justicia individual.

El mismo Casalduero dice en otro lugar : « el hombre barroco, tan próximo al movimiento filológico del Renacimiento, sintió vivamente la maravilla de la palabra ; origen único del orden y la claridad, fuente de toda confusión. Nada tiene de extraño que Cervantes haya dispuesto el desarrollo de la aventura de la palabra dentro del tema de la justicia » **(Ibidem. 112)**.

En lo que a la justicia toca, coincide este comentarista con el maestro Unamuno. Se trata, efectivamente, de la justicia humana, opuesta a la divina, es decir, contraria a la que, por tradición, se creía de origen divino. Don Quijote, como Roque Guinard, el celebrado bandido catalán, con quien el caballero se halla a gusto, se toma la justicia por su propia mano. En el fondo, esto quiere decir que toda justicia es falible y toda condena injusta. En sentido cristiano, si es verdad que no hay sobre la tierra un solo justo, ¿ cómo será posible que el injusto se erija en representante de la suprema justicia terrena ? Esto es un contrasentido, una aberración que repugna a la razón bien organizada. Pero si lo que llamamos justicia no se ejerce, ¿ sería posible la sociedad de nuestros días ? ¿ Hubiera sido posible la vida social en la época misma de Cervantes ?

Unamuno, el incorregible Unamuno, nos va a decir : « No niego que Don Quijote creyera, con Ganivet y acaso con Cervantes, que libertó a los galeotes por horror de la ley del encaje y por parecerle injusto castigar a unos mientras otros se escapan por las ren-

● *Pasa a la página 28* ●

cm 1 2 3 4 5 6 7 8 9 unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis 20 21 22 23 24 25 26 27 28

LOS RETRATOS de Cervantes

por JUAN ANTONIO CUESTA

DESDE hace cuarenta y tres años ocupa un sitio de honor en la Real Academia de la Lengua la tabla con el retrato de Cervantes, atribuído al pintor Jáuregui. Y en la iconografía de don Miguel, que no tuvo retrato que poner al frente de la edición de sus « Novelas Ejemplares » (1612), *se repite desde entonces esta supuesta imagen del inmortal autor del* Quijote. *Desdichada y burda caricatura — frente apepinada, bigotes grotescos, con aspecto de postizos — en que el falsificador pretendió reproducir sobre una tabla antigua las características personales de Cervantes, siguiendo, muy malamente, su autodescripción en el famoso Prólogo de las citadas « Novelas Ejemplares »: « Este que veis aquí »...*

EL descubrimiento del « auténtico » Jáuregui, buscado infructuosamente por toda España, durante tres siglos justos, ocurrió en Oviedo el año 1910. El « afortunado » descubridor fué el valenciano don José Albiol, profesor de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios de aquella capital.

Siete años consecutivos duró en Madrid la polémica periodística, suscitada en torno a la superchería del « Jáuregui » ovetense. En ella tomaron parte, contra los académicos, historiadores, eruditos cervantistas, críticos y profesionales de prestigio, según el amplio y perspicaz resumen que hace Astrana Marín en el prólogo de su obra monumental. No obstante, los académicos que habían aceptado la superchería y habían « entronizado » la caricaturesca tabla, « repintada », « barrida » y « cocinada », en el sitio de honor de la Docta Corporación, no quisieron dar su brazo a torcer, y aún está la tabla, partida en dos, no « por gala », sino por un porrazo (quizá otra habilidad del falsificador), ocupando un puesto que no le pertenece.

No pretendemos probar a estas alturas lo que está archiprobado por la crítica, la erudición y la propia torpeza del falsificador, quien debía andar tan sobrado de habilidades « técnicas » como falto de cultura histórica ; pues se le escapó, entre otras « minucias », el fechar « su » obra en 1600, sin duda por no saber que en esa fecha, como se ha probado documentalmente, tenía el pintor Jáuregui sus buenos dieciséis años. Pero vamos a decir algo tan « sabroso » y decisivo como el dónde, cuándo, cómo, quién « concinó », raspó, « barrió », repintó, ahumó, engatilló, imitó el « craquelaje » y envejeció la citada tabla, que no tiene de antiguo más que la madera, hasta dar el pego a los ingenuos académicos de la España, que la dieron por « auténtica ».

El Oviedo de 1910 tenía entre sus tipos populares — nunca faltaron éstos en la ciudad del zapatero « Belarmino » — al chamarilero y librero de viejo « Tragalapapón ». Era una especie de « Tigre Juan » sin complicaciones sentimentales, que además tenía un taller donde se hacían decoraciones y restauraciones. Los intelectuales y artistas ovetenses de la época visitaban el sórdido establecimiento de « Tragalapapón », en la estrecha calle de Santa Ana, inmediato al palacio de Velarde, inmortalizado por Palacio Valdés en « El maestrante ».

En casa de « Tragalapapón », y por encargo del entonces párroco de San Tirso, se hizo una perfecta reproducción del famoso tríptico flamenco que existe en dicha iglesia, y cuyo original no permitía el párroco que se tocase. Había, pues, en Oviedo una especie de « tradición » en eso de inventar pinturas antiguas. Y había un profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de la calle del Rosal que sabía mucho de eso y conocía las fórmulas de Cenino Cennini. En la chamarilería de « Tragalapapón » fué donde se encontró la vieja tabla con un retrato malo del siglo XVII, que, sin duda, sugirió al profesor de dibujo la « genial » idea de convertirla en el tan buscado retrato de Cervantes, hecho por el « famoso pintor *Xauregui* ». Y en una estancia medio abandonada de la Escuela de la calle del Rosal, que solía destinarse a ensayos de música y canto fué donde Albiol instaló un horno mufla y otra porción de utensilios con los que llevó a cabo la superchería.

Todavía existen hoy en Oviedo, personas de toda solvencia moral y artística, que asistieron en calidad de « pinches » a los trabajos de aquella misteriosa « cocina », que realizaba su profesor. Por excesivamente jóvenes entonces y por ser discípulos del falsificador, no pudieron tomar parte en la polémica iniciada en Oviedo y centrada en Madrid. Pero aún recuerdan hoy, perfectamente, las distintas manipulaciones de humedecimiento y secado a que era sometida la tabla, después de los « repintes », « barridos » y « craquelajes », hasta conseguir su envejecimiento.

Cuando la superchería estuvo consumada a juicio del falsificador, se hizo circular, muy misteriosamente, la noticia de haber sido descubierto en Oviedo el tan buscado retrato de Jáuregui. Y para que no hubiese duda — a « mal Cristo mucha sangre » — el falsificador había puesto en la parte superior un vistoso « Don Miguel de Cervantes Saavedra », sin fijarse que el autor del *Quijote* nunca tuvo ni usó « don », y en la parte inferior, otro letrero que dice : « Iuan de Iaurigui pinxit, año 1600 ».

Tal es, a grandes rasgos, la historia de una superchería, que le valió a su autor ser tenido por hombre desprendido, y el deseado traslado a su tierra de Valencia, con igual cargo que el hasta entonces desempeñado en Oviedo.

EL EPISODIO DE LOS GALEOTES

● *Viene de la página 27* ●

dijas de la ley, pero niego que los libertara en realidad, y allá en sus adentros, por semejante consideración » (Unamuno : **Vida de Don Quijote y Sancho**, 84, Austral).

Es posible, sin embargo, que si se dejaran en libertad a cuantos se complacen en burlar la ley, el número de injustos no disminuiría y el mundo de los pillos no sería por eso menos populoso.

Hay, pues, en el Caballero un asomo, si no un símbolo, de justicia directa y expeditiva. Es la justicia del **individuo anárquico**, que es Don Quijote, frente a todo lo establecido que, en realidad, constituye el código de la « ley del encaje », la ley que, según el prudente Xenócrates, se parece a las telas de araña, que dejan pasar a través de sus hilos a los animales poderosos y fuertes y retienen exclusivamente a los débiles e indefensos.

Lo terrible es que la justicia terrena « descubre la necesidad de la violencia para que reine la justicia » (**Op. cit.**, 346).

Unamuno, sin pararse en bromas, escribe : « Santo y bueno que se tome uno la justicia por su mano, pues le abona un natural instinto, pero ser verdugos de otros para ganarse así el pan sirviendo a la odiosa justicia abstracta, no es bien » (Unamuno : **Vida de Don Quijote y Sancho**, 87, Austral).

Las opiniones de Unamuno y Casalduero coinciden en este punto concreto, pero no hacen otra cosa ambos escritores que expresar en perífrasis lo que Cervantes dijo de modo conciso : « me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres », así como también la conclusión : « no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ellos ».

Cervantes, metido en el pellejo de Don Quijote, se muestra en este punto rebelde, al menos no conformista, cuanto amante de la libertad individual.

Cabe, pues, pensar que el episodio de los galeotes es representación clara y precisa del pueblo español en la época de Cervantes.

El cuadro que nos pinta — observémoslo atentamente —, como el famoso « Enterramiento del Conde de Orgaz » del Greco, presenta dos planos difirentes. Sin embargo el lienzo cervantino no se ocupa de misticismos, sino que refleja dos aspectos característicos de la vida nacional, por no decir universal, en apariencia contrapuestos. La unidad, la unicidad como veremos, es en todo absoluta.

Se trata de un cuadro en cuyo primer plano empareja Cervantes la autoridad absoluta de los Monarcas hispanos y la fuerza omnímoda de la Iglesia que, gracias a la Inquisición, mató todo germen creador en España al surgir la Reforma luterana y aun después. El hombre hispano guerrea sin cesar, es galeote de eterna milicia ; pero bien se entiende que, aunque lo llevan, no va de grado, sino por fuerza. Mientras tanto las mujeres rezan, se consumen y el clero sin misericordia engorda y quema públicamente a ilustres herejes para la mayor gloria de Dios y empobrecimiento del cerebro español, que nada tiene de obtuso (Cf. Altamira : **Manual de Historia de España**, 372 y sigts., Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946).

Animada de exacerbado sentimiento de **imperialismo**, so pretexto de religión, la casa de Austria mantiene siempre encendida en el mundo la antorcha de la guerra : Italia, Flandes, Francia y, luego, América. Se pretende imponer al orbe una monarquía universal católica, esto es, se propaga la Inquisición, que no admite criterio contrario al suyo, y nadie tiene derecho a pensar ni a tener otra religión que la oficial española. ¿ Qué mucho que Cervantes nos diga : « allá se lo haya cada uno con su pecado » ?

En efecto, sabido es que el no pensar y creer a lo Carlos I y Felipe II era pecado tan grave que acarreaba la muerte. ¿ Qué les iba a esos colosos de la política en las creencias de los demás pueblos ? Si en pecado estaban, allá ellos con su conciencia, pues no es lícito « hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres », so pretexto de salvarlos. En realidad — lo repito — no se trata de corregir yerros, sino de imponer miras imperialistas y someter al mundo entero.

Creo, pues, que este primer plano del cuadro cervantino no es absurdo y hasta sospecho, aunque no puedo probarlo, que Cervantes llegó a temer que la alusión fuese demasiado clara para sus contemporáneos. Por eso, en el segundo plano ,en la parte inferior de su maravilloso fresco realista, nos pinta una escena cómica que pretende suavizar la aspereza expresada en el plano superior. Nuestro autor teme las represalias.

No creo sea obvio recordar que la redacción definitiva de « El Celoso Extremeño », es decir, la segunda, fué tal vez impuesta por la autoridad eclesiástica.

No olvidemos que, por razones de todos conocidas, la Inquisición molestó a personas como « el obispo Carranza, el venerable Juan de Avila, Santa Teresa de Jesús, sor María de Agreda, el P. Sigüenza, Arias Montano, Nebrija y el mismo Ignacio de Loyola » (Altamira : **Ibidem, 374**).

Cervantes utiliza en este pasaje un procedimiento literario viejo en las letras hispanas. Baste recordar que el Arcipreste de Hita, nada timorato, escribe:

El mundo pos dos cosas travaja: la primera
Por aver mantenecia : la otra cosa era
Por aver juntamiento con fenbra plaçentera.
[71

Al expresar tal idea, que es muy humana, el Arcipreste teme ser mal juzgado y, por ello, se escuda tras Aristóteles al añadir :

Sy lo dexies' de mio, seria de culpar ;
Dizelo grad filosofo: non so yo de reptar. 72

Cervantes sigue camino idéntico y quiere tal vez dulcificar la dureza del primer plano o bien apartar las sospechas.

Ignoro si la razón me asiste. Doy, no obstante, esta interpretación y hasta he llegado a creer en ella, pues hay corazonadas que, sin ser susceptibles de prueba indiscutible, no son contrarias a la verdad de los hechos humanos.

Cabe otra interpretación y aun otras. ¿ Quiso Cervantes poner en evidencia que la España de su época era un mundo constituído por hombres que soñaban con glorias caballerescas y seres apicarados incapaces de todo noble ideal ? Dejo a vuestra consideración la solución de este problema.

Cuando Don Quijote pide a los guardas que den libertad a los presos, el comisario responde : « donosa majadería, los forzados del rey quiere que le dejemos, como si tuviéramos autoridad para soltarlos » (**Ibidem**).

El término « majadería » conviene al caso. Cervantes ve que España lucha contra el mundo entero, contra los molinos de vientos, que cree gigantes, y que empieza a acumular desastres. Su vista de águila caudal ve venir, sin duda, la caída fatal, el momento en que los galeotes del mundo entero, movidos de nueva fe, no sólo van a romper sus grillos, sino que acabarán por apedrear a España y hasta descalabrarla y repartirse sus despojos.

Cervantes ha sido visionario y aun profeta. No piensa él, a lo que imagino, como dice Casalduero, en crear en este episodio de los galeotes « la figura del burlador », que ya existía, sino en poner en evidencia un hecho que le causaba desazón : España, ese caballero andante que, fanatizado por idea fija, se echó a la conquista del mundo para salvarlo a su pesar, será al fin y a la postre la víctima propiciatoria de cuantos quiso someter a su férreo yugo y a sus estrechas ideas religiosas (Cf. Altamira : **Ibidem**, págs. 372 y sigts.).

J. CHICHARRO DE LEON.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CERVANTES y COLON

LA escena es una eminencia desnuda que se destaca en el fondo de una ciudad humilde donde las casas blancas se amontonan bajo el casco rojo de las tejas. Cobrizo, el Río Tinto se ensancha y serpeando a través de las arenas, llega hasta el Golfo de Cádiz. Arriba, en lo alto, hay dos hombres destocados. Visten a la usanza gentil de su tiempo, pero sus ropas están raídas, los brocados opacos, el terciopelo lustroso, los encajes amarillos. Uno de ellos es alto, y bizarramente recata a la espalda un brazo con la mano rota. Está erguido ; tiene las facciones pronunciadas y duras, y sólo la boca, demasiado delicada, y el seno oscuro y tierno de los ojos, desmienten al guerrero. El otro hombre es pequeño, de nariz aquilina y ojos húmedos y fulgurantes. Sobre la piel curtida de su rostro blanquea la seda de sus canas. Habla el hombre alto.

por WALDO FRANK

CERVANTES. — Me dijísteis que aquí os encontraría.

COLON. — Sí. Estamos en Palos de la Frontera. (*Hay una pausa durante la cual su callosa mano enjuga la humedad de sus ojos.*) De aquí partimos la primera vez y aquí arribamos siete meses más tarde. Traíamos con nosotros...

CERVANTES. — Un mundo.

COLON. — No, una tumba.

CERVANTES *(Más atento a la ciudad que a las palabras de Colón).* — Aquí no hay nada ahora.

COLON. — Mirad al otro lado de las arenas hinchadas del golfo. Mirad al otro lado del mar.

(Vueltos hacia el poniente, quedan en silencio. Al declinar el sol, flota sobre las aguas dormidas, corona los tejados angulosos e ilumina la traza raída de los dos espectadores.)

COLON *(Nerviosamente).* — ¿ Vísteis algo ? Decidme lo que vísteis.

CERVANTES. — América.

COLON *(Frotándose las manos con satisfacción irónica).* — No la dieron mi nombre porque creyeron que yo no supe nunca lo que había descubierto. Me despojaron de mi reino porque creyeron que yo aspiraba a ser rey. Mis ojos están cansados de escudriñar sin tregua el horizonte.

CERVANTES. — Os diré, amigo mío, lo que veo.

COLON. — Cuidad que no os engañen vuestros ojos.

CERVANTES. — Una ciudad de torres blancas veo. Los hombres que la habitan son átomos invisibles casi, pero ellos son los que alzan esas torres, blandiendo una arma de oro que les hace dueños del mundo.

COLON. — Fijáos bien

CERVANTES. — Los envuelve un caos que no pueden dominar.

COLON. — ¿ España ?

CERVANTES. — Dentro de ese orden cerrado y suntuoso no hay más que un caos ; caos de razas, de tradiciones y de sueños. Llenos de inquietud, los hombres construyen las torres cada vez más y más altas como si quisieran defenderse del caos mismo. Construyen torres de piedra y máquinas de hierro, conscientes para evitar la vida, la sangre, los sueños, las palabras, y para crear este laberinto odioso.

COLON *(Sonriendo astutamente).* — ¿ Estáis mirando a América o a España ?

CERVANTES. — Han olvidado al verdadero Dios, pero les aguija el hambre y el deseo de Dios. Se vuelven a sus propias obras y en ellas adoran a Dios.

COLON. — Mirad más allá, más allá de las torres.

CERVANTES *(Atendiendo sólo a lo que ve).* — Reclutan nuevos explotadores. En un anhelo de unidad, destruyen todo lo que no es uniforme y cercenan los ideales que podrían levantarse más alto aún que las torres.

COLON *(Ahogando la risa).* — Dejad a España, os digo. ¿ Qué véis más allá de la torres ?

CERVANTES. — Continentes.

COLON. — Eso quería. ¿ Qué más véis ?

CERVANTES. — Pueblos infantiles. Más allá de las torres se les ve mejor, aunque son los mismos que hay junto a las torres. Salvajes que aún no saben hablar ni pensar y que trabajan como máquinas extrañas.

COLON. — ¿ Dónde véis eso ?

CERVANTES. — Por todas partes, sobre dos continentes se extienden como una erupción en las arrugas de la tierra. Sin embargo, hay allí una mundo de deseos. Puedo oír su clamor, pero no les entiendo, aunque hablan en inglés, en portugués y en español.

COLON. — Supongo que habrá Inquisición, expulsión de infieles... y que en las catedrales se unirán todos los hombres en nombre de Cristo.

CERVANTES. — Les dan otro nombre, y al revés que España, veo que han fracasado.

COLON *(Con animación).* — Esa es mi esperanza. Si yo pudiese decirles que ésa debe ser también la suya, no vencerían, como hizo España.

CERVANTES *(Sin volverse).* — ¿ Por qué esa voz tan jocunda ?

COLON. — ¿ Por qué no he de estar alegre ? El Nuevo Mundo está en ellos, oculto bajo sus torres. Cuando sepan que no pueden vencer, que todas las torres, y todas las máquinas y todo el oro de la tierra no pueden aplastar la innata necesidad que tienen de un verdadero mundo nuevo..., entonces vencerán.

CERVANTES *(Se vuelve y contempla a Colón).* — Habláis en parábolas.

COLON. — Soy un hombre práctico.

CERVANTES. — Estoy cansado de parábolas y de consejas.

COLON. — ¿ Preferís la historia ? ¿ Es el libro de Moisés la historia que necesita vuestra encallecida sensibilidad ? Pues recordad el medio de que el Señor se valió para sacar a los israelitas del Egipto. Aquellos hijos de Israel también tuvieron que cruzar el mar. ¿ Llegaron, sin embargo, a la tierra prometida, al nuevo mundo repleto de leche y miel ?

CERVANTES. — Sí, después de cuarenta años.

COLON. — Sois un lector vulgar. Ninguno, ni Moisés, llegó a la tierra prometida. Sólo llegaron al desierto y en el desierto murieron. Desde Marab al desierto de Sin y desde Horeb hasta el desierto de Moab vagaron, se pudrieron y murieron para siempre. Ni Aaron el sacerdote, ni Miriam la madre, ni Moisés el profeta llegaron a la tierra prometida, porque está escrito que la semilla perecerá antes que la vida renazca.

CERVANTES *(Incrédulo).* — Si es la muerte lo que veo allende el mar, os digo que es una muerte espléndida.

COLON. — La muerte es un canto suntuoso y esta América de torres doradas no es más que la tumba de Europa.

CERVANTES. — No comprendo.

COLON. — ¿ Qué veis allí ?

CERVANTES. — Piedras enormes.

COLON. — Piedras de Europa.

CERVANTES. — Oro.

COLON. — El oro que codició el Viejo Mundo.

CERVANTES. — Máquinas maravillosas.

COLON. — No son nuevas... Recordad a Inglaterra.

CERVANTES. — Nuestras piedras, nuestro hierro y nuestro oro no fueron nunca tan gloriosos.

COLON. — Bien merece Europa un sepulcro suntuoso.

CERVANTES. — Amigo mío, seguís hablando en parábolas.

COLON *(Con enojo).* — ¿ Qué queréis que diga ? ¿ Sabéis vos las palabras del Nuevo Mundo ? Si nosotros no conocimos ni el oro, ni las piedras, ni las máquinas del Nuevo Mundo, ¿ cómo vamos a conocer las palabras de su lengua ?

(Cervantes mira en silencio hacia el poniente, mientras los ojos cansados de Colón observan. De pronto Cervantes se ase del brazo del marino.)

CERVANTES. — ¡ Mirad ! ¿ No veis ? ¡ Dios mío ! ¡ Las torres se derrumban !

● *Pasa a la página 31* ●

EL NOMBRE DE COLON EN LA GEOGRAFIA AMERICANA

● **En la Argentina hay una ciudad, en el límite de Santa Fe, llamada Colón ; en la provincia de Entrerríos existe otra a orillas del Uruguay, y aún hay algunas más de ínfima importancia.**

● **En Cuba existe una villa con el nombre del almirante, y un barrio de La Habana lo lleva también.**

● **En El Salvador existe una población de relativa importancia que ostenta el nombre de Colón.**

● **El departamento de Honduras, que abarca la costa primera del continente americano que abordó Colón, lleva esa denominación.**

● **En Méjico se llama Colón una villa del Estado de Querétaro y varias aldeas más.**

● **En Panamá lleva el nombre de Colón una provincia que tiene por capital a la ciudad del mismo nombre, de construcción moderna y de las más importantes de la República.**

● **En Uruguay también existe una población con dicho nombre, y en Venezuela lo llevan un territorio federal, que abarca varias islas, y otras poblaciones.**

CALENDARIO COLOMBINO

LOS VIERNES EN EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

● **Un viernes, el 3 de agosto de 1492, se embarcó Cristóbal Colón.**

● **Otro viernes, el 12 de octubre del mismo año, Colón vió tierra por primera vez.**

● **Otro viernes, el 4 de enero de 1493, Colón volvió a España.**

● **Otro viernes, el 15 de marzo de 1493, llegó Colón triunfalmente al puerto de Palos.**

● **Otro viernes, el 21 de noviembre de 1493, arribó Colón, en su segundo viaje, a La Española.**

● **Y otro viernes, el 13 de junio de 1494, descubrió Colón tierra continental.**

CUANDO CERVANTES QUISO IR A AMÉRICA

DESCONTENTO de su suerte en España, Cervantes, según revela una carta descubierta por Astrana Marín en el Archivo de Simancas, quiso ir a América. Con este propósito estuvo en Portugal y recurrió a amigos influyentes. Cuando se le acabó el dinero, Eraso, miembro del Consejo de Indias, le remitió al secretario en ejercicio, Valmaseda, el cual, en fin de cuentas, no había de resolver nada.

En la carta aludida, fechada en Madrid, el 17 de febrero y dirigida « al ilustre señor Antonio de Eraso », Cervantes escribe :

El secretario Valmaseda ha mostrado conmigo lo que yo, de la que vuestra merced me había de hacer, esperaba ; pero ni su solicitud ni mi diligencia pueden contrastar a mi poca dicha : la que he tenido en mi negocio es que el oficio que pedía no se provee ; y ansí es forzoso que aguarde a la carabela de aviso, por ver si hay alguno de alguna vacante ; que todas las que acá habían están ya proveídas, según me ha dicho el señor Valmaseda, que con muchas veras sé que ha deseado saber algo que yo pudiese servir. Deste buen deseo suplico a vuestra merced dé el agradecimiento, en las suyas, que merece, sólo porque entienda que no soy yo desagradecido.

Cervantes dedicaba entonces su cuidado a « La Galatea » — que « ya estaba, según dice en la misma carta, algo crecida » — y no tenía el Quijote sino en la imaginación. Quizá al fracaso de sus gestiones para embarcar hacia América debamos la aparición, unos años más tarde, del extraordinario libro que había de inmortalizar su nombre.

cm 1 2 3 4 5 6 7 8 9 unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis 20 21 22 23 24 25 26 27 28

EL REFRANERO EN CERVANTES

Buen corazón quebranta mala ventura. Refrán con el cual se exhorta a no desfallecer en los infortunios, porque con el ánimo se hacen más tolerables y aun suele enmendarse o evitarse la desgracia. Lo usó Cervantes en los capítulos 10 y 35 de la segunda parte del **Quijote** y en **La Cueva de Salamanca.**

Cada loco con su tema. Refrán que comparativamente explica la tenacidad y apego que cada uno tiene a su propio dictamen y opinión, como los locos que, por lo regular, disparatan siempre sobre la especie que les ocasionó la locura. Cervantes, en el prólogo de la segunda parte del **Quijote,** dice : « Había en Sevilla un loco, que dió en el más gracioso disparate y **tema que dió loco en el mundo** ». y en **La Tía fingida** lo usó de esta manera : « Los portugueses es cosa larga de pintarse sus condiciones y propiedades ; porque son gente enjuta de cerebro : cada loco con su tema ». También se lee en el capítulo 36 del **Quijote** de Avellaneda.

Cada oveja con su pareja. Refrán que enseña que cada uno se contenga en su estado, igualándose sólo con los de su esfera, sin pretender ser mayor, o bajarse a ser menor de lo que le compete. Cervantes usó este refrán en los capítulos 19 y 53 de la segunda parte del **Quijote.**

Callen barbas y hablen cartas. Refrán que advierte ser ocioso gastar palabras cuando hay instrumentos para probar lo que se dice. En Cervantes se lee este refrán en el capítulo 7 de la segunda parte del **Quijote.**

Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente. Refrán que advierte que el que frecuentemente se expone a las ocasiones, peligra en ellas. Cervantes lo usó en el capítulo 30 de la primera parte del **Quijote,** donde se ve estampado en esta forma : « Mira, Sancho, lo que hablas; porque **tantas veces va el cantarillo a la fuente...** y no te digo más ».

Con una caldera vieja se compra otra de nueva. Así usa este refrán Cervantes en **El Viejo celoso,** el cual se aplica a los mozos y mozas que se casan con viejos con el fin de heredarlos. Otros dicen : « Con un caldero viejo se compra otro nuevo ».

Cual el tiempo, tal el tiento. Refrán que aconseja la prudencia en acomodarse a las circunstancias y al tiempo. En la misma forma se lee este refrán en el **Diccionario de la Academia** y de igual manera lo empleó Cervantes en los capítulos 50 y 55 de la segunda parte del **Quijote,** pero en **La tía fingida** lo sazonó de este modo : « Porque no todas veces lleva el marinero tendidas las velas de su navío, ni todas las lleva recogidas, pues **según el viento, tal es el tiento** ».

Cuando a Roma fueres haz como vieres. Este refrán advierte que cada uno debe acomodarse a los usos y estilos del país donde se halla, y lo usó Cervantes en el capítulo 54 de la segunda parte del **Quijote.**

Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre. A este refrán, con que se da a entender que una persona enfurecida no puede medir sus palabras, añadió Cervantes en el capítulo 27 de la segunda parte del **Quijote** : « Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, **ayo ni freno que la corrija** ».

Cuando nace la escoba, nace el asno que la roya. Refrán con que se denota que ninguno es tan feo ni pobre, que no halle su igual con quien acomodarse. Lo empleó Cervantes en la **Adjunta al Parnaso.**

Cuando la zorra predica, no están seguros los pollos. Refrán que enseña que no debemos fiarnos de las buenas palabras y peroraciones de personas falaces y traidoras. Lo usó Cervantes en la jornada segunda de **El Laberinto de Amor.**

Cuando te dieren la maquilla, acude, o corre, con la soguilla. Refrán que nos aconseja no despreciar lo que nos den, aun cuando nos parezca desmedrado y mezquino, como también aprovechar la ocasión, por el riesgo que no vuelva. Lo usó Cervantes en los capítulos 4, 41, 50 y 62 de la segunda parte del **Quijote.**

Cuidados ajenos matan al asno. Refrán que enseña que es de necios tomar cuidado en lo que no les importa. Cervantes usó este refrán en el capítulo 13 de la segunda parte del **Quijote.**

Dádivas quebrantan peñas. Refrán con que se da a entender que con los dones y presentes se suelen vencer las mayores dificultades. Cervantes usó este refrán, en **La Española Inglesa** y en el capítulo 35 de la segunda parte del **Quijote.**

Debajo de mi manto, al rey mato. Refrán con que se da a entender que cada uno es dueño de pensar para sus adentros lo que quiera. Cervantes usó este refrán en el prólogo de la primera parte del **Quijote.**

Debajo de una mala capa hay, o suele haber, un buen bebedor, o vividor. Refrán que advierte que se suelen encontrar en un sujeto prendas y circunstancias que las señales exteriores no prometen. Cervantes usó de este refrán en el **Celoso Extremeño** y en el capítulo 33 de la segunda parte del **Quijote.**

El buey suelto bien se lame. Refrán con que se denota lo apreciable que es la libertad. Cervantes usó este refrán en el capítulo 22 de la segunda parte del **Quijote.**

Del dicho al hecho hay gran trecho. Refrán que enseña la distancia que hay entre lo que se dice y lo que se ejecuta, y que no se debe confiar enteramente en las promesas, pues suele ser mucho menos lo que se cumple que lo que se ofrece. Cervantes usó este refrán en el **Coloquio de los perros** y en los capítulos 34 y 64 de la segunda parte del **Quijote.**

A buen entendedor, breve hablador. Refrán que advierte que el sujeto capaz y de buen entendimiento, comprende fácilmente lo que se le quiere decir. En el capítulo 37 de la segunda parte del **Quijote,** lo usó Cervantes en la siguiente forma : « Al buen entendedor, pocas palabras ».

A buen salvo está el que repica. Capítulos 31, 36 y 43 de la segunda parte del **Quijote.** Refrán que indica la facilidad del que reprende a otro el modo de portarse en las acciones peligrosas, estando él seguro o fuera de peligro.

A cada puerco le llega, o le viene su San Martín. Refrán que demuestra que no hay persona para quien no le llegue la hora de la tribulación. Cervantes, en el capítulo 62 de la segunda parte de su obra cumbre, refiriéndose al **Quijote** del falso Avellaneda, dice : « Pero su San Martín se le llegará, como a **cada puerco** ».

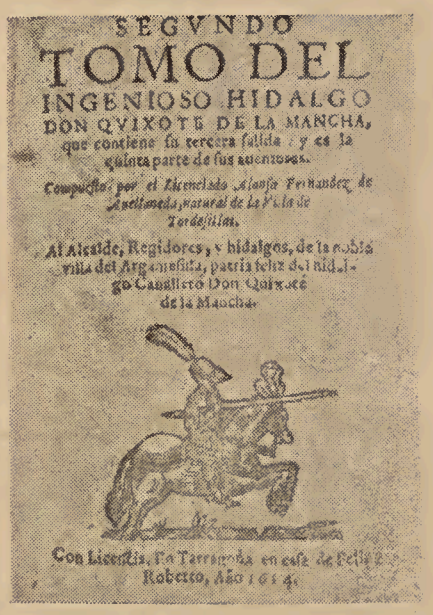
A dineros pagados, brazos quebrados. Refrán que enseña y aconseja, que sin gran seguridad, no se anticipe la paga de cualquier obra al oficial que la hubiese de hacer, porque en recibiendo el precio de antemano, descuida y empereza la ejecución de ella. Lo usó Cervantes en el capítulo 71 de la segunda parte del **Quijote.**

A Dios rogando, y con el mazo dando. Así empleó Cervantes este refrán en los capítulos 35 y 71 de la segunda parte del **Quijote,** el cual nos amonesta a hacer de nuestra parte lo que alcanzan nuestras fuerzas, para el logro de lo que pretendemos, sin pedir a Dios milagros. En **La Gitanilla** se lee en esta forma : « Y acuérdate de aquel refrán que dice : « Al cielo rogando y con el mazo dando ».

A donde pensáis hallar tocinos, no hay estacas. Refrán que advierte cuánto se engañan algunos, creyendo que otros que carecen de lo necesario, tienen grandes facultades. En el **Quijote** aparece en el capítulo 25 de la primera parte, y en el 10, 55, 65 y 73 de la segunda.

Ahora lo veredes, dijo Agrajes. Esta frase proverbial, o refrán, puesto que como tal lo registran algunos autores, se emplea generalmente en son de amenaza, para poner en duda o negar que aquello de que se trata, sucede como otra u otras personas suponen o aseguran. En el **Quijote,** parte I, capítulo 8.

...Y EN AVELLANEDA


SEGVNDO
TOMO DEL
INGENIOSO HIDALGO
DON QVIXOTE DE LA MANCHA,
que contiene su tercera salida: y es la
quinta parte de sus aventuras.
Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de
Avellaneda, natural de la Villa de
Tordesillas.
Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble
villa del Argamasilla, patria feliz del hidal-
go Caualliero Don Quixote
de la Mancha.
Con Licencia. En Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1614.

Quien hurta al ladrón harto digno es de perdón. Este refrán manifiesta que, el que roba y es robado, no tiene derecho a quejarse. (Avellaneda, **Quijote,** capítulo 35.)

Agua pasada no muele molino. Refrán que se aplica a las cosas que perdieron su oportunidad, valor o eficacia, o con que se censura el traerlas a cuento. (Avellaneda, **Quijote,** capítulo 4.)

Al mozo mal mandado, ponerle la mesa y enviarle al recado. Refrán que enseña que la esperanza del premio sirve para avivar en las diligencias aun al perezoso y poco diligente. En el capítulo 17 del **Quijote** de Avellaneda se lee de esta forma : « A mozo malo, ponetle la mesa y enviatlo al mandado ».

A falta de pan, buenas son tortas. Refrán con que se significa que el que no tiene nada, cuando logra alguna cosa, debe consolarse y estar contento. (Avellaneda, **Quijote,** capítulo 2.)

Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar, o en remojo. Refrán que advierte que debemos servirnos y aprovecharnos de lo que sucede a otros, para escarmentar y vivir con cuidado. (Avellaneda, **Quijote,** capítulo 24.)

Una ánima sola ni canta ni llora. Refrán con que se manifiesta que uno solo, destituído de la ayuda de otros, para ninguna cosa puede ser de provecho. (Avellaneda, **Quijote,** capítulo 2.)

Quien mucho abarca, poco aprieta. Refrán con que se significa que quien emprende o toma a su cargo muchos negocios a un tiempo, no suele desempeñar bien ninguno. (Avellaneda, **Quijote,** capítulo 4.)

Al buen callar llaman Sancho. Refrán que indica que debe guardarse moderación extremada en el hablar. Capítulo 43 de la segunda parte del **Quijote.**

Al buen día, métele en casa. Refrán que aconseja aprovechar las ocasiones favorables para nuestros fines. Cervantes lo empleó en el **Coloquio de los perros** y en el capítulo 52 de la segunda parte del **Quijote.**

Al buen pagador no le duelen prendas. Refrán que da a entender que al que quiere cumplir con lo que debe, no le cuesta dificultad dar cualquiera seguridad que le piden. Cervantes lo empleó en los capítulos 14, 30 y 34 de la segunda parte del **Quijote,** en **El Celoso Extremeño** y en **La Guarda cuidadosa.**

Al enemigo que huye, el puente de plata. Este refrán enseña que en ciertas ocasiones conviene facilitar la huida al enemigo. Lo usó Cervantes en la jornada III de **El Gallardo español,** en el capítulo 58 del **Quijote** y en el 7 del libro III del **Persiles.** Avellaneda lo usa en el capítulo 6 de su **Quijote.**

De los enemigos, los menos. Refrán que se usa cuando se trata de deshacerse de los que causan perjuicio. Este refrán nos demuestra que Cervantes era un consumado maestro en aplicarlos con oportunidad, puesto que en el capítulo 14 de la segunda parte del **Quijote** dice : « Soy del parecer, señor mío, que, por sí o por no, vuesa merced hinque y meta la espada por la boca a éste que parece el bachiller Sansón Carrasco ; quizá matará en él a alguno de sus enemigos los encantadores. No dices mal, díjo don Quijote, porque de **los enemigos, los menos** ».

De noche todos los gatos son pardos. Refrán con que se explica que, con la obscuridad de la noche o con la falta de la luz, es fácil disimular las tachas de lo que se hace, vende o comercia. Cervantes usó este refrán en el capítulo 33 de la segunda parte del **Quijote.**

De paja y de heno, el pancho, o el vientre lleno. Así dice el refrán que indica que lo que importa es satisfacer el apetito, sea como quiera, a falta de lo que se apetece. Cervantes lo usó dos veces, y como puede verse en los siguientes pasajes, sin terminarlo. « Sin duda se debió de atener al refrán : « De paja y de heno... etc. » (**Quijote,** II, capítulo 3) « Y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro ; el cual se puede llenar, como suele decirse, de **paja y de beno.** » (**Quijote,** II, cap. 33).

Algo va de Pedro a Pedro. Este refrán que se lee en el capítulo 47 de la primera parte del **Quijote,** da a entender la diferencia que hay de un sujeto a otro.

Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa. Refrán que advierte a los padres que, para casar a sus hijos, escojan personas cuyas prendas y calidades les sean conocidas. En Cervantes se lee en la jornada primera de **Pedro de Urdemalas** y en el capítulo 5 de la segunda parte del **Quijote.**

A lo que se quiere bien, se castiga. Este refrán lo puso Cervantes en boca de la Gananciosa en **Rinconete y Cortadillo,** y equivale al que dice : « Quien bien te quiere, te hará llorar ».

Allá darás, o allá vayas, rayo, en casa de **Tamayo.** Cervantes lo apunta en el capítulo 10 de la segunda parte del **Quijote** en esta forma : « ; Oxte, puto ! ; Allá darás, rayo ! », pero en **La Cueva de Salamanca** lo sazona de este modo : « Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz, vayas, y no vuelvas ». En el **Quijote** de Avellaneda, capítulo II, se lee : « Allá darás, rayo, en casa el rayo ». Refrán que denota la indiferencia con que el amor propio mira los males ajenos.

Allá van leyes, do quieren reyes. Refrán que da a entender que los poderosos quebrantan las leyes, acomodándolas o interpretándolas a su gusto. Cervantes usó este refrán en el capítulo 45 de la primera parte del **Quijote** y en el 5 de la segunda.

Ande yo caliente, y ríase la gente. Refrán que se aplica al que prefiere su gusto o su comodidad al bien parecer. Se lee en el capítulo 50 de la segunda parte del **Quijote.**

Antes que te cases, mira lo que haces. Refrán de recta significación, advirtiendo que se mediten bien los asuntos graves, antes de meterse en ellos. Cervantes, en **La Gitanilla,** lo puso en boca de Preciosa, quien dice : « Sosiega, sosiega, alborotadito, y mira lo que haces primero que te cases ».

A otro perro con ese hueso. Este refrán, que la Academia en su **Diccionario** lo registra como expresión figurada y familiar, se usa para repeler al que propone artificiosamente una cosa incómoda o desagradable, o cuesta algo en creerse. Cervantes lo empleó dos veces en sus inmortales obras ; en el capítulo 32 de la primera parte del **Quijote,** donde dice : « **A otro perro con ese hueso,** respondió el ventero », y en el siguiente pasaje de **El Vizcaíno fingido** : « Estas tretas con los de las galleruzas, y con este hueso a otro perro ».

A quien cuece y amasa, no hurtes hogaza. Refrán que advierte que al que está experimentado y práctico en una cosa, no se le puede engañar en ella con facilidad. Lo usó Cervantes en el capítulo 33 de la segunda parte del **Quijote.**

Arco siempre armado, o flojo o quebrado. Refrán que da a entender que las cosas humanas no pueden mantenerse mucho tiempo en un estado violento. Cervantes, aludiendo este refrán, escribió en el capítulo 48 de la primera parte del **Quijote** estas palabras : « **Pues no es posible que esté continuo el arco armado,** ni la condición y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreación ».

Aun la cola falta por desollar. El Diccionario de la Academia lo registra como frase figurada y familiar y Cervantes lo emplea en los capítulos 2 y 35 de la segunda parte del **Quijote.** Este refrán denota que resta mucho que hacer en una cosa, y aun lo más duro y difícil.

Buenas son mangas después de Pascua. Refrán que advierte que lo útil siempre viene bien, aunque venga tarde. Cervantes lo usó en el capítulo 31 de la primera parte del **Quijote.**

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

LAS ILUSTRACIONES
de Gustavo Doré

GUSTAVO DORE es un dibujante representativo de su país y de su siglo. Nacido con el Romanticismo (1833), *en una ciudad-puente entre Francia y Alemania (Estrasburgo) aúna en su personalidad la pulcritud serena y correcta del arte francés y la exaltación majestuosa e idealista de Alemania. Su obra fácil y copiosísima desde los días de su niñez, en que cubría literalmente de dibujos admirables los bancos de la escuela, simboliza quizá como la de ningún otro ilustrador la imaginación desbordada del arte romántico, y también esa predilección, hija del gran movimiento revolucionario y espiritual del siglo pasado. España era para los románticos un inagotable tesoro de* color local, *de exaltación mística y de degradación picaresca ; en España no se daba el término medio gris, sino el incitante maridaje de lo monstruoso y de lo sublime. Y en ninguna obra del arte español se hacían concreción estética estas ideas como en el* Quijote. *Y por eso Gustavo Doré, artista francés y romántico, fué a España a confirmar en sus tierras y en sus gentes estas creencias un poco desorbitadas y pintorescas, pero que para él, como para Teófilo Gautier, para Merimée, para Ford y como para tantos otros viajeros que la visitaron entonces, eran un dogma de fe romántica.*

Doré regresó a Francia con los ojos llenos de la maravillosa y cegadora luz de España, la imaginación de leyendas y romances y sus grandes carpetas de bocetos y apuntes. Esta deslumbradora luz del ambiente español le hizo, sin embargo, comprender muchas cosas del « Ingenioso hidalgo » que no habían podido ver antes que él los artistas extranjeros, y que ya, aunque sin genialidad, apuntaban en sus láminas los ilustradores españoles. Y en todo esto estriba la explicación de las ilustraciones quijotescas de Gustavo Doré.

Doré adoptó para representar la figura de Don Quijote la misma del capitán Matamore *que había ya interpretado plásticamente al ilustrar la novela de Teófilo Gautier ; y no por eso deja de tener su originalísima interpretación un sello inconfundible de nobleza y digna cortesía, aunque se advierten algunos cambios en la manera de representarla. Lo mismo ocurre con Sancho Panza, cuya intimidad psicológica escudriña Doré con magnífica intuición ; véase la magnífica lámina número* 99, *en que el buen escudero confunde su crasa humanidad con la obtusa animalidad del rucio, que aquí reproducimos.*

La interpretación del paisaje en las ilustraciones de Doré es exacta en general, cosa natural en un artista que había visitado los lugares cervantinos de la Mancha para inspirarse en ellos. A veces, el paisaje se desnaturaliza al servir de sustentáculo a los abigarrados elementos fantásticos que el artista introduce en sus composiciones. Y por eso hay en sus láminas dos mundos : uno real, tomado de cualquier venta o recodo de un camino de la Mancha. Y otro maravillosamente absurdo, que parece el escenario de la ampulosa mitología germánica. Pero es que en la obra de Cervantes está conjugada precisamente esta irreconciliable dualidad, y así lo quiso expresar ese maravilloso artista que fué Gustavo Doré.

El éxito de los dibujos de Doré nos lo indica de forma numérica el catálogo de las ilustraciones publicadas por este artista. Ochenta y siete impresiones llevan las láminas del gran ilustrador de la Divina Comedia, *de ellas veinte son españolas.*

UNIVERSALIDAD DEL QUIJOTE

Desde que el « Quijote » apareció impreso y a la disposición de quien lo tomara en mano y lo leyese, el « Quijote » no es de Cervantes, sino de todos los que lo lean y lo sientan. Cervantes sacó a Don Quijote del alma de su pueblo y del alma de la humanidad y en su inmortal libro se lo devolvió a su pueblo y a toda la humanidad. Y desde entonces, Don Quijote y Sancho han seguido viviendo en las almas de los lectores del libro de Cervantes y aun en las de aquellas que nunca lo han leído. Apenas hay persona medianamente instruída que no tenga una idea de Don Quijote y Sancho.

Miguel de UNAMUNO.

CERVANTES Y COLON

● *Viene de la página 29* ●

COLON. — ¡ Gloria a Jehovah !

CERVANTES. — Se doblan, se retuercen, se hunden en la escoria de los hombres.

COLON. — Se pudrirá la semilla...

CERVANTES. — Son el torbellino revuelto de un ciego desvarío. Como sus almas, arena movediza, ha venido a ser el mundo de estos hombres. ¡ El fulgor altivo de las torres se desvaneció !

COLON. — Ahora nacerá el mundo que yo descubrí.

CERVANTES *(Mira severo hacia el poniente, en un largo silencio. Luego se vuelve hacia su camarada).* — Ya no hay ciudad y los continentes son un caos... ¿ Qué surgirá de todo esto ?

COLON. — El sueño del Viejo Mundo al fin... ¡ Un Nuevo Mundo !

CERVANTES. — ¿ España ?

COLON. — No. España está enterrada allí, con Europa.

CERVANTES. — Tengo que creer a vuestros ojos fatigados. Decidme lo que veis, marinero.

COLON *(Riendo).* — No quitéis, entonces, vuestros ojos del poniente.

CERVANTES *(Se vuelve de nuevo, sumiso, hacia el poniente).* — Fácil es mirar a lo lejos, desde España, cuando se la ha amado tanto.

COLON. — No estáis solo en ese amor.

CERVANTES. — ¡ España profética !

COLON. — ¡ España generadora de vida, que nunca vivió !

CERVANTES. — ¡ España, la de los campos yermos y la de los ojos ardientes !

COLON. — Dios la fecundó y la abandonó luego.

CERVANTES. — No es más que madre.

COLON. — ¡ Madre de comienzos !... De cosas que empezaron...

CERVANTES. — ¡ Con la semilla siempre, y nunca con la vida !

COLON. — Y así fué..., así fué en verdad, en todos los tiempos. Cuando Roma existió, España no vivió en Roma ; engendró a los estoicos y a los santos para la Roma santa. Cuando la Roma santa se hizo fuerte, España no fué santa. Con los árabes y los judíos engendró la muerte de Cristo. Y cuando Roma la santa murió y floreció la Europa moderna, España no fué ni europea ni moderna : engendró a América.

CERVANTES. — ¡ De Ti se aprovechó Europa, madre ! Y tú, marinero sin bienes ni fortuna, te aprovechaste de ella también.

COLON. — Dios hizo lo mismo.

CERVANTES. — ¿ Por qué, entonces, están yermos sus campos ?

COLON. — Porque a ella han venido todos los mundos : de todos los mundos ella ha engendrado otros mundos... ¡ y ha quedado virgen !

CERVANTES. — ¡ Trágica madre !

COLON *(Recordando de pronto y exaltándose).* — Pero las torres blancas se han desmoronado. ¡ Despierta, España, anímate de nuevo, trabaja otra vez, date una vez más ; Europa se ha podrido al fin en la tumba que llaman « América ». Tu obra no está terminada aún. Tú, la madre más desgarrada de Europa, conservas todavía una semilla. *(Cervantes ha dejado de mirar al occidente y, vuelto hacia España, se arrodilla, Colón no para mientes en él.)*

COLON. — Tu espíritu, España, la semilla de tu espíritu que tanto necesitan todos, y más que nadie los hombres del norte, los que hablan inglés, los que levantan las torres que son la tumba de Europa. Está escrito que estos hombres también serán los que dirijan el nacimiento del verdadero Nuevo Mundo..., la América que yo descubrí. ¡ Que te vean, España ! Que aprenda de Ti, madre, porque su espíritu es débil y pueril. Cobardes ante la vida son ellos, y no amos. Mas tú, España, te atreviste a ser lo que creíste que debía ser y aprendiste esa sabiduría que los hombres mezquinos llaman « Locura ». Te empeñaste en hacer de la vida misma el cuerpo de tu visión y la palabra de tu plegaria, y, orgullosa, no titubeaste ante el ridículo, el fracaso o el triunfo. Da al Nuevo Mundo tu espíritu otra vez para que adquiera tu grandeza y la sobrepuje.

(Hay una pausa, durante la cual, Colón sigue mirando al occidente y su camarada, de hinojos aún, está vuelto hacia España.)

CERVANTES *(Orando).* — Lo que este hombre ha dicho es verdad. Fuiste como la Virgen, España, a quien tanto hemos amado siempre. Sin poseerte nadie engendraste un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su madre, se ha vuelto también para negarte.

COLON *(Levantando a Cervantes).* — Mirad otra vez. Estáis seguro que las blancas torres...

CERVANTES *(De pie, junto a Colón, mirando de nuevo).* — La ciudad de las torres ha desaparecido.

(Los dos miran en silencio. Cervantes ve, Colón comprende... Entre tanto, el sol se hunde en el mar. Hacia el oriente, sobre sus hombros, el cielo se enciende de pronto con un resplandor de amanecer.)

WALDO FRANK.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

LOS 350 AÑOS DE DON QUIJOTE

por **PEDRO VOLDEMAR**

DOS sombras — las de Don Quijote y Sancho Panza jamás encontrarán reposo — siguen errantes a través de España y a través del mundo desde hace trescientos cincuenta años. Los últimos molinos de viento se han refugiado en Holanda, pero mientras haya en la tierra embustes e infortunnios se evocará el recuerdo de aquel hidalgo que fué gran enderezador de entuertos, combatiente contra gigantes, amante desdichado y protector de viudas y de huérfanos, a quien llamaron el Caballero de la Triste Figura.

Lámina de la primera ed. ilustrada (Amsterdam, 1667).

FUE en 1605 cuando el viejo caballero salió a la llanura de la Mancha seguido de su escudero. Lanza en mano, rodela al brazo, visera de cartón bajada, entró solemnemente en la leyenda, cabalgando un rocín famélico. Buscaba querella al mundo y el mundo se dejó seducir por él. A Madrid fueron embajadores extraordinarios para ver quién era el autor de **Don Quijote de la Mancha**, y se les respondió : « no es más que un viejo soldado sin dinero y prácticamente desconocido ». Lo descubrieron en una pequeña casa de la calle de León, donde, con un ataque de gota, se arrastró hasta la puerta para acogerles.

¿ Sabía entonces Miguel de Cervantes que había escrito una obra maestra ? Imaginaba haber hecho una parodia de los libros de caballería. Los escritores se placen en preparar trampas, deciden estigmatizar las cosas ridículas de su época y, para mayor facilidad, eligen al azar un individuo, al que elevan por encima de la multitud. Al objeto de señalar mejor su presa, la clavan en la picota y la abruman con argolla infamante. Pero si retroceden en el juicio de su propia obra, bruscamente se dan cuenta de que la víctima no es sino la de ellos mismos, su propia confesión. Eso le sucede a Miguel de Cervantes, que, escribiendo el Caballero de la Triste Figura, pinta su propio retrato.

Quizá no deseaba hacerlo así. Había tomado la pluma en un momento de humor para zapar el prestigio de una falsa Edad Media. En el siglo XX se hubiera burlado de Tarzán, Búfalo Bill o Franquestein. Al comienzo del siglo XVII, arremetió con los « supermans » de la época : Amadís de Gaula, Reinaldo de Montalbán, Rolando, Bernardo del Carpio y otros caballeros andantes, que, sin buscar las junturas, partían en dos a los villanos con un golpe de su espada. Cervantes, al disipar esos espejismos, realizaba una obra de utilidad pública. Carlos V que, en el secreto de sus salones devoraba las novelas de caballería, había prohibido la exportación y su venta en América, y las Cortes reclamaban que se recogieran los ejemplares en circulación para hacer un auto de fe. Nada ni nadie había podido destruir la popularidad de esa literatura malsana. Le estaba reservado a Cervantes el arruinar su crédito. La aparición de **Don Quijote** impuso a los libreros españoles la necesidad de renovar sus escaparates.

Pero la obra no era un panfleto. Al principio, Cervantes acaso no soñase más que en burlarse del viejo hidalgo, al que habían secado el seso las novelas : Don Quijote sale al camino, y todo se turba en su cerebro enfermo ; Maritornes se transforma en princesa, la venta en castillo, el rebaño de ovejas en ejército sarraceno, y en gigantes los molinos de viento. Sancho Panza le sigue, saltando sobre su rucio, entre unas alforjas y un serón vacío. La novela comienza por una carcajada.

Muy pronto, en cambio, el Caballero de la Triste Figura toma otro aspecto. Su faz se modela y acusa sombras y profundidad. Ya no provoca la risa sino la admiración. Sorprende por la mezcla de nobleza y de extravagancia, y el mismo Sancho se afina. Se revela como hombre de buen consejo y compadre alegre y lúcido. Al final se descubre que esos dos hombres, tan diferentes, no son más que una misma persona : Cervantes, un escritor cuya vida y aventuras valen tanto como las de su héroe. Ocupémonos, pues, de esa otra novela.

El padre de Cervantes, por todo bien, tenía su estuche de cirujano. Miguel le acompañaba en sus paseos, a veces para ayudarle a llevar al prestamisma las cosas de la casa y los vestidos viejos. En los pasillos de los teatros, el muchacho aprendió que, con frecuencia, la ficción resultaba más verdadera que lo real. También en las calles se dió cuenta de que la realidad sobrepasaba en ocasiones a la ficción. A los veinte años era rico en ensueños. Se enroló en el ejército, que le dió su primer traje nuevo. Comió todos los días hasta hartarse ; conoció los albergues de Italia, el vino y las mujeres, y, después, se fué a combatir al infiel. Ese infiel lo encuentra en Lepanto el 7 de octubre de 1751, jornada en que, según las crónicas, se registraron más de 30.000 muertos. Cuando empieza la batalla, Cervantes yace en el entrepuente con una tiritona de calenturas, pero se lanza al puente. Una ráfaga del fuego enemigo lo tiende en el suelo : dos tiros de arcabuz le atraviesan el pecho y un tercero le parte el brazo. Salta a un bote que se encuentra junto a la borda de la galera y, con media docena de soldados escogidos, es uno de los primeros en lanzarse al abordaje.

Al cabo de tres meses de hospital se marcha a Italia. Le llamaban « El Manco » ; en su mano válida lleva unas cartas de recomendación y canturrea : « Yo estaba en Lepanto », lo que era un título de gloria. Y he aquí que el navío que le transporta es presa de los piratas berberiscos. Cervantes cae entre las manos de Ali Mami, el cual al ver las cartas por las que se recomendaba su cautivo al rey, lo toma por un señor de alto copete, del que podía exigir doble rescate. Cervantes ocupa los cinco años de su cautiverio en fomentar desórdenes y evasiones. Condenado a muerte, se alza ante su dueño con los brazos cruzados y el mentón arrogante tomando para sí toda la responsabilidad de los complots. Sabe muy bien que el Bey Hasan, el más feroz que había conocido Argel, ha de dejar a salvo su vida. Cervantes se aprovecha de ello para aterrorizarle a su vez y lograr sobre él una influencia sin par. En 1580 desembarcan en Argel unos mercedarios y pagan su rescate, pudiendo así volver a España.

Lámina de la ed. japonesa de Sasaki Kuni Yaku.

No es más que un inválido ; no ofrece, pues, interés para los grandes. Se casa. Catalina de Salazar y Vozmediano Palacios le lleva en dote algunas colmenas y una tierra de labranza. Lo vende todo e intenta hacer fortuna en el teatro. Sus piezas no carecen de interés, pero Lope de Vega las escribe mejores en 24 horas. Cervantes arrincona su pluma y acepta el primer empleo que encuentra : el de recaudador de impuestos. Como su fuerte no son las cuentas, vuelve a encontrarse en prisión. Una vez libre se encierra en su habitación y escribe entonces el comienzo de Don Quijote : « En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no ha mucho tiempo un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga vieja, rocín flaco y galgo corredor... »

El juego estaba hecho. Detrás de la puerta charlaban las mujeres. Dos hermanas que iban envejeciendo, su hija, una sobrina y su mujer. Cervantes les hacía el mismo caso que a las quejas o demandas de sus acreedores. Sus héroes le llevaban por los caminos de España, y si no cuenta su vida es porque resultaba demasiado inverosímil, incluso en una parodia de las novelas de caballería... El desenlance es conocido. Su libro tuvo un éxito fulgurante, pero el autor murió pobre, tal y como había nacido.

« Mi historia, había dicho, tendrá necesidad de un comentario para ser comprendida ». Desde entonces los comentarios no han faltado, pero no son demasiado necesarios al lector atento de esta historia para que se reconozca en Don Quijote y en Sancho, porque el noble personaje no es sólo Miguel de Cervantes ni el español del siglo XVI, y si sigue siendo misterioso se debe a que la humanidad no ha terminado todavía de escudriñar en vano aquella imagen tan risible como patética.

EL DESTERRADO

« ... Fuimos castigados con la pena de destierro, blanda y suave al parecer de algunos ; pero al nuestro, la más terrible que se nos podía dar. Doquiera que estamos lloramos por España ; que, en fin, nacimos en ella, y es nuestra patria natural ; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea. No hemos conocido el bien hasta que lo hemos perdido ; y es el deseo tan grande que todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua, como yo se vuelven a ella, y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados ; tanto es el amor que la tienen ; y ahora conozco y experimento lo que suele decirse : que es dulce el amor de la patria. »

CERVANTES.

INSTANTANEA CERVANTINA

SOBRE Miguel de Cervantes Saavedra se ha hablado y escrito mucho, y aun queda otro tanto que hablar y escribir.

Para mí son antes los descubrimientos de la vida particular de Cervantes que los sondeos, meritorios y meritísimos, sobre Miguel de Cervantes novelista. Nada se puede quitar ni añadir al « Quijote », no siendo, la crítica sobrante ; mas ¿ cómo se acaba o cómo se empieza a conocer al mismo que lo escribió ?

Pudiera ocurrir que ni su verdadera fisonomía conozcamos, no habiendo otro testimonio que el retrato de Jáuregui adquirido por la Academia Española y al que Pérez de Guzmán primero y Foulché-Delbosc después — la Academia sigue sin decir esta boca es mía — han puesto serios reparos. (En « Los Valores Literarios » de Azorín hay dos referencias sobre el retrato de Cervantes atribuído a Jáuregui.)

A la postre, Luis Astrana Marín — uno de los que mejor han hablado de Cervantes y el que mejor de Quevedo — ha descubierto la existencia real de Ana Franca, no mujer de teatro como se tenía creído. ¿ Hay aquí un drama ? Hay una hija, Isabel de Saavedra, nacida de los amores o amoríos de entrambos personajes.

Particularmente a mí, estos pormenores me interesan más que la erudición, por tanto desearía leer una vida del hombre — Cervantes (hombre de agonías, hombre crucial, hombre de muertes) —, despojada de toda alusión a sus obras, de toda impertinencia profesional, como si viviendo en dolor fuera tan cumbre como escribiendo el « Quijote ».

Este terreno — el de la intimidad cervantina —, a mi corto entender, tiene falta de reja.

PUYOL.

SOLIDARIDAD Internacional

Redacción y Administración : 24, rue Sainte-Marthe, París-X Tel. : BOTzaris 22-02

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis